Boletín Informativo Techint

ISSN: 0497-0292

333

Sep | Dic 2010

VI Seminario Internacional. Desafíos productivos de América Latina. Buscando un lugar en el nuevo mundo

_ **El crecimiento mundial, el crecimiento de China y las perspectivas para América Latina.** Barry Eichengreen

_ **China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas.** Osvaldo Rosales

_ **Trayectorias para el desarrollo brasileño.** João Carlos Ferraz, Francisco Eduardo Pires de Souza y David Kupfer

_ **Los desafíos productivos de la Argentina: ¿cuál es y cuál debería ser nuestro lugar en el nuevo mundo?** Juan José Llach

_ **Anexos estadísticos**



Boletín Informativo Techint

ISSN: 0497-0292

333

Sep | Dic 2010

DESAFIOS PRODUCTIVOS DE AMERICA LATINA. BUSCANDO UN LUGAR EN EL NUEVO MUNDO

Director Responsable
Guillermo Horacio Hang

Comité Editorial
Guillermo Horacio Hang
Luis Betnaza
Carlos Franck
Pierluigi Molajoni
Susana Szapiro

Consejo Académico Asesor
Patrizio Bianchi
Vicente Donato
Jorge Forteza
Bernardo Kosacoff
Beatriz Nofal
Fabrizio Onida
Jaime Serra Puche
José María Fanelli

El Boletín Informativo Techint es una iniciativa de la Organización Techint cuya finalidad es el fomento de la actividad industrial en la Argentina y Latinoamérica a través de la información, el análisis, la discusión, de los temas que están relacionados con el desarrollo económico y la actividad productiva en Argentina y en el exterior. Las opiniones que se encuentran expresadas en el Boletín Informativo son las de los autores de los artículos, y no reflejan necesariamente las de la Organización Techint.

The Boletín Informativo Techint is a publication of the Techint Group aimed at encouraging industrial activity in Argentina and other Latin American countries through information, analysis and discussion of any subject related to economic and industrial development, particularly in the Latin American region. The opinions found in the Boletín Informativo reflect exclusively those of the authors of the articles, and do not reflect necessarily the opinions of the Techint Group.

Boletín Informativo Techint
Publicación propiedad de Techint, Compañía Técnica Internacional S.A.C. e I. realizada con la contribución de Tenaris, Ternium, Santa María y Tecpetrol.
Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.226.043. Hecho el depósito que marca la Ley Nº 11.723.
Se permite la reproducción total o parcial de este Boletín, previa autorización del responsable, citando la fuente.

C.M. Della Paolera 297/9, C1001ADA, Buenos Aires, Argentina
Tel. 4018 5500, Fax 4018 5636, baibni@techint.net | baimir@techint.net
En la dirección de Internet **www.boletintechint.com** puede accederse a los artículos del Boletín Informativo Techint.

Boletín Informativo Techint 333
Sep | Dic 2010

[p. 9] **El crecimiento mundial, el crecimiento de China y las perspectivas para América Latina**
Barry Eichengreen
El autor analiza la evolución de la economía mundial, de los países emergentes especialmente de China y las perspectivas de América Latina en el nuevo contexto.

Global growth, Chinese growth and the outlook for Latin America
Barry Eichengreen
The author analyzes the evolution of the global economy and the emerging countries, specially China, and the perspectives for Latin America in the new international context.

[p. 21] **China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas**
Osvaldo Rosales
El artículo discute el rol de China en la economía mundial, tanto como responsable del crecimiento de la economía mundial así como del aumento del comercio mundial. El autor presenta los desafíos y amenazas que plantea la expansión de China a las economías de América Latina.

China and Latin America: impacts, challenges and strategic alternatives
Osvaldo Rosales
The article discusses China's role in the global economy, as engine of the global growth and international trade. The author exposes the challenges and menaces that China represents for Latin America economies.

[p. 39] **Trayectorias para el desarrollo brasileño**
João Carlos Ferraz, Francisco Eduardo Pires de Souza y David Kupfer
Los autores analizan la performance de la economía brasileña en los últimos 20 años, con especial énfasis en la evolución de la industria. Presentan dos diagnósticos para el futuro de la industria en función de los cambios del contexto internacional y de la política doméstica.

Paths for the Brazilian development
João Carlos Ferraz, Francisco Eduardo Pires de Souza y David Kupfer
The authors analyze the Brazilian economic performance in the last 20 years, focusing on the industry evolution. They present two diagnoses for the future of the Brazilian industry, considering the changes in the international context and also in the local economy.

[p. 55] **Los desafíos productivos de la Argentina: ¿cuál es y cuál debería ser nuestro lugar en el nuevo mundo?**
Juan José Llach
El trabajo analiza las oportunidades y desafíos que presenta el nuevo contexto internacional. Presenta una agenda para un desarrollo integrado y sostenible de la economía argentina, que permite sortear los riesgos de la enfermedad holandesa y lograr el desarrollo armónico de todos los sectores.

The Argentinian productive challenges ¿which is and should be our place in the new world?
Juan José Llach
This paper analyzes the opportunities and challenges that the new international scenario presents. It presents an agenda for a sustainable development of the Argentinian economy, avoiding the risk of dutch disease.

[p. 77] **Anexos estadísticos**
Statistical Appendix

VI SEMINARIO INTERNACIONAL

Desafíos productivos de América Latina. Buscando un lugar en el nuevo mundo

























VI SEMINARIO INTERNACIONAL

Desafíos productivos de América Latina. Buscando un lugar en el nuevo mundo

El 26 de agosto de 2010 se realizó el 6° Seminario Internacional del Boletín Informativo Techint, en el Salón Auditorio del Training & Convention Center de la Organización Techint.

El tema de la convocatoria fue "Desafíos productivos de América Latina. Buscando un lugar en el nuevo mundo", siendo los conferencistas Barry Eichengreen (University of California, Berkeley), Osvaldo Rosales (Director de la División de Comercio Internacional e Integración, CEPAL), João Carlos Ferraz (Director, BNDES) y Juan José LLach (IAE-Universidad Austral).

En sus palabras de bienvenida, Guillermo Hang, Director Responsable del Boletín se refirió al objetivo del Seminario: *"Hoy estamos aquí para discutir los principales cambios que se han producido en la economía internacional y en particular en América Latina a partir del nuevo rol de los países emergentes de Asia y sobre todo su performance a partir de la crisis financiera internacional que estamos tratando de dejar atrás.*

Estos cambios se han evidenciado a través del crecimiento de los flujos comerciales, el aumento de precios de las commodities, la creciente competencia sufrida por los productores de manufacturas y por los exportadores en terceros mercados.

La situación genera expectativas y preocupaciones en los agentes económicos, tanto públicos como privados.

¿Cuál debe ser la estrategia de la región? Con la excepción de Brasil y México las exportaciones de América Latina a China se han concentrado en unas pocas commodities mientras se importan bienes manufacturados, repitiendo la fase más antigua de la relación centro-periferia.

Frente al desafío chino la respuesta de América Latina no ha sido unívoca.
……
China nos presenta un montón de interrogantes en sí misma y en cuanto significará en el nuevo escenario mundial."

A continuación se publican las presentaciones de los disertantes.

El crecimiento mundial, el crecimiento de China y las perspectivas para América Latina

Barry Eichengreen

Barry Eichengreen
Universidad de California, Berkeley



Es un placer estar con ustedes. Me pidieron que hablara de las perspectivas económicas mundiales, de las perspectivas económicas de China y de las consecuencias para América Latina. Me produce cierta inquietud hacerlo. En primer lugar, es un tema tremendamente amplio. En segundo lugar, está la cuestión de que los pronósticos económicos son una ciencia muy imperfecta. Me recuerda la advertencia de Edgar Fiedler, especialista en pronósticos económicos: *"El que vive según la bola de cristal pronto aprende a comer vidrios rotos"*. O, en una variante menos humilde, útil sobre todo para los historiadores económicos: *"El de los pronósticos es el arte de decir qué pasará y luego explicar por qué no ocurrió"*[1].

[1] No tengo claro a quién corresponde esa homilía.

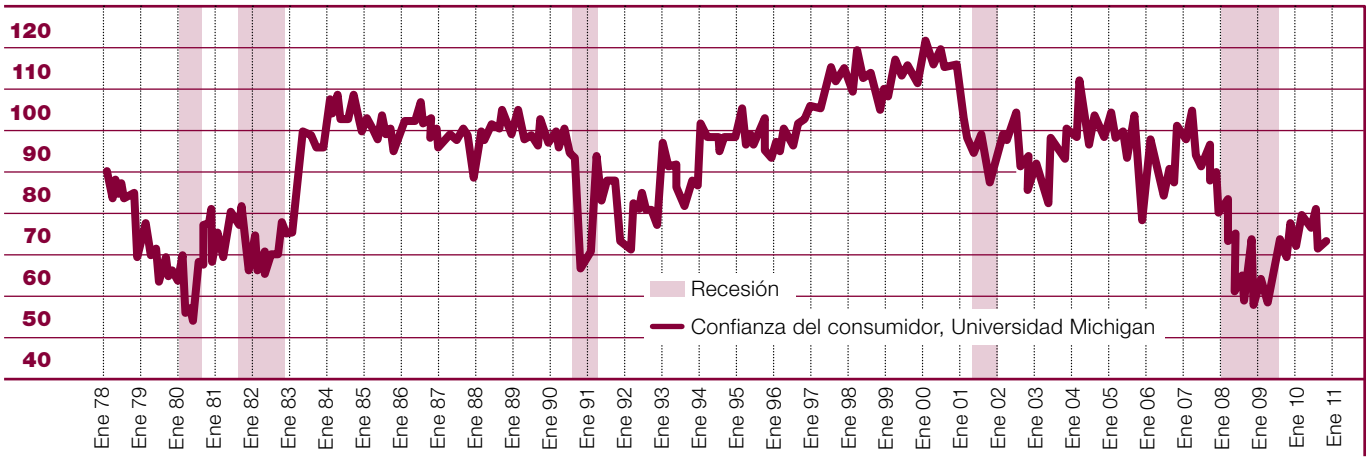
Eso será lo más simpático que diga, porque estoy en el extremo pesimista del espectro cuando se trata de pronosticar el crecimiento mundial, el de China y el de América Latina. El consenso indica un crecimiento lento pero positivo en las economías avanzadas. Según los últimos pronósticos del Fondo Monetario Internacional (FMI), publicados a principios del mes pasado, Estados Unidos se expandirá el 3,3% en 2010. Japón crecerá el 2,4%, y la zona del euro, el 1%. Mien-

tras tanto, los mercados emergentes, con China a la cabeza, seguirán llevando la delantera. El FMI prevé para ese país un crecimiento del 10,5% en 2010 y un ritmo apenas menos notable para 2011, del 9,5%. América Latina gozará de una demanda fuerte de sus exportaciones de materias primas y energía, a causa de ese fuerte crecimiento en China y otros países de Asia oriental. El FMI proyecta un crecimiento de casi el 5% en América Latina para este año y del 4% en 2011.

Las últimas proyecciones de crecimiento del FMI (World Economic Outlook) sugieren un crecimiento de 4,6 % de la economía mundial en 2010

	Tasa de variación respecto del año anterior			
			Proyecciones	
	2008	2009	2010	2011
Mundo	**3,0**	**-0,6**	**4,6**	**4,3**
Economías avanzadas	0,5	-3,2	2,6	2,4
Estados Unidos	0,4	-2,4	3,3	2,9
Euro Area	0,6	-4,1	1,0	1,3
Alemania	1,2	-4,9	1,4	1,6
Francia	0,1	-2,5	1,4	1,6
Italia	-1,3	-5,0	0,9	1,1
España	0,9	-3,6	-0,4	0,6
Japón	-1,2	-5,2	2,4	1,8
Reino Unido	0,5	-4,9	1,2	2,1
Canadá	0,5	-2,5	3,6	2,8
Otras economías avanzadas	1,7	-1,2	4,6	3,7
Economías asiáticas recién industrializadas	1,8	-0,9	6,7	4,7
Economías emergentes y en desarrollo	**6,1**	**2,5**	**6,8**	**6,4**
Europa Central y del Este	3,1	-3,6	3,2	3,4
Comunidad de Estados Independientes	5,5	-6,6	4,3	4,3
Rusia	5,6	-7,9	4,3	4,1
Excluyendo Rusia	5,3	-3,4	4,4	4,7
Asia en desarrollo	7,7	6,9	9,2	8,5
China	9,6	9,1	10,5	9,6
India	6,4	5,7	9,4	8,4
ASEAN-5	4,7	1,7	6,4	5,5
Medio Oriente y Norte de África	5,3	2,4	4,5	4,9
Africa sub-sahariana	5,6	2,2	5,0	5,9
Hemisferio occidental	4,2	-1,8	4,8	4,0

Confianza del consumidor, Universidad de Michigan



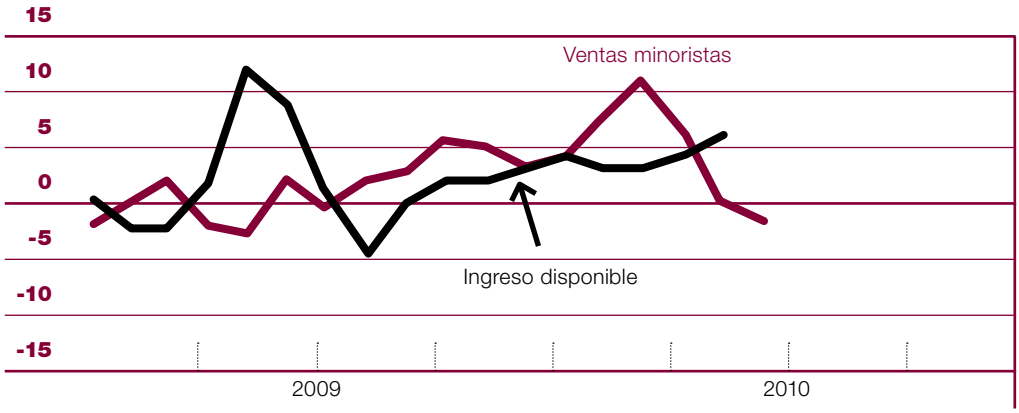
Fuente: http://www.calculatedriskblog.com/

Todo eso puede hacerse realidad si tenemos una suerte extraordinaria[2]. Pero los riesgos pesan más en la balanza. En Estados Unidos, hay un riesgo no menor de que se produzca una nueva caída en la actividad económica antes de que se consolide el crecimiento. El proceso de recomposición de los inventarios ya terminó. El gasto minorista no compensará la baja en el nivel de actividad. Las ventas de las tiendas minoristas de Estados Unidos cayeron el 0,5% en junio, después de haber bajado el 1,1% en mayo, a causa de la preocupación de los hogares por la persistencia del desempleo alto y los precios bajos de las viviendas. Según la encuesta de la Universidad de Michigan, en julio, la confianza del consumidor cayó bruscamente al nivel más bajo en 11 meses. El estímulo fiscal está dando paso a un freno fiscal a medida que el paquete de estímulo de 2009 queda en el pasado. La crisis financiera y los costosos programas que fueron necesarios para estabilizar la economía, que ahora implican impuestos más altos, provocaron daños a largo plazo en la capacidad de crecimiento económico[3]. La regulación más rigurosa del sistema financiero seguirá implicando más dificultades para acceder al financiamiento externo para realizar inversiones. Por todos esos motivos, no me sorprendería que el crecimiento fuera un punto completo más bajo que lo que prevé el FMI para este año (2,3%) y medio punto más bajo en 2011 (2,4%), aún si Estados Unidos tiene la suerte de evitar una recaída de la actividad económica.

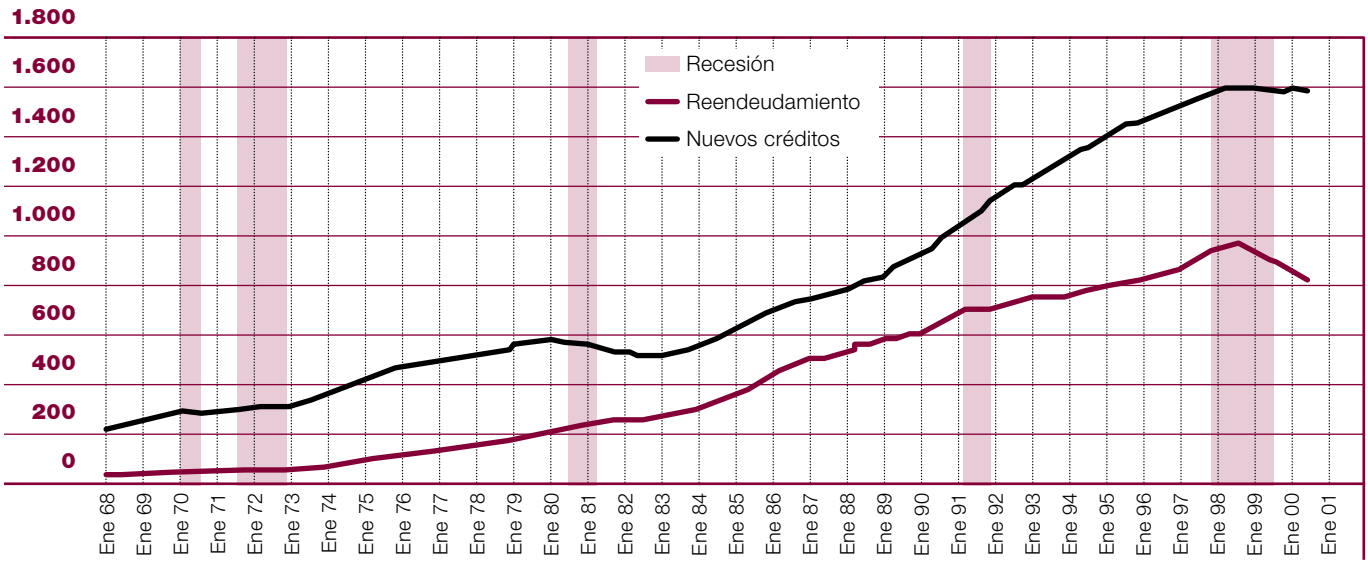
[2] También está la posibilidad de que haya un sesgo en los pronósticos del FMI. Históricamente, el FMI ha sido más proclive que el consenso a cometer errores positivos en sus proyecciones. Ver Michael Artis, *How Accurate are the IMF's Short-Term Forecasts? Another Examination of the World Economic Outlook*, Documento de Trabajo del FMI N° 96/89 (1996). De todos modos, no he visto una actualización reciente de ese trabajo.

[3] Si el daño no es permanente, es por lo menos persistente. Las actas del 22 y 23 de julio de 2010 del Federal Open Market Committee indican que recién después de *algún tiempo* volverán a la normalidad las tasas de crecimiento del producto, de crecimiento del empleo y de inflación. Con esas palabras, la mayoría de los miembros quieren decir *no más de cinco o seis años* (es decir, 2015-2016).

Ventas minoristas e ingreso disponible
Variación porcentual trimestral, desestacionalizada



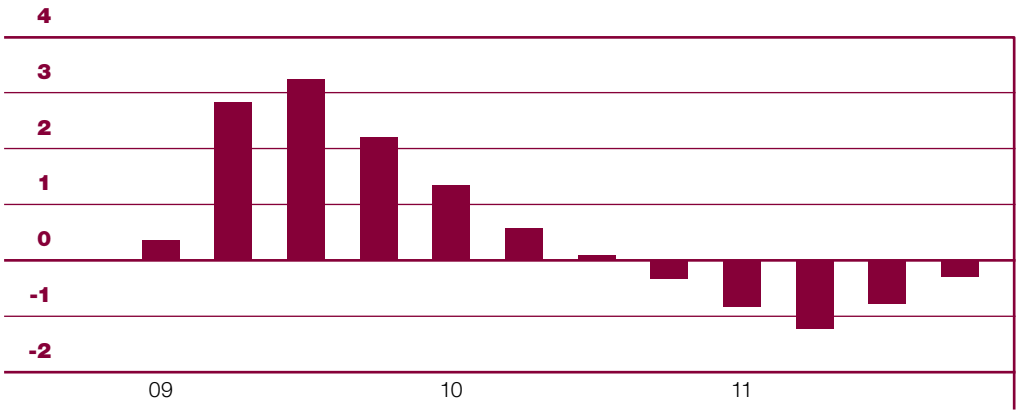
Crédito al consumidor
Miles de millones de dólares, desestacionalizado



Fuente: Reserva Federal

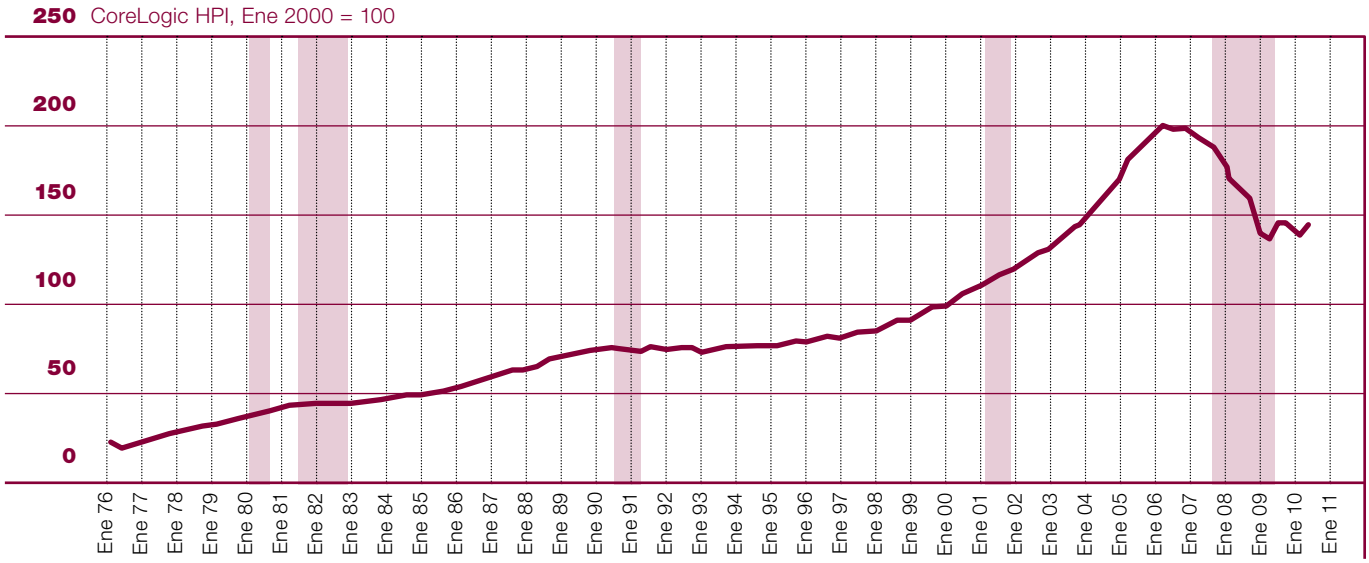
El efecto de las políticas fiscales se apagará pronto

Contribución al crecimiento del PBI, en %



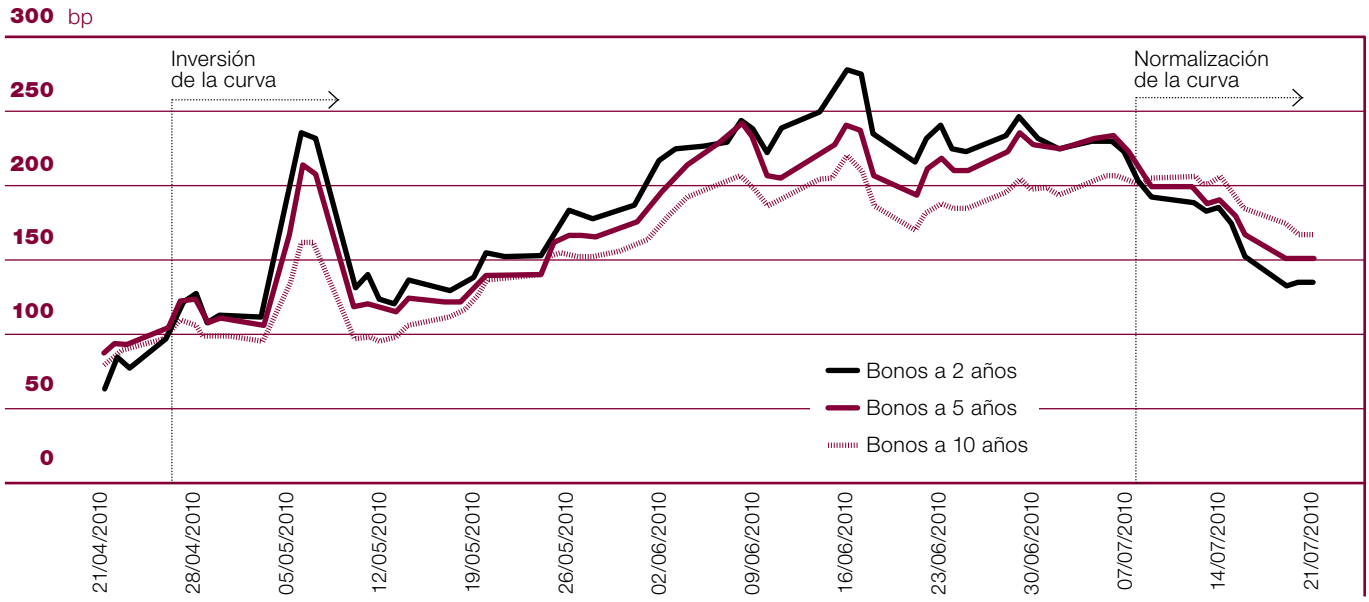
Fuente: Moody´s Analytics

Índice de Precios de las viviendas



Fuente: http://www.calculatedriskblog.com/

Dudas acerca de Europa. Spread de bonos soberanos de España respecto a Alemania

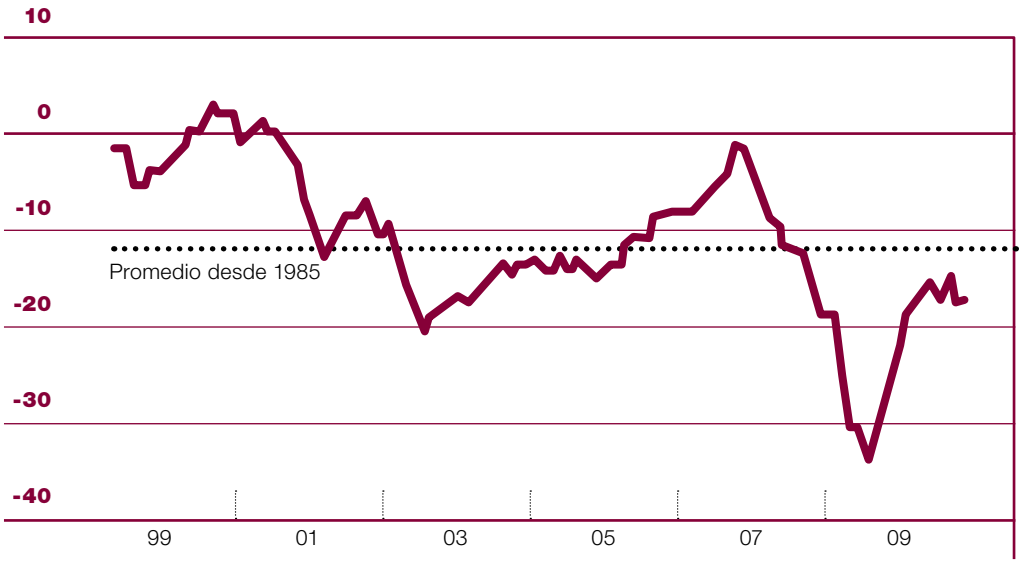


Fuente: Sintetia.com. Observatorio Global de Economía

También soy más pesimista que el FMI en cuanto a las perspectivas para Europa. Europa meridional irá saliendo de a poco del hoyo que estuvo cavando durante años. Para ser claro, creo que ni Portugal ni España ni Italia (ni siquiera Grecia) vayan a abandonar la zona del euro. De hecho, todos esos países hicieron grandes avances en materia de consolidación fiscal: redujeron los costos a nivel nacional y empezaron a ajustarse a la realidad en el segundo trimestre. Pero aún los espera un período prolongado de deflación erosiva en el que deberán esforzarse por restaurar su competitividad internacional dentro de los confines de la moneda común. Sin la posibilidad de una devaluación por única vez, restaurar la competitividad será más difícil de lo que están dispuestos a reconocer el FMI, la Comisión Europea y los funcionarios nacionales involucrados. No habrá una *consolidación fiscal expansiva* como la que se experimentó en Irlanda y en los Países Bajos en la década de 1980 y en Finlandia en la de 1990. A pesar del fuerte ajuste que llevó a cabo en los últimos tres meses, Grecia deberá reestructurar su deuda, probablemente el año que viene, lo que implicará nuevas perturbaciones económicas y financieras.

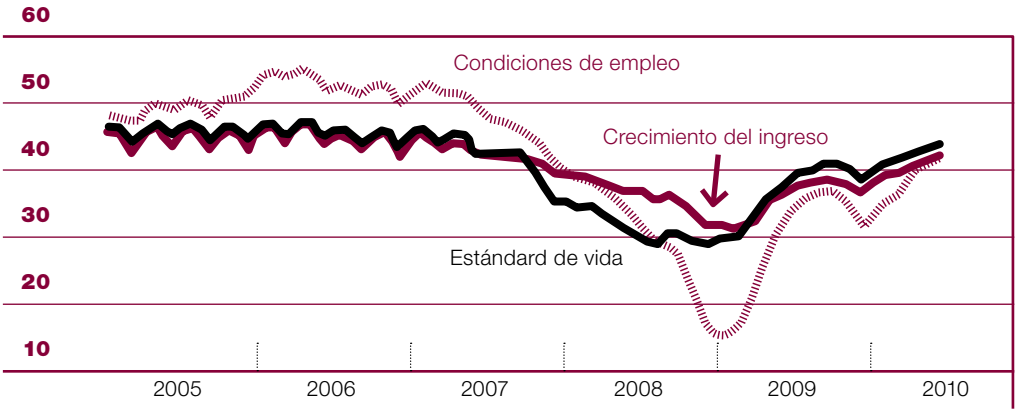
A Europa septentrional le va mejor. Para ser precisos, a Alemania le va mejor. Alemania es un exportador líder de bienes de capital a mercados emergentes, y su competitividad se ha visto aún más reforzada como resultado de la depreciación del euro, a causa de la crisis en la franja sur del continente. Pero soy escéptico en cuanto a que la tendencia continúe. Alemania no puede seguir siendo una isla de prosperidad en una Europa deprimida. Es probable que se desacelere el crecimiento de la demanda de sus exportaciones de bienes de capital por parte de China, por motivos que explicaré enseguida. Y también están los problemas de los bancos alemanes y franceses. La decisión de realizar pruebas de tensión en los bancos es admirable pero, por desgracia, ha llegado demasiado tarde. Los gobiernos europeos fueron lentos al momento de advertir los problemas del sistema bancario y reaccionar, incluso más lentos que Estados Unidos. Todavía no tienen planes creíbles para recapitalizar sus bancos con capital insuficiente. Se trata de un problema grave, dado el carácter altamente dependiente de los bancos del sistema financiero europeo. La inoperatividad del mercado interbancario durante gran parte del verano boreal no ha sido positiva para la economía de Europa, para decirlo con delicadeza.

Confianza del consumidor en el área del Euro



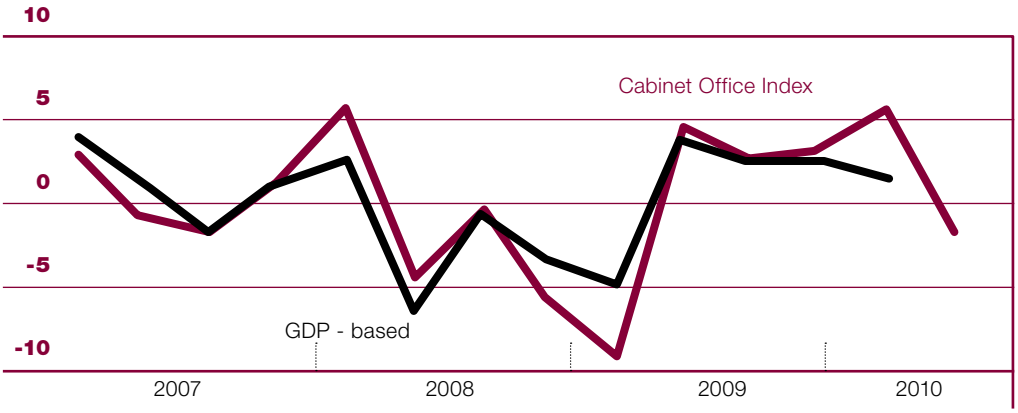
No soy experto en Japón, pero me ha sido fácil simularlo corrigiendo sistemáticamente a la baja la proyección de crecimiento del Gobierno. No veo motivos para abandonar esa estrategia de prueba y verdad. El primer ministro Kan instauró una nueva política económica a fin de junio, que apunta a un crecimiento nominal del 3%. Pero hace años que los gobiernos japoneses apuntan a un crecimiento nominal positivo sin éxito. La nueva estrategia económica del Gobierno se basa en aplicar recortes tributarios corporativos para estimular la inversión de las empresas. Pero el problema de Japón no es la falta de inversión de las empresas, sino la falta de gasto de los hogares. Y el consumo representa dos tercios de la economía japonesa.

Confianza del consumidor en Japón

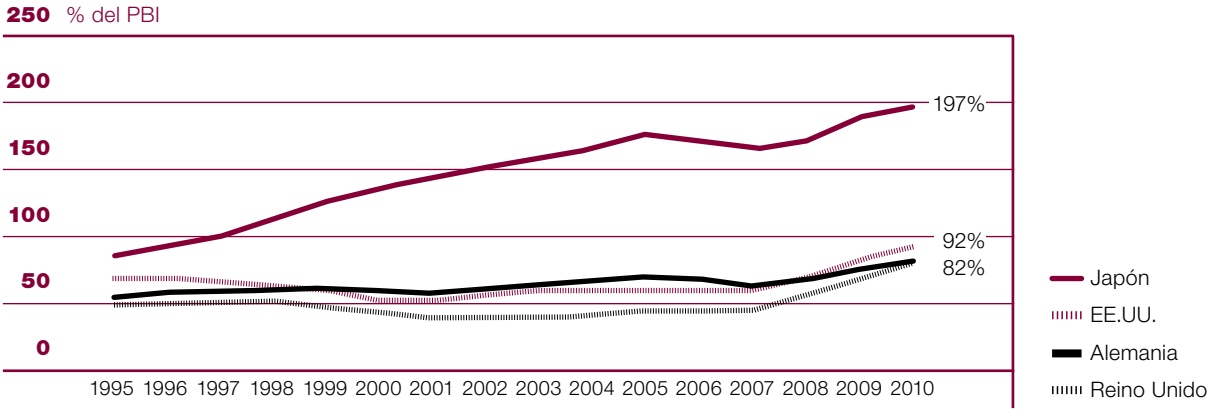


Evolución del consumo privado en Japón

Variación trimestral desestacionalizada



La deuda pública de Japón es claramente la más alta entre los países desarrollados*



Fuente: Ministerio de FInanzas del Japón

* y la segunda, después de Zimbabwe, si se consideran los países en desarrollo

Por desgracia, el gobierno de Kan no hace nada en ese sentido. De hecho, Kan propone aumentar los impuestos sobre el consumo, incluido el IVA, a fin de compensar el impacto del recorte de los impuestos corporativos en la recaudación fiscal, que parece exactamente lo contrario de una estrategia correcta en estas circunstancias. En este momento, hay señales de que su gobierno está abandonando la estrategia, a lo que sólo podemos decir: *ya era hora*. En líneas más generales, la consolidación fiscal con la que se comprometieron las autoridades será una carga constante para el crecimiento. Y no se resuelve el problema fundamental de una población envejecida. Uno se pregunta cuándo habrá, por fin, un gobierno japonés que favorezca la inmigración.

Sin duda objetarán que hay perspectivas de crecimiento rápido y sostenido en China. Es cierto; está claro que el milagro chino aún tiene camino por recorrer, pero sospecho que ahora empezará a recorrerlo con menos rapidez. Hay una brusca presión salarial, no sólo entre los trabajadores de Foxcomm y Honda sino en general. Se está reduciendo el margen para incrementar la eficiencia simplemente transfiriendo mano de obra de la agricultura de baja productividad al sector manufacturero, de mayor productividad, pues empieza a escasear la mano de obra subocupada. Pronto la fuerza laboral comenzará a crecer más lentamente: el legado de la política de un solo hijo. En 2030, la población china en edad económicamente activa será de apenas 10 millones más de personas que hoy. El coeficiente de dependencia empezará a subir marcadamente ya en 2013, lo que implicará más gasto público en salud y pensiones y menos en inversión fija. Con el aumento de los coeficientes de dependencia de adultos mayores, caerán las tasas de ahorro. Con la desaceleración del crecimiento de la fuerza laboral, se desacelerará también el crecimiento de la producción. El aumento de los coeficientes de dependencia de adultos mayores hará caer las tasas de ahorro y, por lo tanto, de inversión. Como resultado de la desaceleración del crecimiento de la productividad, la caída de las tasas de inversión y el crecimiento más lento de la fuerza laboral, el crecimiento de China podría desacelerarse significativamente.

¿A qué me refiero con *significativamente?* Es totalmente posible que el crecimiento de la productividad total de los factores en China se desacelere de un 6% a un 4% anual, todavía destacable al compararlo a nivel internacional, pero notablemente más bajo que en los últimos años. Es razonable imaginar que la tasa de inversión baje del 45% al 35%. El crecimiento de la mano de obra podría desacelerarse a menos del 0,5% anual. Si juntamos todos esos elementos, obtenemos una tasa de crecimiento tendencial del 7,5%, menor que las tasas del 10% o el 11% a las que estábamos acostumbrados.

Tal vez hayan notado que aplico la primera regla de los pronósticos: *"dar una cifra o una fecha, pero nunca las dos cosas juntas"*. Dicho de otro modo, la pregunta que deberían hacerse es: ¿Cuándo llegará esa tasa de crecimiento más lenta? En trabajos anteriores analicé los momentos en los que ocurrieron desaceleraciones del crecimiento en una gran variedad de países[4]. En general, una desaceleración significativa de la tasa de crecimiento, de 2 puntos porcentuales o más, ocurre cuando el ingreso per cápita del país llega a los US$ 10.000[5]. Actualmente, China está algo por encima de los US$ 7.000[6]. Si suponemos que continúan las tasas actuales de crecimiento, en 2015 o 2016 el ingreso per cápita habrá llegado a los US$ 10.000. Por lo tanto, si apelamos a la historia como guía, debemos concluir que podría haber una desaceleración significativa de aquí a cinco años[7].

[4] Barry Eichengreen, Dwight Perkins y Kwanho Shin, *From Miracle to Maturity: The Growth of the Korean Economy* (Harvard University Press para el Harvard University Asia Center, de próxima publicación).

[5] En términos de paridad del poder adquisitivo del año 2000.

[6] También en términos de paridad del poder adquisitivo del año 2000.

[7] Como cabe esperar, hay cierta dispersión entre el ingreso per cápita de cada país en el momento en que se desaceleran las tasas de crecimiento. La mayor parte de la masa de la distribución se concentra entre los US$ 10.000 y los US$ 14.000. Si China estuviera en la cota superior del rango, la desaceleración del crecimiento ocurriría un poco más tarde.

¿Por qué los países empiezan a crecer con más lentitud cerca del momento en que su ingreso per cápita llega a los US$ 10.000? Para decirlo llanamente, eso ocurre porque el crecimiento fácil que puede generarse transfiriendo mano de obra de la agricultura de baja productividad al sector manufacturero de alta productividad llega a su fin cuando empieza a escasear la mano de obra rural subocupada. El tamaño del sector manufacturero alcanza un pico y el crecimiento empieza a depender más del sector de los servicios, en el que es más difícil incrementar la productividad. Y, a medida que un país se acerca a la frontera tecnológica, se vuelve necesario desarrollar nueva tecnología; no basta con importarla. Esa es la situación en la que se encontrará China más temprano que tarde.

¿Qué hay del régimen cambiario, del que también me pidieron que hablara? Los funcionarios chinos ven en forma clara las ventajas de una mayor flexibilidad cambiaria, que les da más margen para adaptar las políticas a las circunstancias locales. Pero no están dispuestos a permitir que la moneda se aprecie abruptamente. En el primer mes del nuevo régimen, aumentó apenas el 0,7% frente al dólar. Es exactamente lo mismo que en el último episodio de flexibilidad del renminbi, en 2005-2008, cuando permitieron que la moneda aumentara el 8% anual. Por lo tanto, creo que se presta excesiva atención al tema cambiario.

El factor más importante para la economía de China no será el de las variaciones en el tipo de cambio sino el de las variaciones en los salarios, que tendrán un efecto análogo al de la apreciación de la moneda en la competitividad de los bienes chinos. Las autoridades municipales de Beijing y Shenzhen anunciaron aumentos salariales mínimos de entre el 16% y el 20%. Honda aumentó un 24% los salarios de los trabajadores de su fábrica de transmisiones. Si este fenómeno de un creciente activismo de los trabajadores se expandiera aún más y se generalizaran los aumentos salariales de esa magnitud, el tema cobraría una enorme importancia[8]. Ello representaría un gran aumento de costos para diversas industrias manufactureras de China, que se vería obligada a abandonar con más rapidez las industrias manufactureras que requieren grandes cantidades de mano de obra no calificada. Ese sería el mecanismo mediante el que se produciría la desaceleración del crecimiento de la economía china que estoy pronosticando.

[8] Para poner esos aumentos en contexto, la inflación de China actualmente está entre el 3% y el 4%, según estadísticas oficiales. Las estimaciones no oficiales la ubican un poco más arriba, aunque no mucho.

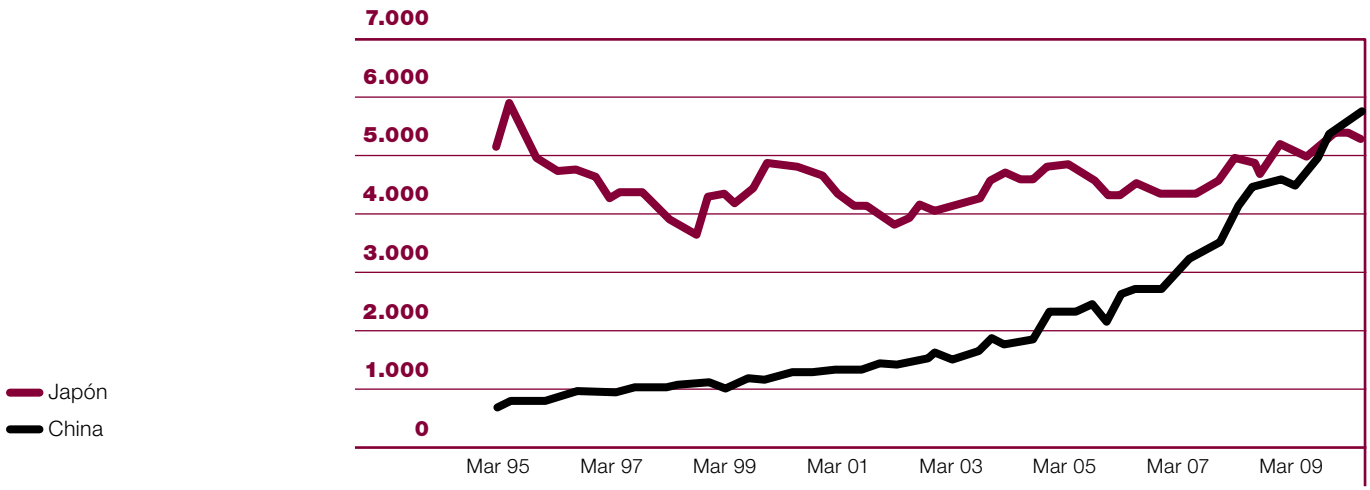
Por supuesto, habrá otros motores de crecimiento. El ejemplo más obvio es India, que sigue siendo mucho más pobre que China (su ingreso per cápita es menor a US$ 2.000 en términos de dólares ajustados por paridad del poder adquisitivo del año 2000). Por lo tanto, falta más tiempo para que llegue al umbral de los US$ 10.000 de ingreso per cápita. Cuando el stock de capital es más pequeño, una tasa de inversión dada incrementa más el capital y, por lo tanto, el crecimiento. A diferencia de lo que ocurre en China, en India, un poco de inversión adicional en infraestructura todavía incrementa mucho la productividad y la eficiencia. La mano de obra subocupada que puede trasladarse de la agricultura a otros sectores todavía es mucha. Asimismo, la demografía del país es más favorable: en las próximas dos décadas, India tendrá 240 millones más de personas en edad económicamente activa; en China, serán apenas 10 millones más de personas, y 20 millones en Brasil.

Pero India está salteando el sector manufacturero y apuntando directamente a los servicios, algo que le permite su gran población angloparlante. Las empresas como Rural Shores están llevando el empleo en el sector de los servicios más modernos a aldeas y pueblos, y a trabajadores menos calificados[9]. El sector de los servicios de

[9] Como se describe en Barry Eichengreen y Poonam Gupta, *The Service Sector as India's Road to Economic Growth*, India Policy Forum (de próxima publicación).

El eclipse chino

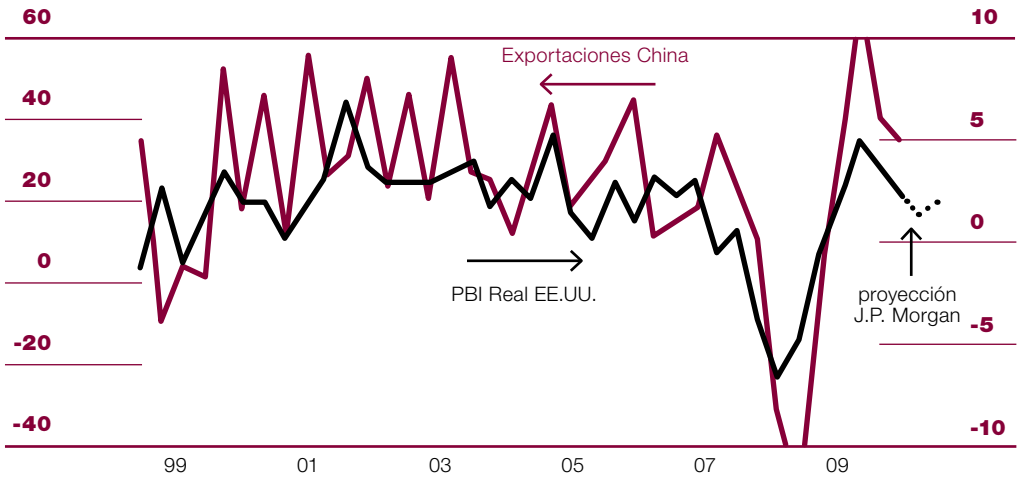
PBI nominal, miles de millones US$



Fuente. State Statistical Bureau, EPA, J.P. Morgan

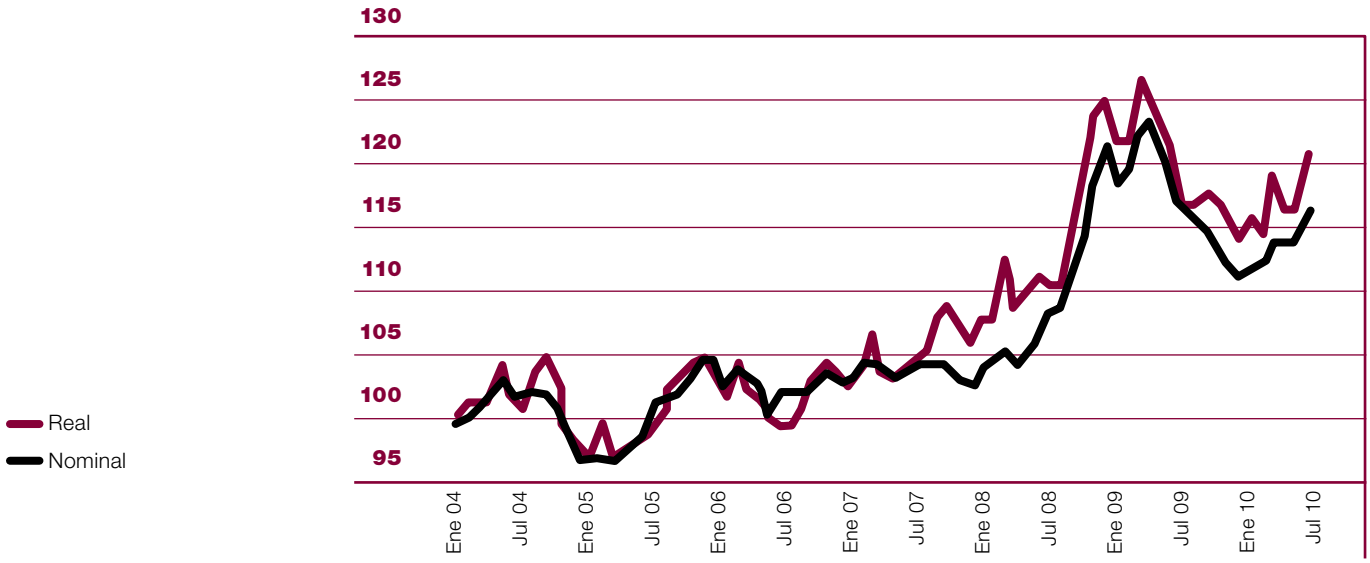
Crecimiento del PBI real en Estaods Unidos y de las exportaciones chinas

Variación porcentual trimestral desestacionalizada



Fuente. State Statistical Bureau, EPA, J.P. Morgan

Evolución del renminbi nominal y real



India es ahora significativamente mayor –y el sector manufacturero, significativamente menor– de lo que uno podría predecir a partir de lo que sugieren su nivel de ingreso per cápita y el comportamiento de la composición sectorial en otros países con un ingreso per cápita similar.

Eso significa que el crecimiento de India consumirá menos energía y materias primas que el de China. Incluso en China hay indicios de que el crecimiento empieza a consumir menos energía y materias primas. Las autoridades entienden que el país necesita pasar a un modelo de crecimiento de esas características; por eso, dieron a conocer una *estrategia de crecimiento verde* diseñada a tal fin[10].

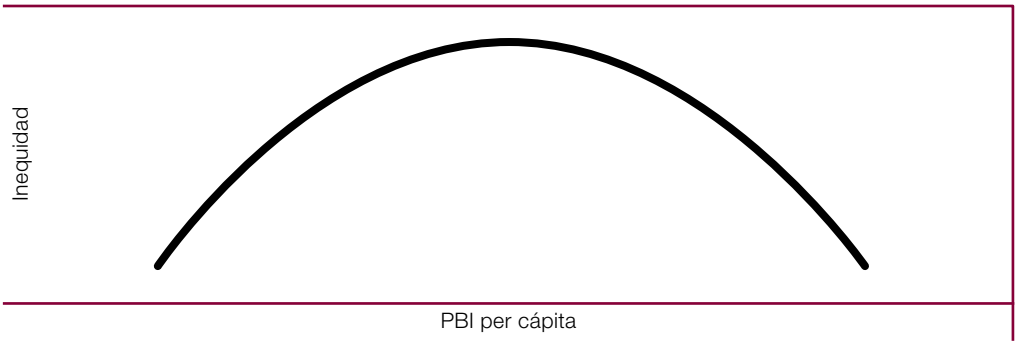
[10] Otros países de Asia oriental han elaborado estrategias similares.

¿Cuáles son las consecuencias para América Latina? Allí, antes de 2008, el crecimiento se veía impulsado por una fuerte demanda externa de su energía y materias primas, como reflejo del crecimiento global más fuerte del último cuarto de siglo. Desde entonces, recibe el impulso del fuerte crecimiento de China y otros mercados emergentes, que han sido consumidores voraces de los mismos *commodities*.

Proyección de desaceleración del crecimiento

				Desaceleración	
PBI Per cápita	78,062		101,867	142,396	146,528
	(25,759)		(38,648)	(39,291)	(41,121)
PBI Per cápita^2	-4,113		-3,343	-7,440	-7,651
	(1,349)		(1,415)	(2,046)	(2,142)
Ratio		17,998	-109,535		
		(7,223)	(91,881)		
Ratio^2		-14,872	36,905		
		(5,708)	(34,966)		
Dependencia				-60,008	-62,432
				(23,514)	(25,750)
Dependencia^2				46,988	50,648
				(21,363)	(23,186)
Fertilidad				0,962	0,465
				(0,483)	(0,544)
Participación del empleo					85,107
en la industria manufacturera					(39,976)
Participación del empleo					-192,426
en la industria manufacturera^2					(83,380)
Pseudo R^2	0,21	0,20	0,24	0,28	0,33
Observaciones			265		
Países			20		

Curva de Kuznets

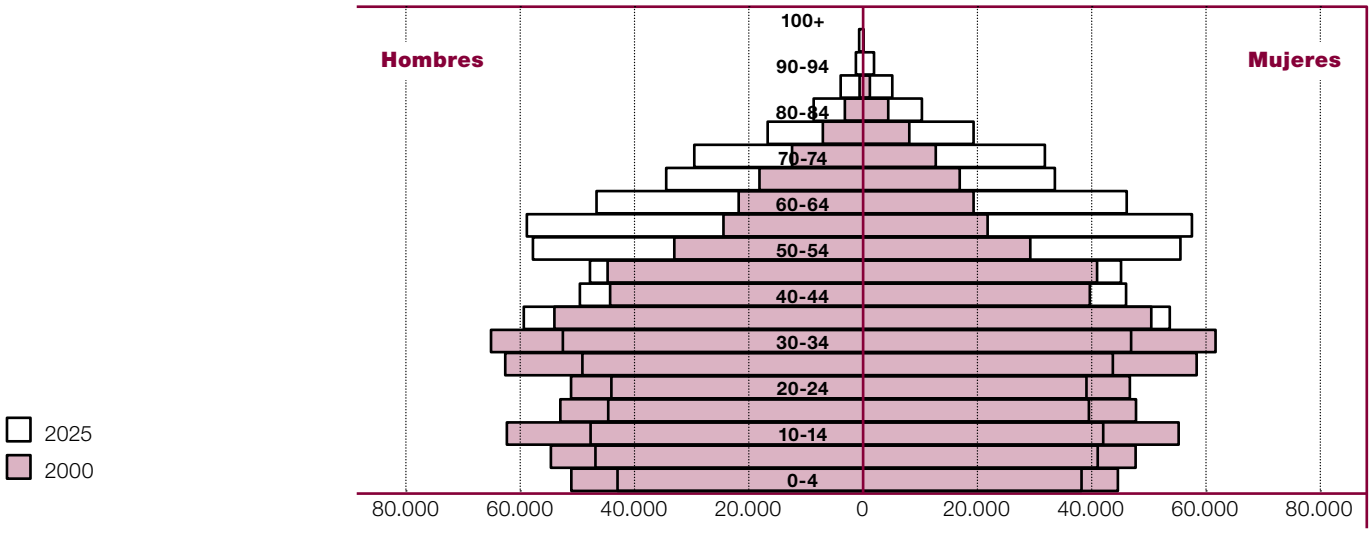


Mi hipótesis es que es poco probable que vuelva a experimentarse un crecimiento mundial tan fuerte y, en consecuencia, una demanda tan fuerte de energía y commodities de América Latina. En los países avanzados, era insostenible esa velocidad de crecimiento; además, la crisis financiera causó daños permanentes en su potencial de crecimiento. En China, el crecimiento se desacelerará y el reacomodamiento de la economía la alejará de la inversión y la industria para acercarla al consumo y los servicios. La economía china avanzará hacia un *crecimiento verde,* que implicará un consumo más bajo de energía y materias primas. Otras economías de Asia oriental avanzan en la misma dirección, e India está salteando en gran medida la etapa de uso intensivo de energía y materias primas en su desarrollo económico.

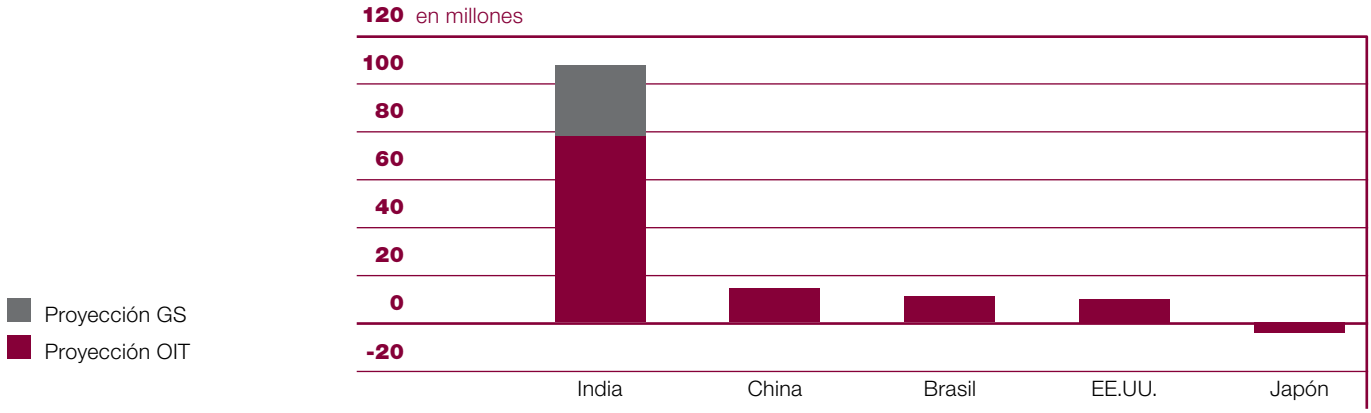
Entonces, ¿qué tiene que hacer América Latina? Tiene que depender menos de las exportaciones de materias primas, energía y *commodities* (incluso el acero). Tiene que exportar más manufacturas, incluso bienes de consumo. En cuanto a la producción para el mercado interno, tiene que esforzarse más por incrementar la productividad del sector servicios.

Se trata de un conjunto conocido de dificultades que no tienen una solución fácil. Se precisan mercados laborales más flexibles, más educación y capacitación, más desregulación del sector de los servicios y más inversión. Si en verdad, como sostengo, la era de la demanda fuerte de la energía y los *commodities* de la región está llegando a su fin, es urgente avanzar en esas reformas.

China, pirámide etaria. 2000 vs. 2025



Crecimiento de la fuerza laboral, 2011-2020



Fuente: UN, OIT, WDI, GS Global ECS

China y América Latina: impactos, desafíos y opciones estratégicas

Osvaldo Rosales

Osvaldo Rosales
Director de la División
de Comercio Internacional
e Integración, CEPAL



Introducción

En las últimas décadas, China ha sido uno de los países más dinámicos del mundo. Por su dinamismo en términos de crecimiento económico, comercio internacional, Inversión Extranjera Directa (IED), innovación tecnológica y fuente de financiamiento internacional, este país se ha convertido en una nación de gran interés para todos los actores económicos y financieros. China, como principal actor en la expansión de Asia emergente, ya es la segunda mayor economía del mundo después de los Estados Unidos en términos de paridad de poder de compra. Junto con India, han sido responsables de aproximadamente 1/3 del crecimiento de la economía mundial en la década pasada. China también ha expandido su papel en el comercio mundial de bienes y servicios y ha adquirido un rol clave en las finanzas internacionales.

Este trabajo tiene un doble objetivo: primero, ilustrar el desarrollo acelerado de China, incluso su marcada resiliencia a la reciente crisis económica y financiera, y segundo, analizar las oportunidades y desafíos que presenta este país para América Latina y el Caribe (ALC), sobre todo en los ámbitos del comercio internacional y de la inversión extranjera.

La principal conclusión es que China se ha convertido en un mercado de gran atractivo para ALC, siendo ya el primer destino para las exportaciones de Brasil y Chile y el segundo para las de la Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. China y el resto de Asia emergente constituyen también uno de los principales proveedores para las importaciones de la región. En todo caso, vale la pena destacar que las exportaciones latinoamericanas a la región asiática, y a China en particular, se concentran en pocos países y en pocos productos de tipo recursos naturales[1]. Además, las inversiones de China y otros países de Asia emergente en ALC han sido modestas, mientras que la inversión *en la otra dirección* es casi inexistente. Al final se mencionarán algunas recomendaciones en torno a cómo ALC podría reforzar sus vínculos con la región asiática emergente.

[1] Esto significa que, en ausencia de políticas activas de desarrollo productivo que promuevan *clusters* especializados, asociados a esos recursos naturales, los encadenamientos productivos y ocupacionales que generan esas exportaciones son limitados, como lo son también las posibilidades de diversificar la base exportadora.

1. China en la economía mundial: pasado, presente y futuro

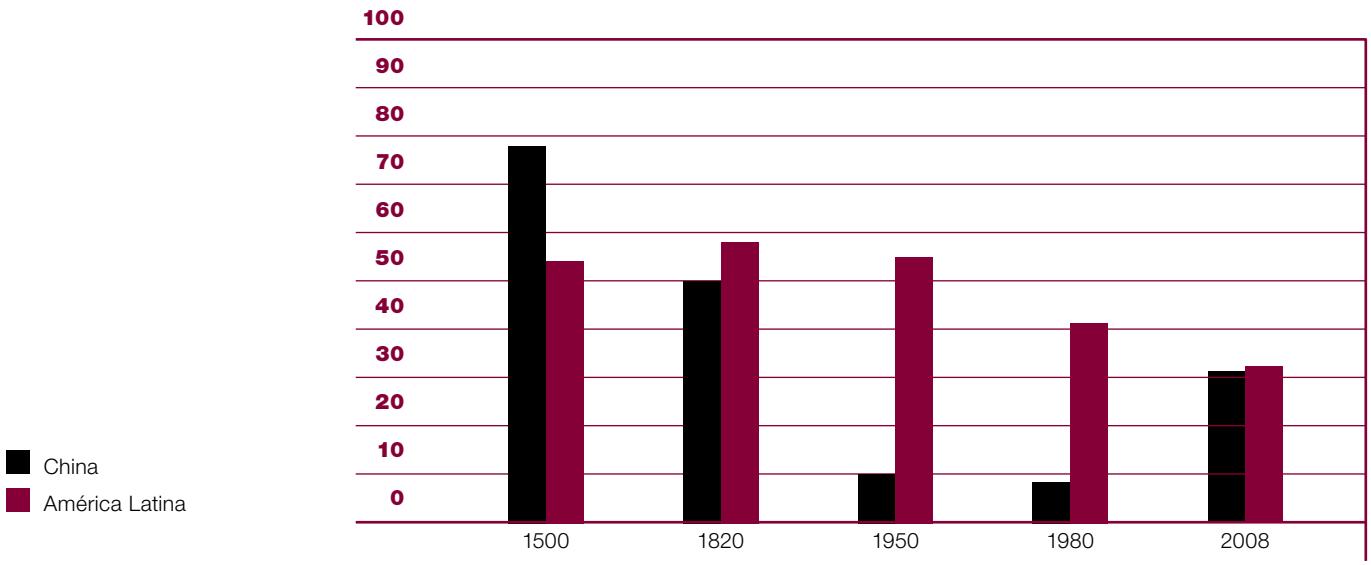
(a) China reduce su brecha en ingreso per cápita comparado con Europa desde 1980

China ha logrado mantener una alta tasa de crecimiento desde 1980, consiguiendo de esta forma una cierta convergencia hacia los niveles de ingreso por habitante de los países europeos *(véase el Gráfico 1).* América Latina y el Caribe, por el contrario ha visto retroceder su ingreso per cápita, relativo al de Europa occidental, desde 1950 hasta 2003, momento en que los mejores vientos de la economía internacional beneficiaron particularmente a América del Sur. Una mirada de más largo plazo muestra que China tenía una brecha con Europa mucho más reducida. De hecho, hacia el año 1500 el ingreso per cápita de la China superó al de ALC. Entre 1500 y 1950, la posición relativa de China retrocedió fuertemente, mientras que ALC logró mantener su brecha con Europa.

(b) Una participación creciente en las principales variables económicas mundiales

Un reflejo del dinamismo chino es su creciente peso como actor global en la economía mundial. El polo de crecimiento del producto y el comercio mundial se está desplazando del Atlántico al Pacífico. En el segundo trimestre de 2010, China se convirtió en la segunda economía más grande después de los Estados Unidos, superando a Japón. Las proyecciones de Goldman Sachs (2007), que en 2001 dieron origen al concepto de países BRIC (Brasil, Federación de Rusia, India y China), muestran que la economía de China sobrepasará en tamaño a la de Estados Unidos en 2027 y que en 2050 la aventajará en un 84%. La economía de India tendrá el tamaño de la estadounidense en 2050. En conjunto, los BRIC serán mayores que el actual Grupo de los Siete (G-7) al inicio de la década de 2030. Las siete principales economías en 2050 serán: Brasil, China, Estados Unidos, Federación de Rusia, India, Indonesia y México. En otras palabras, Japón y varios países europeos dejarán de formar parte del G-7. En la última década, la economía china también aporta una proporción importante al crecimiento mundial, representando aproximadamente una cuarta parte del incremento del producto mundial entre 2001 y 2008, y más de dos tercios en 2009.

Gráfico 1. China y América Latina: Ingreso per cápita relativo, años 1500 a 2008
(Europa occidental = 100)



Fuente: Cálculos del autor en base a Angus Maddison, *Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD*, Universidad de Groningen, http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm, página consultada el 15 de octubre de 2010.

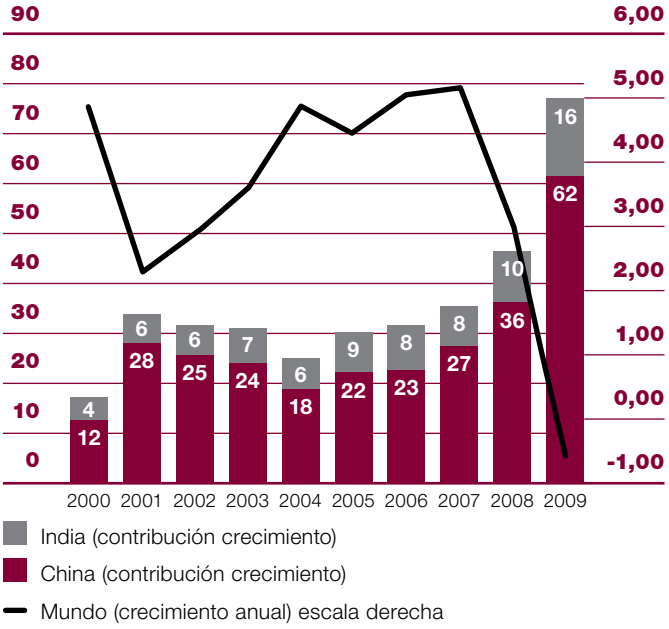
China también es protagonista en otras áreas como el comercio global y las finanzas internacionales. Muchos otros indicadores también ilustran el gran peso que ha adquirido la economía china en la primera década de este siglo. China es el primer exportador mundial de bienes y el quinto exportador de servicios. También ocupa la primera posición mundial como consumidor de energía y como productor de energía renovable, como mercado de consumo de automóviles y como productor siderúrgico y de naves. Mientras que en 1990, el peso de China en el consumo mundial de algunos productos básicos era inferior al 5%, hoy es el principal consumidor mundial de aluminio, cobre, estaño, soja y zinc y el segundo consumidor de azúcar y petróleo. China también ocupa un lugar central en las finanzas internacionales, siendo el principal ahorrista del mundo. En 2009, este país acumulaba un 29% del total de reservas mundiales. Además, China es el principal poseedor de Bonos del Tesoro de los Estados Unidos.

(c) La "fábrica Asia" y el peso creciente de China como socio comercial

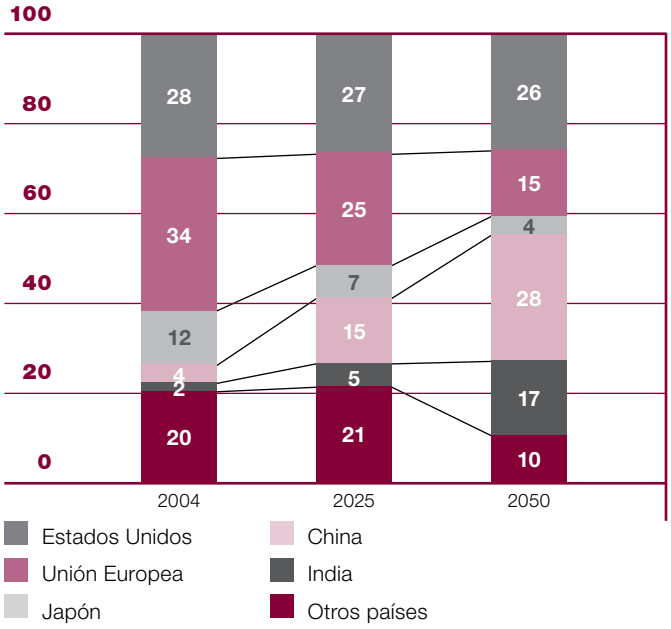
A partir del marcado dinamismo de su economía, China se ha transformado en el eje del dinamismo comercial asiático, también llamada la *fábrica Asia*. Esta fábrica es una compleja red de cadenas regionales de suministro por parte de empresas transnacionales, en las que China ejerce un papel fundamental, tanto en términos de origen como de destino. China, Japón, República de Corea y los países de la ASEAN constituyen uno de los más importantes focos de comercio intraindustrial (intercambio de bienes en doble sentido que se realiza dentro de las clasificaciones industriales estándar) a nivel mundial. La construcción de dichas cadenas fue el resultado de la liberalización unilateral del comercio de partes y componentes junto con la abundante disponibilidad de mano de obra barata, de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) y el clima de inversión favorable, elementos principales del comercio intrarregional de Asia y el Pacífico. El incremento del comercio intraasiático es causa, y a la vez consecuencia, del creciente grado de complementariedad comercial de los países, lo que se manifiesta en elevados índices de comercio intraindustrial (CEPAL, 2007).

Gráfico 2. China en la economía mundial, PIB, consumo de productos básicos y reservas

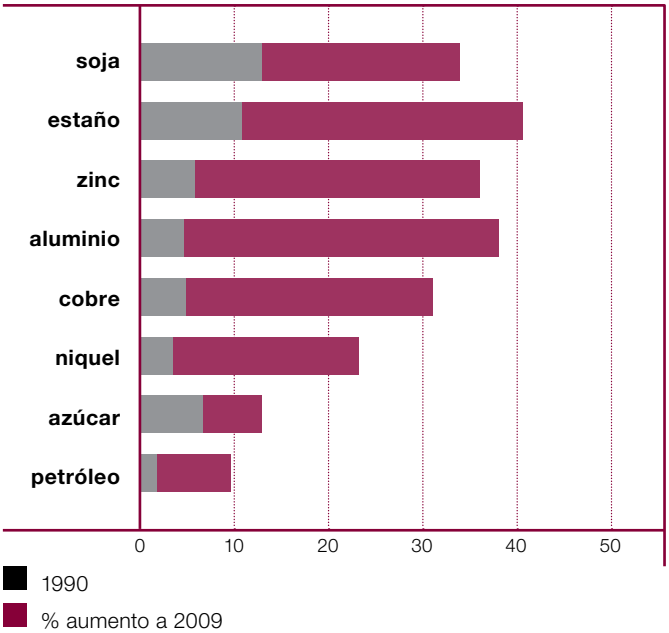
(i) Contribuciones al crecimiento del PIB mundial, 2000 a 2009



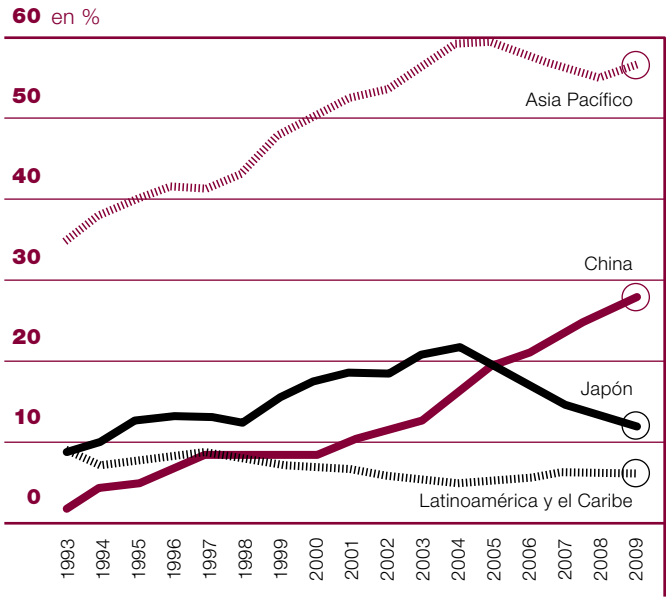
(ii) Peso en el PIB mundial, 2004 a 2050



(iii) Consumo de productos básicos, 1990 a 2009



(iv) En las Reservas mundiales, 1993 a 2009



Fuentes: Cálculos del autor sobre la base del Fondo Monetario Internacional, *World Economic Outlook database* y Goldman Sachs (2007), *The N-11: More Than an Acronym,* Global Economic Papers, No. 153; *World Bureau of Metal Statistics, The Economist Intelligence Unit* y Larrain Vial; e información del FMI, UNCTAD y OMC.

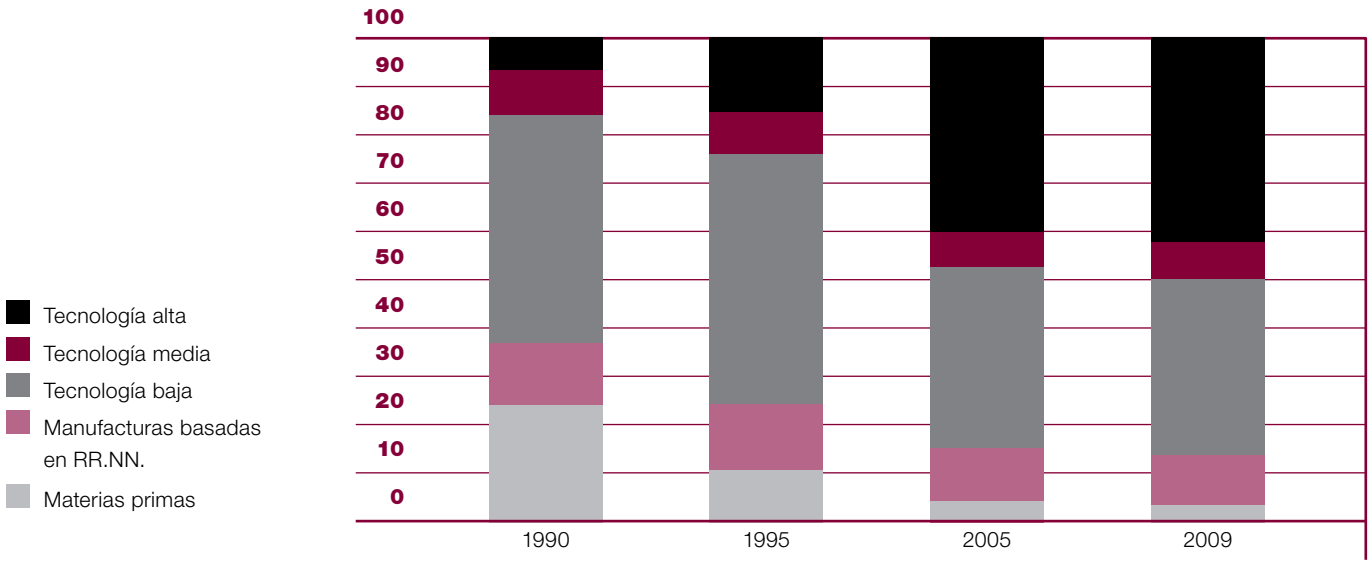
Asia se caracteriza por un proceso de integración regional de facto (encabezado por el mercado) que va acompañado de una integración *de jure* (promovida por los gobiernos) en forma de tratados de libre comercio de distinta índole. Los miembros de la ASEAN buscan crear un mercado único antes de 2015, que considere una eliminación de barreras para la circulación de bienes, servicios e inversiones y flujos más libres de empleo y capital. La ASEAN firmó un acuerdo económico con Australia y Nueva Zelandia (vigente desde enero de 2010), un acuerdo de inversión con la República de Corea, y un acuerdo de libre comercio con China que entró en vigor en enero de 2010.[2] Algunos países de fuera de Asia, como los Estados Unidos y los de la Unión Europea, también buscan un acercamiento a la ASEAN o a algunos de sus miembros.

[2] A diferencia del acuerdo alcanzado con China, el acuerdo con Australia y Nueva Zelandia tiene mayores exigencias en la liberalización del comercio bilateral.

China es el centro de una plataforma de exportación de manufacturas hacia los mercados estadounidense y europeo. Con la República de Corea, Japón y la ASEAN, el intercambio de China es deficitario, debido a que son los principales proveedores de bienes de capital e insumos intermedios para su producción manufacturera, que luego se exporta al resto de los socios comerciales, en particular Estados Unidos y la Unión Europea, con los que mantiene invariablemente los mayores superávit comerciales en manufacturas. Los países de la ASEAN tienen gran influencia como proveedores y compiten codo a codo con los demás ejes como Japón, la República de Corea y la provincia china de Taiwán. Con América Latina y el Caribe, China tiene una balanza comercial deficitaria, dados los altos niveles de importaciones de productos primarios y de manufacturas basadas en recursos naturales.

Los procesos anteriores cambiaron profundamente la canasta exportadora de China a favor de los productos de alta tecnología. En contraparte, la participación de los productos de baja tecnología, como los textiles y los calzados, ha bajado. El peso relativo del sector de manufacturas de tecnología media se ha mantenido *(véase Gráfico 3).* La participación en los productos de alta tecnología no significa necesariamente que China se ha especializado en todas las ramas de estos productos. La mayoría está todavía en la parte muy intensiva de mano de obra, como por ejemplo el ensamblaje de muchos productos de alta tecnología.

Gráfico 3. China: Evolución de la composición de las exportaciones, según grado de intensidad tecnológica, 1990, 1995, 2005 y 2009



Fuente: cálculos del autor sobre la base de información de Naciones Unidas, Base de datos estadísticos sobre el comercio de mercaderías (COMTRADE).

Cuadro 1. China: Lugar en el ranking de socios comerciales, 2000 y 2008

	Exportaciones		Importaciones	
	2000	2008	2000	2008
Economías Avanzadas	8	3	4	1
Estados Unidos	10	3	4	1
Unión Europea	22	15	10	4
Alemania	15	11	10	4
España	31	17	9	5
Francia	14	10	11	9
Japón	3	2	2	1
Economías Emergentes	11	4	9	2
África del Sur	18	5	8	3
Ghana	20	11	10	2
Zambia	47	4	10	3
América Latina y el Caribe	16	2	9	2
Argentina	6	2	4	3
Brasil	12	1	11	2
Chile	5	1	4	2
Colombia	35	4	15	2
Perú	4	2	13	2
Venezuela	37	3	18	3
Costa Rica	26	2	16	3
México	25	5	6	3
Cuba	5	2	5	2
Uruguay	4	5	7	4
Bolivia	18	10	7	6
Ecuador	20	17	12	4
Asia en Desarrollo	9	6	7	4

Fuente: Rosales, Osvaldo (2010), *El dinamismo de China y Asia emergente: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe,* Pensamiento Iberoamericano, No, 6, pp. 103-124.

Nota: En la elaboración del ranking, la posición de China es relativa solamente a otros países, no a regiones. En el caso de los países de la Unión Europea, el comercio con otros países miembros se contabiliza de manera individual en el ranking.

El rápido aumento de la importancia de China como socio comercial es un hecho inédito. En la última década, el país ha asumido una posición dominante en el comercio mundial, convirtiéndose en uno de los principales socios comerciales para gran parte del mundo, incluidas las economías latinoamericanas *(véase Cuadro 1).* Los avances que China ha logrado en el transcurso de esta década son formidables, tanto como destino de las exportaciones de otras economías como en calidad de proveedor de importaciones a ellas. En el año 2000, China era el décimo mercado de exportación para los Estados Unidos y el número 22 para la Unión Europea. En 2008, ya era el tercer mercado para los productos estadounidenses y el décimoquinto para la Unión Europea. Saltos parecidos se observan para las economías africanas, pero el cambio más significativo ocurre con las economías latinoamericanas, donde ya ocupa el segundo lugar como mercado de exportaciones y proveedor de importaciones.

(d) China surge reforzada de la crisis internacional

La economía de China resistió bien el impacto de la crisis financiera global. En parte, este menor impacto proviene del hecho de que el sistema financiero local está menos expuesto a turbulencias externas por su menor apertura y por los controles a la movilidad internacional de capital. Además, un gran paquete de estímulos fis-

cales y monetarios, financiado principalmente con ahorros públicos, logró revertir la tendencia a la baja de la producción industrial, las ventas al por menor y la inversión fija, al tiempo que suavizó la desaceleración generalizada de la economía. Por su parte, América Latina y el Caribe registraron una caída del PIB en 2009, tras seis años de crecimiento económico.

La crisis económica y financiera aumenta la importancia de China y los otros principales países emergentes en la gobernabilidad de la economía mundial. En crisis anteriores, el manejo del sistema financiero internacional era de responsabilidad exclusiva de los países del G-7 (Grupo de los Siete). Sin embargo, la toma de decisiones en la crisis actual tiende a desplazarse a un grupo ampliado, llamado Grupo de los Veinte (G-20), que incluye a los principales países avanzados y emergentes. Este grupo es la expresión formal de un mundo nuevo, aún en gestación pero cuya relevancia irá en aumento, toda vez que la vieja institucionalidad siga sin poder abordar urgencias tales como las correcciones regulatorias al sistema financiero y la propia reforma del sistema financiero internacional, amén de empezar a incorporar los desafíos del cambio climático en las estrategias de competitividad, innovación y negociaciones comerciales.

El ascenso de China y otras economías emergentes asiáticas hace que sea necesario revisar las relaciones centro-periferia. La experiencia de China y otras economías asiáticas en las últimas tres décadas muestra que la convergencia con los niveles de ingreso de las economías centrales es posible. En varios sectores, estas economías periféricas se acercan a la frontera tecnológica y ocupan un lugar relevante como exportadoras de manufacturas, servicios o determinadas tecnologías. Al mismo tiempo, estos países son los principales tenedores de reservas internacionales y proveedores del ahorro mundial. Es necesario reconocer que la periferia en realidad tiene dos grupos: uno tradicional y exportador de materias primas con escaso valor agregado y otro innovador, capaz de competir con éxito en las ligas globales de la economía del conocimiento. El paso siguiente sería considerar la posibilidad de que las relaciones intraperiféricas también sean marginadoras para las economías de la periferia que aún mantienen exportaciones de recursos naturales con baja elaboración (Rosales, 2009). Esta inquietud es cada vez más relevante, considerando que el comercio Sur-Sur se va convirtiendo en motor de la economía mundial y que ALC estrecha cada vez más sus relaciones económicas y comerciales con China.

2. Principales rasgos del comercio bilateral entre China y América Latina

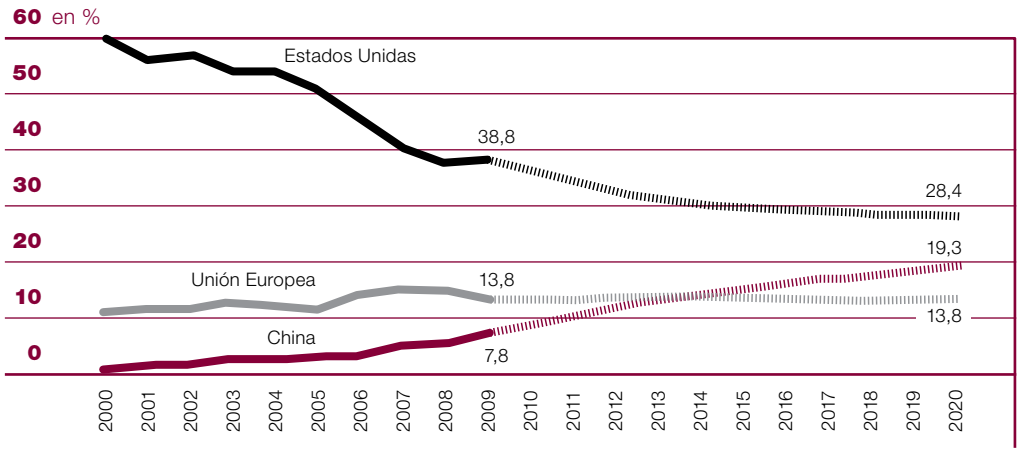
(a) El peso de China en el comercio latinoamericano y viceversa

El gran dinamismo de China y el resto de Asia emergente ha significado un gran cambio en la importancia relativa de los principales socios comerciales. Tradicionalmente, Estados Unidos ha sido el principal socio comercial de la región, llegando a representar cerca del 60% de las exportaciones totales a fines de los años noventa. Esta proporción ha seguido una tendencia declinante y la participación de este país en 2009 se redujo a un 40%. De igual forma, la participación de la Unión Europea se redujo de más del 20% hacia fines de los años ochenta al 13% en 2009. Japón también ha perdido importancia como socio comercial de ALC en las últimas dos décadas. En cambio, la participación de China, que a inicios de los años noventa era de menos del 1% subió sostenidamente en la década de 2000 hasta ubicarse en cerca del 8%.

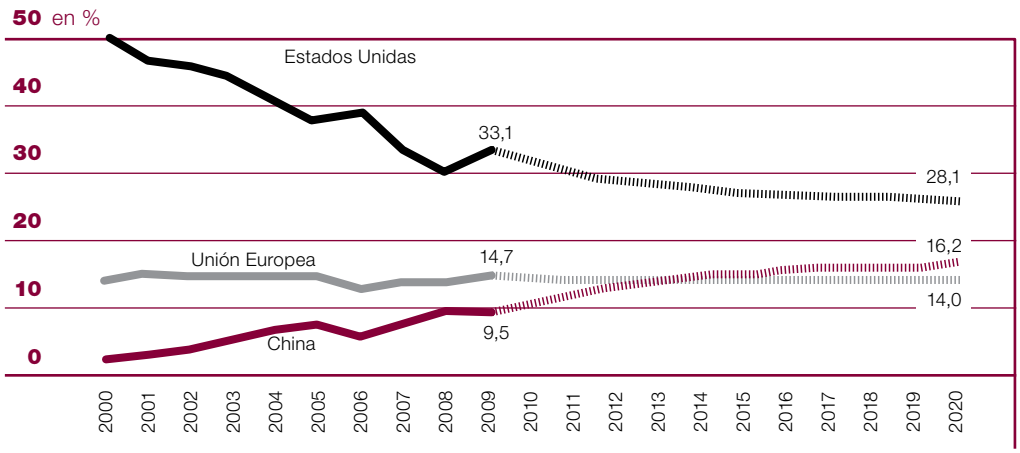
Las proyecciones hacia 2020 sugieren que China aumentaría de forma notoria su posición relativa como destino de las exportaciones regionales. Si se mantiene el actual ritmo de crecimiento de la demanda de nuestros productos en los Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo y la demanda de China crece sólo a la mitad del ritmo registrado en esta década, este país superaría a la Unión Europea en 2013-2014 y pasaría a ser el segundo mayor mercado para las exportaciones de la región. En el caso de las importaciones se prevé un comportamiento similar, añadido a que China podría superar a la Unión Europea en 2015. Esta tendencia podría rezagarse en función del dinamismo que aporte el comercio bilateral dependiendo de los acuerdos de asociación de la Unión Europea con Centroamérica, el Caribe, la Comunidad Andina y, eventualmente, el MERCOSUR. Los aumentos de las importaciones desde China se producirían sobre todo en bienes de capital, en especial en productos electrónicos, piezas y partes, así como maquinarias y equipo, además de textiles y confecciones. Se trata de productos chinos que ya tienen una fuerte presencia en la región.

Gráfico 4. América Latina y el Caribe (16 países): participación de los Estados Unidos, la Unión Europea y China en el comercio exterior, 2000-2020[a]

a) Exportaciones



b) Importaciones

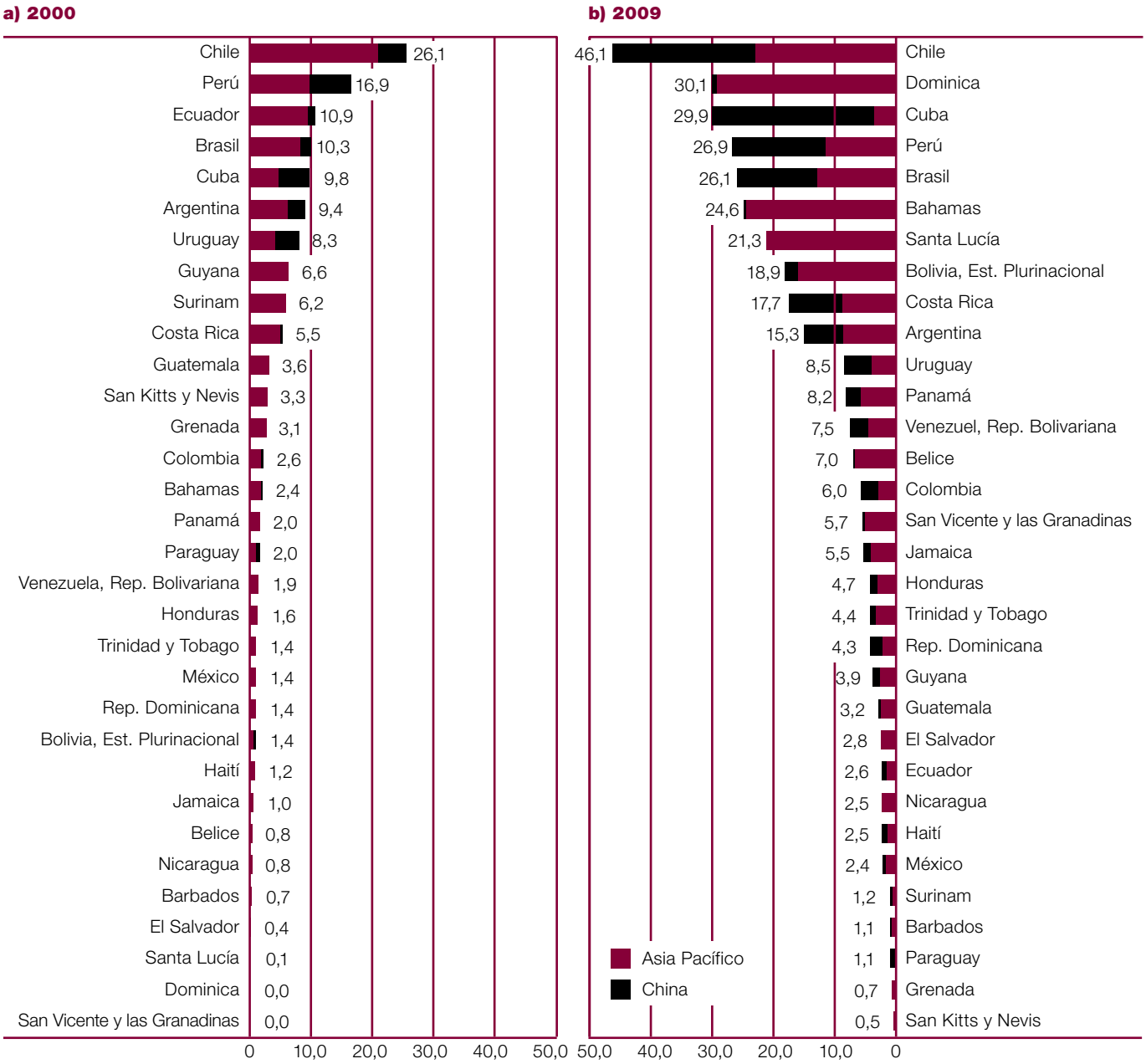


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica* (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril de 2010.

[a] Se incluye a: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Estado Plurinacional de Bolivia, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Bolivariana de Venezuela y Uruguay. Estimaciones y proyecciones basadas en las tasas de crecimiento del PIB de 2000 a 2009 de América Latina y el Caribe, Asia y el Pacífico, China, los Estados Unidos, la Unión Europea y el resto del mundo. Se prevé que la tasa de crecimiento del comercio sea convergente con la tasa de crecimiento de largo plazo de las economías.

Aunque China y el resto de Asia emergente se convirtieron en un socio comercial importante para ALC, existen diferencias marcadas entre los países de la región. En 2008, China se convirtió en el principal mercado de destino para Brasil y Chile y el segundo para la Argentina, Costa Rica, Cuba y Perú. Para cuatro otros países, China es uno de los cinco principales socios. Las exportaciones regionales a China se concentran en América del Sur, mientras que el peso de Centroamérica y México es relativamente reducido *(véase Gráfico 3)*. Para estos países, con excepción de Costa Rica, China sigue siendo un mercado poco explotado. El resto de Asia-Pacífico son también mercados de destinos con algún peso para las exportaciones de Bolivia, Chile y Costa Rica. Las exportaciones de la región a Asia emergente se concentran en cinco países (Argentina, Brasil, Chile, México y Perú) que representan más del 90% del total de esas exportaciones.

Gráfico 5. China y Asia-Pacífico[a]: participación en las exportaciones de países latinoamericanos, 2000 y 2009



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril de 2010.

[a] Asia Pacífico (17) incluye Australia, Brunei Darussalam, Camboya, Filipinas, Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), India, Indonesia, Japón, Laos PDR, Malasia, Myanmar, Nueva Zelandia, República de Corea, Singapur, Tailandia, Taiwán (Provincia de China), y Viet Nam.

El peso de China y el resto de Asia emergente en las importaciones de ALC es mucho mayor que en las exportaciones, lo que ha generado un creciente déficit con esta región. La concentración de las importaciones regionales desde Asia y el Pacífico es aún mayor que la de sus exportaciones: México y Brasil representan casi el 70% del total. El papel de Chile y Perú en las importaciones desde Asia y el Pacífico es mucho menor que en las exportaciones a esa región. En 2008, China fue el primer o el segundo socio comercial de 5 países y uno de los 5 principales socios de 23 países. Con respecto a la región de Asia y el Pacífico en su conjunto, China desplazó a Japón como principal socio comercial, a pesar de una leve recuperación de este país en los últimos años con respecto a las exportaciones.

El vínculo comercial con China difiere entre América del Sur, por un lado, y México y Centroamérica, por otro. Durante la presente década, ALC en su conjunto ha registrado un déficit comercial con China debido, principalmente, al creciente saldo negativo que sostienen México y Centroamérica con el país asiático. En contraste, las economías de América del Sur muestran un balance comercial bastante equilibrado en los últimos diez años. Al tiempo que China se ha convertido en una de las principales fuentes de importaciones para México y Centroamérica, el peso de este país como destino de exportaciones no ha aumentado significativamente. Esta asimetría deberá ser abordada en las respectivas estrategias comerciales.

No obstante, ALC no es un gran interlocutor comercial para China y el resto de Asia emergente. Por ejemplo, sólo 5% de las exportaciones y las importaciones totales de China se dirigieron a ALC, que es una proporción similar a la que muestra África. En el caso de India, las participaciones latinoamericanas son aún menores y menos de la mitad de los valores que ostenta África. Con respecto al comercio de ASEAN, Hong Kong y República de Corea, las participaciones latinoamericanas son aún más reducidas.

(b) La composición del comercio entre ambas regiones por productos

Las exportaciones latinoamericanas a Asia emergente corresponden en más de 90% a productos básicos (con o sin procesamiento). Esta proporción no ha registrado cambios significativos en las dos últimas décadas *(véase Gráfico 6).* Además de las ventajas comparativas de América Latina, este gran peso en términos de los productos básicos tiene que ver también con la estructura de protección de China y el resto de Asia emergente cuyas barreras tienden a aumentar con el grado de procesamiento de los bienes importados.[3]

Las canastas exportadoras individuales de los principales países de ALC a China también están muy concentradas en pocos productos. En todos los casos salvo México, los cinco principales productos representan más del 80% de las exportaciones totales. Durante la última década, el peso de dichos principales productos básicos en la canasta total (en valor) ha aumentado principalmente porque los precios de dichas materias primas han crecido fuertemente. Sin embargo, cabe señalar que la lista incluye varios productos nuevos, como los productos de la pesca y la carne de cerdo, junto con las manufacturas de alta tecnología, como los microcircuitos electrónicos, los equipos de telecomunicaciones y las máquinas para el procesamiento de datos. La presencia de estas manufacturas sugiere que América Latina podría ir afianzándose gradualmente en las redes de las cadenas de suministro que existen en la región de Asia-Pacífico.

[3] La caracterización regional esconde una marcada heterogeneidad entre países. México, Costa Rica y en menor grado, Colombia, tienen un componente importante de productos manufacturados. Sin embargo, estos tres países representan una proporción pequeña de las exportaciones latinoamericanas a Asia emergente.

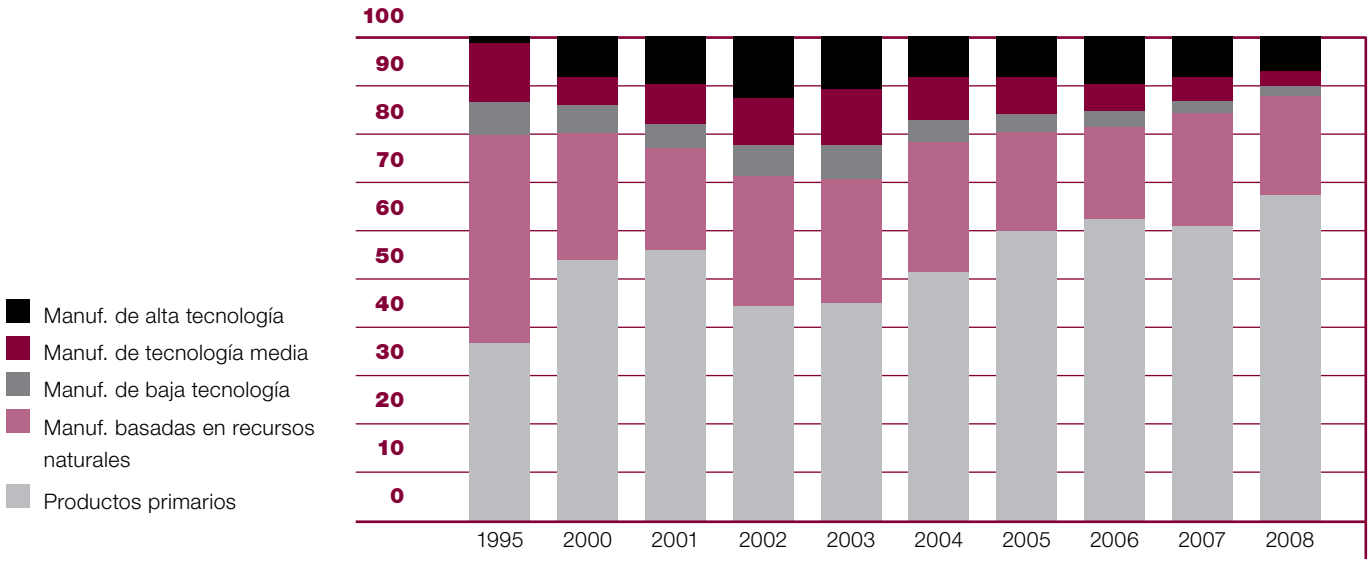
Asia emergente exporta a ALC sobre todo manufacturas que van desde productos con uso intensivo de mano de obra hasta productos de los sectores automotriz y electrónico. Más del 90% de las importaciones que desde allí realiza América Latina son bienes manufacturados, y más de 85% de ellos son manufacturas no basadas en recursos naturales.

En resumen, la naturaleza de las corrientes comerciales entre la región y China es casi exclusivamente interindustrial, vale decir, China vende a América Latina bienes manufacturados y ésta le vende, sobre todo, materias primas. Esto dificulta la mayor densidad del comercio, deja menos espacio para inversiones conjuntas y limita una inserción más eficaz de los países de la región en las cadenas productivas de Asia-Pacífico, que tienen un carácter cada vez más intraindustrial.

Existen varias ventajas del alto peso de dichos productos en la canasta exportadora de la región a Asia emergente. Primero, la demanda asiática por estos productos se ha mantenido desde 2003, como lo expresan el crecimiento de sus volúmenes exportados y los precios. A pesar de una caída temporal fuerte de volúmenes y precios de las exportaciones de productos básicos latinoamericanos a Asia emergente en el segundo semestre de 2008 hasta el inicio de 2009, ambas variables se recuperaron con cierta rapidez en el resto de 2009. Para los países exportadores netos de productos básicos, los crecientes precios mundiales de sus productos han contribuido a la mejora en sus términos de intercambio, han elevado los ingresos privados y fiscales relacionados con la explotación y la exportación de dichos recursos. Dada las buenas perspectivas de crecimiento de Asia emergente para las próximas décadas, es probable que su demanda por recursos naturales se mantenga elevada (Rosales, 2010).

No obstante los beneficios anteriores de corto plazo, existe también una preocupación porque el crecimiento de estos bienes con limitado valor agregado pueda causar un descuido de las oportunidades presentes en sectores de mayor tecnología y valor agregado; además, estos sectores se podrían ver adicionalmente

Gráfico 6. América Latina y el Caribe: exportaciones hacia China según contenido tecnológico, 1995 a 2008



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril de 2010.

perjudicados, si la explosión de los ingresos por productos primarios generase una apreciación del tipo de cambio real causando la *enfermedad holandesa*. Ambas tendencias pueden acelerar la desindustrialización de ALC (OECD, 2007; Jenkins y Dussell Peters, 2009).

El rápido crecimiento de las exportaciones de China y el resto de Asia emergente en las últimas décadas ha causado sentimientos mixtos por parte de los empresarios de ALC. Por un lado, los productores se ven beneficiados por importar insumos a precios convenientes que mejoran su competitividad. Por otro lado, las empresas están preocupadas porque el dinamismo asiático aumenta la competencia de manera directa (en sus propios mercados) e indirecta (en terceros mercados). La poca evidencia disponible sugiere que las empresas latinoamericanas sufren más de la competencia indirecta que la directa. En los casos de la Argentina y Brasil, Jenkins y Dussell Peters (2009) reportan que China ha desplazado a productores locales de manera significativa entre 2001 y 2006 sólo en algunas industrias como por ejemplo bicicletas y motocicletas, televisores y radios y productos electrónicos básicos.

El impacto indirecto sobre las economías de ALC del dinamismo exportador chino parece mayor en algunas industrias claves latinoamericanas, evidenciado por la pérdida de empleo y de inversiones. Por ejemplo, por su estructura productiva especializada en textiles y productos manufacturados intermedios en cadenas de valor, México y varios países de Centroamérica fueron muy afectados por la competencia china que se intensificó con su entrada en la Organización Mundial de Comercio y el final del Acuerdo Multifibras y las cuotas para prendas de vestir el 1° de enero de 2005 (Dussell Peters, 2007). Estudios sectoriales sobre la industria electrónica y textil confirmaron la vulnerabilidad causada por la competencia con China en el mercado de los Estados Unidos. La cuota de México en las importacio-

Cuadro 2. Principales exportadores de América Latina a China: Cinco principales productos exportados a China y su participación en las exportaciones totales a este país, promedio 2006 a 2008 (en porcentaje)

Países	Principales productos según CUCI Rev. 2 a 4 digitos	Porcentaje del total
Argentina	Soja (55%), Aceite de soja (24%), Petróleo crudo (10%), Cueros (3%) y Despojos de aves (2%)	93
Bolivia (Estado Plurinacional de)	Minerales de Estaño (27%), Estaño (19%), Petróleo crudo (17%), Madera de no coníferas (12%) y Minerales comunes (7%)	82
Brasil	Minerales de hierro (44%), Soja (23%), Petróleo crudo (6%), Productos de hierro (5%), Pasta química de madera (3%)	81
Chile	Cobre (50%), Minerales de cobre (31%), Pasta química de madera (6%), Minerales de hierro (3%) y Despojos de carne (2%)	93
Perú	Minerales de cobre (39%), Despojos de carne (16%), Petróleo crudo (10%), Minerales de plomo (9%) y Minerales de hierro (8%)	83
Costa Rica	Circuitos integrados (96%), Cristales piezoléctricos (1%), Semiconductores (1%), Resistencias eléctricas (0,3%) y Aparatos eléctricos (0,2%)	99
México	Circuitos integrados (13%), Minerales de cobre (8%), Partes de equipo de oficina (7%), Condensadores (5%) y Semiconductores (5%)	37
Guatemala	Azúcar sin refinar (42%), Petróleo crudo (23%), Minerales de zinc (14%), Desperdicios no ferrosos (8%) y Desperdicios plásticos (6%)	94
Cuba	Matas de níquel (71%), Azúcar sin refinar (20%), Minerales comunes (7%), Petróleo crudo (1%) y Desperdicios no ferrosos (1%)	100

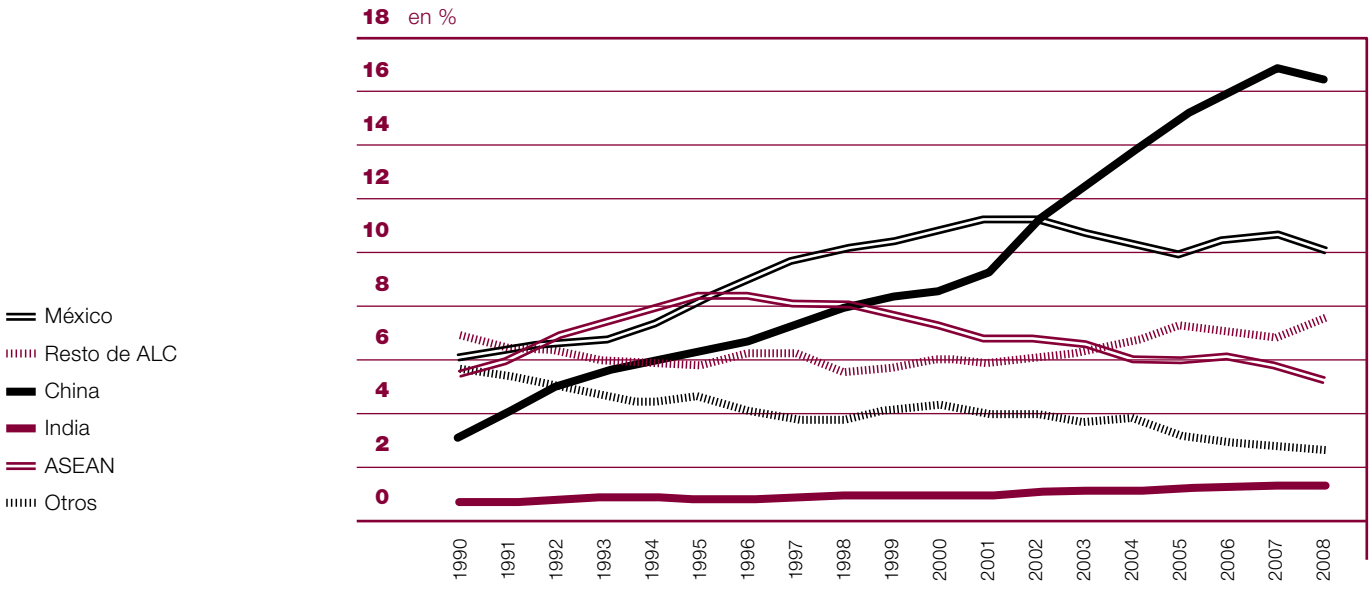
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica* (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril de 2010.

nes de los Estados Unidos ha ido bajando, mientras que la participación de China ha aumentado. En 2003, China superó por primera vez a México como origen de las importaciones de Estados Unidos, y su ventaja se ha consolidado desde entonces *(véase Gráfico 7).*

Para México, la competencia con China amenaza un eslabón importante de su modelo de desarrollo. Se trata de las maquiladoras, que son plantas especializadas en el ensamblaje de productos manufacturados con mano de obra poco calificada. Este tipo de manufactura es semejante al de China, que por lo general tiene menores costos. Es probable que la competencia de China cause un cambio en la estructura productiva y exportadora de México, similar a lo que pasó en otros países asiáticos como República de Corea y Singapur, que tuvieron que reducir su dependencia de bienes manufacturados fabricados con mano de obra barata.

No obstante, existe un potencial no despreciable para incrementar el comercio intra-industrial con los países de Asia emergente. México, por ejemplo, exporta sumas considerables en equipamiento de telecomunicaciones y de circuitos eléctricos y electrónicos a Asia emergente. El sector manufacturero de Brasil también tiene oportunidades de comercio con Asia, especialmente en los rubros de aviones, equipamiento de telecomunicaciones y autopiezas. En la Argentina, las mayores oportunidades se concentran en la exportación de alimentos procesados. La agricultura y la agroindustria se presentan ciertamente como una de las oportunidades más promisorias en términos de comercio potencial con China e India. Mientras el patrón de consumo en estos países se desarrolla, nuevas oportunidades surgirán en la medida en que los exportadores latinoamericanos sean capaces de escalar la cadena de valor, diversificar e innovar en sus productos de exportación. Es ciertamente clave asegurar que existan vínculos entre los sectores exportadores y los demás sectores de la economía, y fomentar la innovación en los productos. La Argentina, Chile, Uruguay y Brasil ya disponen de una industria agroalimentaria con potencial de expansión, y necesitarán negociar colectivamente para tener acceso a los mercados gigantes asiáticos.

Gráfico 7. Importaciones de los Estados Unidos: participación de algunos países y zonas



Fuente: Rosales, Osvaldo (2010), *El dinamismo de China y Asia emergente: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe,* Pensamiento Iberoamericano, No, 6, pp. 103-124.

(c) China ha materializado pocas inversiones en América Latina y el Caribe

Los flujos bilaterales de Inversión Extranjera Directa (IED) son mucho menos relevantes que los flujos de comercio. Si bien los flujos de IED china han crecido rápidamente en los últimos años, datos oficiales confirman que China no figura entre los primeros cinco inversores para ningún país de América Latina, con excepción de Ecuador. Hasta fines de 2009, se estima que cerca del 17% de la IED no financiera de China en el exterior se ha dirigido a las economías de América Latina y el Caribe. El acervo en la región alcanzó los 41.000 millones de dólares. Sin embargo, más del 95% de este acervo se concentra en dos economías: las Islas Caimán y las Islas Vírgenes Británicas, ambos paraísos fiscales, lo que ciertamente reduce el impacto de esta inversión sobre la región.

Un creciente número de grandes empresas públicas chinas que operan en los sectores de los recursos naturales y las manufacturas ha invertido en la región, pero el monto y el alcance de las actividades de esas empresas siguen siendo bastante limitados. Sin embargo, aparte de los sectores de recursos naturales, la IED china en la región se ha diversificado en manufacturas y servicios. China ha desembarcado en América Latina con inversiones que, para el período 2003-2009, se estiman en 24.000 millones de dólares.

La inversión latinoamericana en China es aún más limitada. Las corrientes de IED que llegan a China desde América Latina y el Caribe son muy pequeñas, con la excepción de la gran cantidad de IED proveniente de Islas Caimán y las Islas Vírgenes. Aparte de los paraísos fiscales, la Argentina, Brasil, Chile y México son los países de América Latina donde China más invierte.

(d) Los intentos de acercamiento a China y el resto de Asia emergente no han sido coordinados

El principal instrumento en el acercamiento ha sido por medio de la firma de tratados de libre comercio bilaterales. Más allá de un flujo importante de visitas ministeriales y presidenciales a China y a otros países de Asia, en los últimos años los acercamientos formales más relevantes se han concretado en acuerdos comerciales transpacíficos entre economías asiáticas y las de Chile, México, Perú y varios países de Centroamérica. Estas iniciativas revelan la determinación de ciertos países de América Latina de establecer relaciones de largo plazo con Asia Pacífico. Sin embargo, falta una estrategia más coordinada entre varios países respecto del vínculo con esa región que refuerce los nexos entre comercio e inversiones y fortalezca eslabonamientos productivos y tecnológicos, con distintos tipos de alianzas público-privadas, orientadas a estimular la competitividad, la innovación y la internacionalización de las empresas de la región. (CEPAL, 2008).

La creación del Arco del Pacífico Latinoamericano en 2007 (una cooperación entre Chile, Colombia, Ecuador, México, Panamá, Perú y los cinco países centroamericanos), **representó un esfuerzo preliminar en esta dirección.** Los principales objetivos son promover un abordaje estratégico y cooperativo hacia la región de Asia y el Pacífico (por ejemplo, la promoción conjunta para atraer inversiones de Asia en infraestructura y proyectos de energía) y fortalecer la convergencia comercial y económica entre los miembros mediante estrategias como la acumulación de origen. Estas iniciativas aún se encuentran en una fase incipiente (Rosales, 2010).

3. Reforzar la relación estratégica entre China y América Latina

Para China, reforzar su relación con ALC es primordial dado que este continente puede contribuir en forma importante a abastecer sus necesidades presentes y futuras de materias primas y recursos minerales. Aquéllos permitirán sostener las altas tasas de crecimiento económico de China y satisfacer la mayor demanda alimentaria de su gran población. El presente patrón de exportaciones y la localización de inversiones refleja este interés de búsqueda por materias primas en ALC *(resource seeking strategy):* minería y forestación (Perú y Chile), pesca y recursos energéticos (la Argentina, Venezuela, Ecuador), mineral de hierro y acero (Brasil) y producción de soja, carne y otros alimentos (Brasil, Chile, la Argentina y Perú). La clave de esta nueva relación bicontinental es el vínculo China-Brasil y el espacio que Brasil conceda en ella a América del Sur.

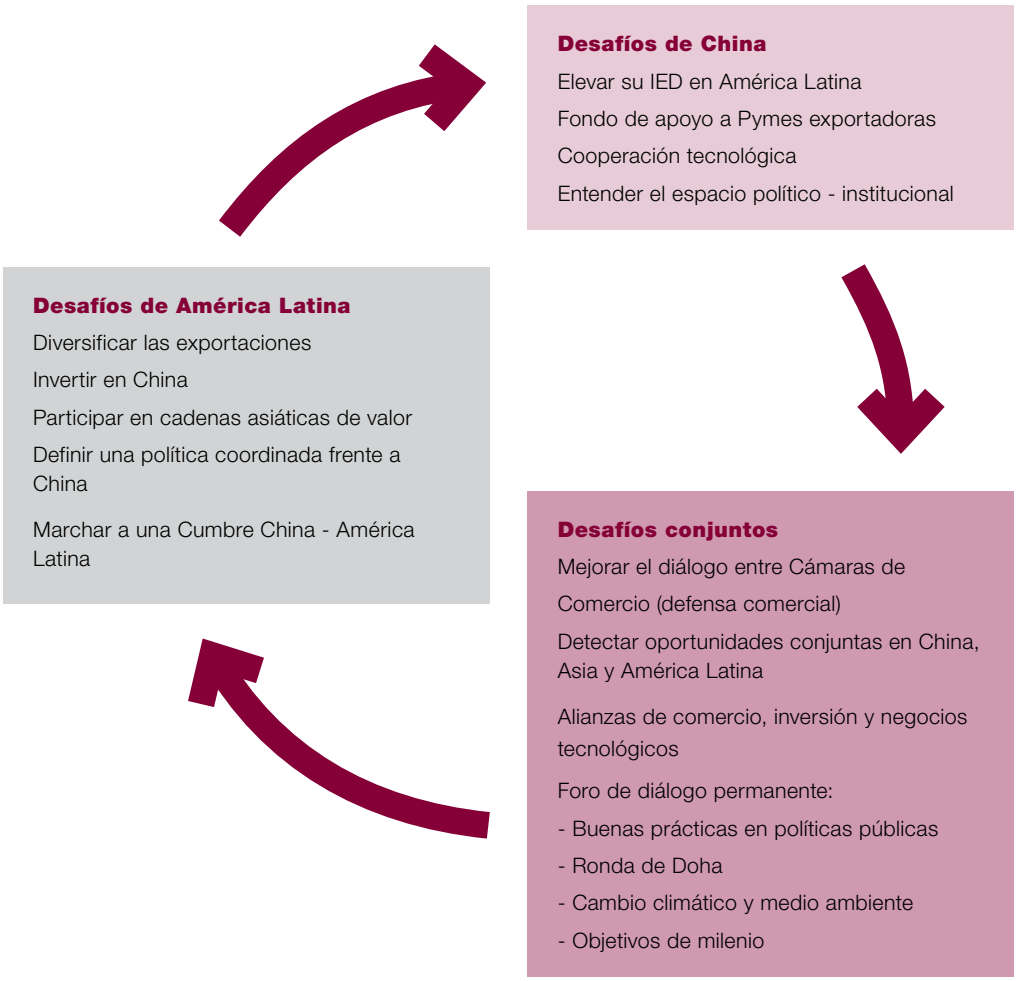
China también tiene también otros motivos para profundizar su relación con ALC *(véase Gráfico 8).* Primero, con lazos más formales y fuertes como por ejemplo los tratados de libre comercio, este país trata de prevenir los posibles efectos adversos sobre sus exportaciones de acuerdos bilaterales o regionales de comercio entre ALC y terceras partes. Segundo, China busca proteger sus exportaciones mediante la limitación de las acusaciones de medidas de defensa comercial como las de antidumping, que considera *abusivas,* razón por la cual se ha esforzado por conseguir el estatus de economía de mercado con sus socios comerciales, entre los cuales se encuentran varios de América Latina y el Caribe.

Para ALC, es necesario subrayar a China como un socio estratégico para su desarrollo. Ese objetivo plantea varios desafíos: *i)* aprovechar la alta y sostenida demanda por recursos naturales y el correspondiente buen pronóstico para los términos de intercambio de América del Sur; *ii)* aprovechar el auge exportador de los productos básicos para construir alianzas tecnológicas en torno a las cadenas de valor asociadas al recurso natural, incluyendo servicios, logística e I+D; y *iii)* reforzar el vínculo entre comercio e inversión, esforzándose por atraer inversión china y por atreverse a invertir en China.

Además, es urgente que los países latinoamericanos y caribeños examinen la integración productiva que se está gestando en Asia, en torno a China, y que procuren incorporarse a las cadenas de valor que allí se están formando (CEPAL, 2009b). Esta acción debería comenzar por aquellas actividades más ligadas a los principales productos de exportación, explorando sus eslabonamientos hacia atrás y hacia adelante, y desarrollando ventajas competitivas en la ingeniería y la biotecnología asociadas al producto o en los servicios empresariales conexos. Esta mejor inserción en las cadenas asiáticas podría permitir una diversificación exportadora de México y de los países centroamericanos en manufacturas con mayor valor agregado y contenido tecnológico, facilitando así las inversiones birregionales en torno a una matriz de comercio con mayores interrelaciones, como la que muestran con las economías asiáticas.

Un comercio latinoamericano más diversificado con Asia emergente abre más oportunidades de comercio intraindustrial y de inversiones recíprocas. Del mismo modo, convendría que los países de ALC emularan la experiencia asiática de integración productiva en torno a cadenas de valor regionales o subregionales. Los países latinoamericanos deberían reforzar las alianzas productivas y la cooperación en negocios tecnológicos entre ellos, con miras a ir avanzando hacia vínculos más estrechos y funcionales con Asia emergente, idealmente con una estrategia compartida.

Gráfico 8. China y América Latina: una relación estratégica



Fuente: Elaboración del autor.

Otro ámbito de interés común es el turismo chino para ALC. Salvo contadas excepciones, este sector tiene un nivel de desarrollo insuficiente pero con gran potencialidad. Una tarea urgente sería generar iniciativas conjuntas con China para la promoción del turismo mediante, por ejemplo, medidas de facilitación del desplazamiento y circulación de turistas dentro de la región, incluidos visados, y el desarrollo de programas conjuntos con cadenas hoteleras chinas. Cabe destacar que antes de 2015, China será el país que aportará el mayor flujo anual de turistas al mundo. Otros ámbitos sugeridos por autoridades chinas para estimular la cooperación con América Latina son los de banca, telecomunicaciones, transporte, educación y servicios médicos.

La región tiene que vincular esta asociación estratégica con el *aggiornamento* y la renovación del esfuerzo de la integración latinoamericano (mercado unificado) en diversos aspectos. Primero, la región tiene que mantener la estabilidad macroeconómica. Segundo, es necesario mejorar la certidumbre jurídica y cumplimiento de los contratos, que son aspectos fundamentales para la cooperación interbloque. Tercero, sobre todo América del Sur necesita consolidar y profundizar su red de acuerdos comerciales mediante la homogeneización y la acumulación en normas de origen y la unificación de disciplinas y mecanismos de solución de controversias. Cuarto, se requiere aumentar la densidad de la cooperación regional en infraestructura, energía, conectividad, innovación y facilitación del comercio. Finalmente y no menos importante, los gobiernos y las organizaciones empresariales tienen que trabajar en

mayor asociatividad con sus pares de la región, promoviendo acciones plurinacionales, alianzas empresariales y negocios tecnológicos conjuntos. El gran desafío es cómo vincular una mejor aproximación a China con los desafíos de innovación y competitividad en la agenda doméstica. Por ejemplo, la aplicación de biotecnología en minería, energía, pesca, forestal, frutas, vinos y agroindustria podría ser un buen punto de partida. En todos estos temas hay importantes capacidades nacionales en varios de nuestros países y si estas capacidades se articulasen en proyectos conjuntos, la posibilidad de atraer capitales y alianzas con centros tecnológicos asiáticos crecería de modo significativo.

Los países de la región deberían buscar un acercamiento más activo y coordinado con China. Pese a su creciente importancia como socio comercial, no existe en ALC suficiente conciencia sobre la importancia de China y Asia emergente y, menos aún, una estrategia coordinada entre países o grupos de países para la creación de mayores vínculos comerciales y de inversión estratégicos con esa región. Hasta ahora, como se explicaba, los esfuerzos de acercamiento por parte de los países latinoamericanos han sido más bien esporádicos e individuales, destacándose la firma de varios tratados de libre comercio bilaterales. Si bien estos tratados son importantes, no bastan para generar la escala y masa crítica necesarias para estimular alianzas comerciales y tecnológicas entre ambas regiones, ni para superar la marcada asimetría entre los importantes volúmenes de comercio y los reducidos niveles recíprocos de inversión.

El momento parece apropiado para definir, de manera concertada, las prioridades regionales en las relaciones con China y los países asiáticos[4], proponiéndoles una asociación estratégica de beneficio mutuo. China ya formuló expresamente una política exterior hacia ALC, plasmada en un documento oficial –el Libro Blanco– en que se destacan las potencialidades de la región para avanzar en una cooperación integral. ALC podría responder con un documento que establezca las bases para ese acercamiento. La coordinación regional para definir una primera reacción frente al mencionado Libro Blanco, estableciendo mesas de diálogo técnico, generaría mejores condiciones para aspirar en los próximos años a una Cumbre Presidencial China-ALC, lugar donde podría trabajarse una agenda compartida de proyectos de inversión y comercio, buscando atraer inversiones asiáticas, invertir en Asia y diversificar el comercio de ALC. Por lo pronto, China ya cuenta con este tipo de Cumbres con Africa, Asia y Europa. Sólo falta América Latina. China ya dio el primer paso con la edición del Libro Blanco. El segundo paso le corresponde ahora a América Latina.

[4] Ver Discurso de Osvaldo Rosales en la III Cumbre Empresarial China-América Latina, Bogotá, 25 de noviembre de 2009.

Bibliografía

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica* (LC/L.3224), Santiago de Chile, abril de 2010.

CEPAL (2008), *Oportunidades de Comercio e Inversión entre América Latina y Asia Pacífico. El vínculo con APEC,* Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

CEPAL (2007), *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2007 - Tendencias 2008,* Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.

Goldman Sachs Global Economic Research (2007), *BRICs and Beyond,* Nueva York.

Jenkins, Rhys y Enrique Dussel Peters (editores) (2009), *China and Latin America: Economic relations in the twenty-first Century,* Deutsches Institut für Entwicklungspolitik, Bonn/México DF.

Maddison, Angus (2010) *Statistics on World Population, GDP and Per Capita GDP, 1-2008 AD,* Universidad de Groningen, http://www.ggdc.net/MADDISON/oriindex.htm, página consultada el 15 de octubre de 2010.

OECD (2007), *Latin American Economic Outlook 2008,* París.

Rosales, Osvaldo (2009) Discurso en la III Cumbre Empresarial China-América Latina, Bogotá, 25 de noviembre de 2009 (www.cepal.org/comercio).

Rosales, Osvaldo (2010), *El dinamismo de China y Asia emergente: oportunidades y desafíos para América Latina y el Caribe,* Pensamiento Iberoamericano, No. 6, pp. 103-124.

Sachs (2007), *The N-11: More Than an Acronym,* Global Economic Papers, No. 153, GS Global Economic Website.

Trayectorias para el desarrollo brasileño

João Carlos Ferraz, Francisco Eduardo Pires de Souza y David Kupfer

João Carlos Ferraz y Francisco Eduardo Pires de Souza trabajan en el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social y son profesores licenciados del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro. David Kupfer es profesor del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Las opiniones expresadas en este texto no reflejan las posiciones de las instituciones a las que están asociados los autores.

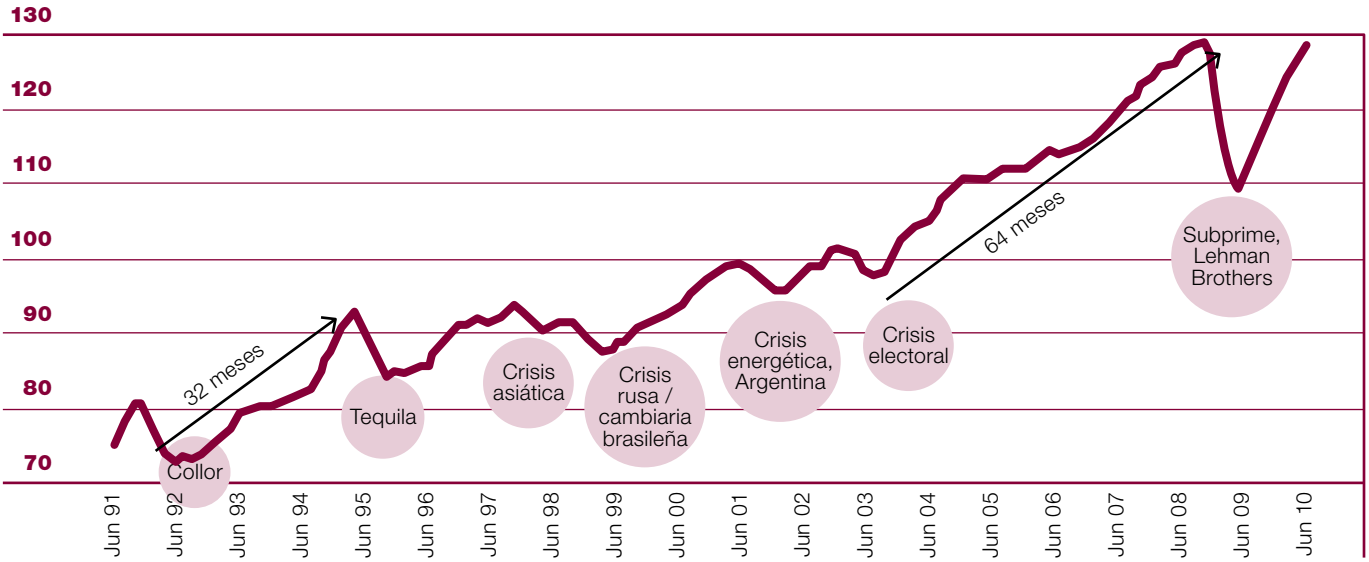


1. Ciclo reciente y perspectivas para la economía brasileña

Después de atravesar dos décadas inmersa en un ambiente de inestabilidad y casi estancamiento, la economía brasileña ingresó en un ciclo expansivo razonablemente vigoroso a partir del segundo semestre de 2003. Durante poco más de cinco años, la economía alcanzó un ritmo promedio de crecimiento del 5% anual, que solamente fue interrumpido por el agravamiento de la crisis financiera internacional después del colapso del Banco Lehman Brothers en los Estados Unidos en septiembre de 2008.

En el *Gráfico 1* se ilustra, por medio del comportamiento del índice de la producción industrial, la transición desde una fase de crecimiento inestable hacia un nuevo ciclo de expansión. En este gráfico es posible destacar que, antes de 2003, la fase más larga de expansión de la economía había durado 32 meses. A diferencia de la economía argentina, la inestabilidad brasileña no se manifestaba por la alternancia de expansiones muy fuertes seguidas de crisis muy profundas, sino por la existencia de ciclos económicos de corta duración. Parodiando a Dornbusch, ninguno de

Gráfico 1. Índice de Producción industrial con ajuste estacional (medias móviles semestrales). Base 2002 = 100



Fuente: IBGE

aquellos ciclos de expansión (hasta 2003) murió de vejez; todos fueron asesinados por crisis cambiarias, provocadas por *shocks* externos[1].

[1] *None of the US expansions of the past 40 years died in bed of old age; every one was murdered by the Federal Reserve.* Dornbusch, Rudiger, citado por Peter Temin (1998).

La acentuada fragilidad de la economía brasileña frente a los *shocks* externos era resultado de sus fundamentos débiles, entre los que se destacan un déficit alto y los niveles elevados de deuda fiscal y externa. Sin embargo, a lo largo de la década de 2000, el fortalecimiento de los fundamentos económicos, sumado a la consolidación de importantes avances institucionales y sociales, transformaron al país, volviéndolo progresivamente más resistente a las vicisitudes de los mercados financieros internacionales.

Existen razones de peso para suponer que la menor volatilidad de la economía y la mayor duración y solidez del ciclo expansivo iniciado a mediados de 2003 fueron en mayor medida el resultado de las transformaciones internas antes mencionadas que atribuibles al cuadro favorable de la economía internacional que persistió en esos años. Y este argumento, si es correcto, implica también que la fuerza y la extensión en el tiempo del proceso de crecimiento reiniciado en el segundo trimestre de 2009 (después de dos trimestres de recesión provocados por la profundización de la crisis internacional a partir de septiembre de 2008) dependerán más del dinamismo de la demanda interna y de la capacidad demostrada por Brasil para enfrentar desafíos a nivel nacional, –algunos heredados del pasado, otros nuevos– que del comportamiento de la demanda internacional. Es posible entonces prever un escenario de relativo despegue del país; vale decir, aunque el crecimiento de la economía internacional sea débil durante los próximos años, la economía brasileña puede seguir expandiéndose a un ritmo semejante al vigente antes de la crisis.

Bases sólidas para un ciclo extenso

En consecuencia y aunque en forma breve, cabe debatir sobre las bases que hacen factible suponer que Brasil se encuentra en medio de un ciclo extenso de crecimiento.

La primera razón es que la fragilidad externa de la economía brasileña, tradicionalmente su *talón de Aquiles*, fue sustancialmente reducida a lo largo de la presente década. Por un lado, el endeudamiento externo del país disminuyó aceleradamente, hasta tal punto que la deuda externa líquida se tornó negativa a partir de 2007

Gráfico 2. Deuda externa neta / Exportaciones

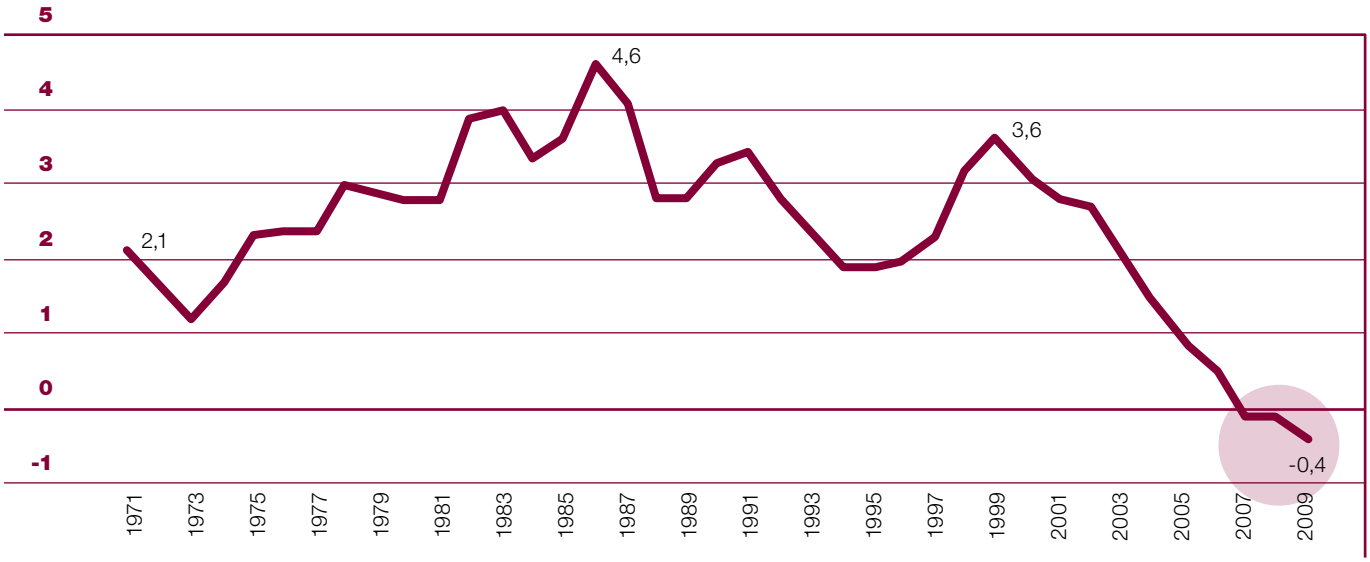
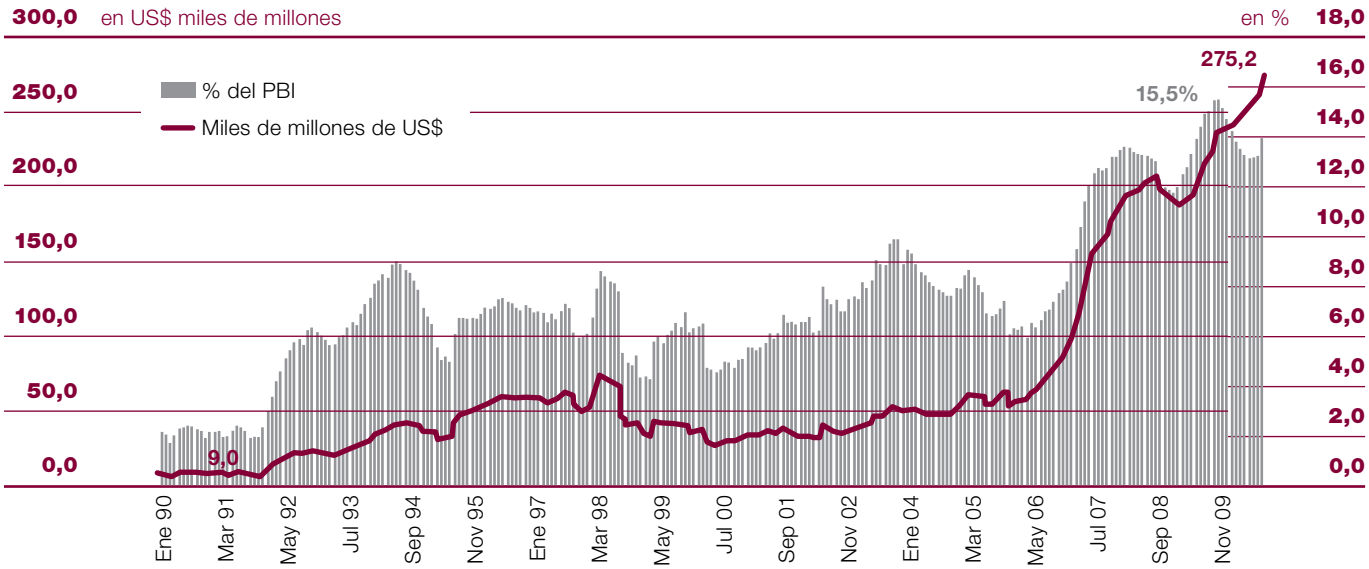


Gráfico 3. Reservas internacionales de Brasil. En miles de millones de US$ y % del PBI (últimos doce meses)

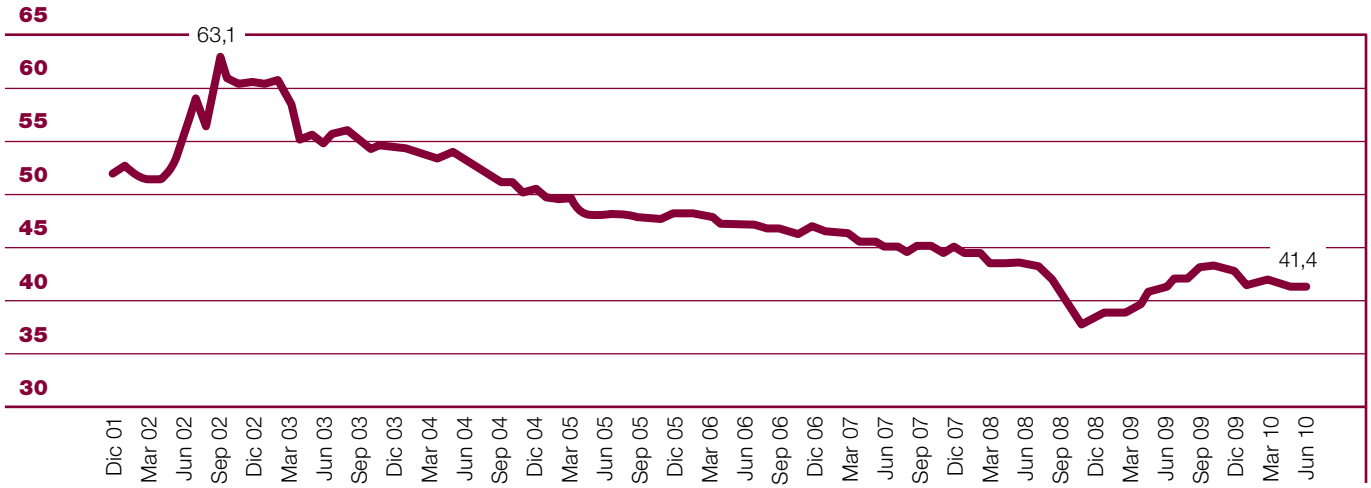


Fuente: Banco Central de Brasil.

(Gráfico 2). Por el otro, el Banco Central acumuló un volumen extraordinariamente elevado de reservas *(Gráfico 3),* sobre todo en los años más recientes, hecho que resultó más que suficiente para lidiar cómodamente con situaciones de contracción de los flujos de capital durante los últimos episodios de crisis internacional.

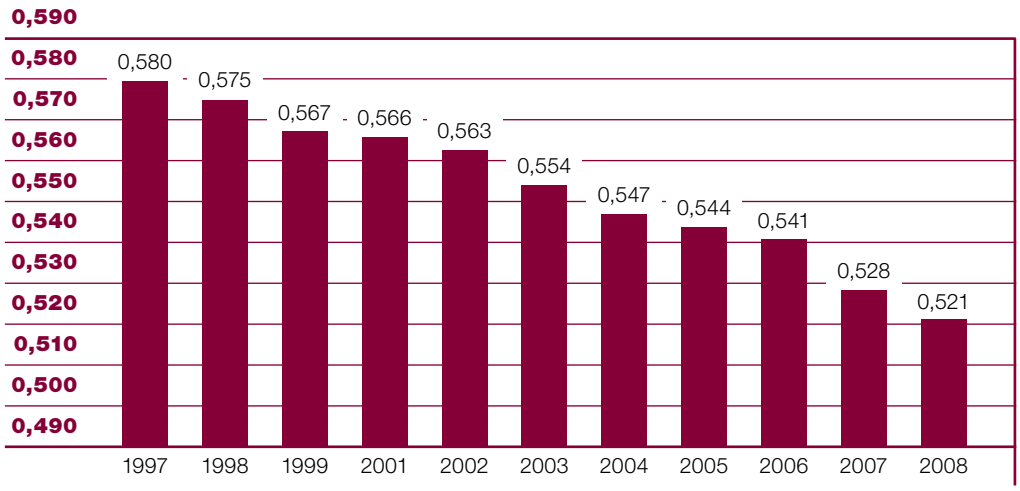
La segunda fragilidad superada en los años recientes fue la correspondiente al sector fiscal. Hasta el inicio de la década actual, la volatilidad de los flujos de capital para la economía brasileña era particularmente acentuada, en función no solo del riesgo percibido por la falta de pago de la deuda externa, sino también de la percepción negativa de la capacidad de pago del sector público, debido a su elevado déficit y endeudamiento. Pero también en este campo hubo una mejora sustancial, que se hizo evidente en la reducción de la deuda pública *(Gráfico 4),* viabilizada por la generación continua de superávit primario por parte del sector público no financiero. La nueva Presidenta electa del país se comprometió a mantener esta política a fin de que se obtenga una nueva y significativa reducción de la relación deuda pública/PIB en los próximos cuatro años.

Gráfico 4. Deuda neta del Sector Público (en % del PBI)



Fuente: Banco Central de Brasil

Gráfico 5. ïndice de Gini de la distribución del ingreso de la población ocupada



Fuente: IBGE, PNAD

La tercera conquista importante fue la consolidación de la estabilidad de los precios. Después del suceso inicial del Plan Cruzado, se enfrentaron con éxito dos desafíos cruciales y emblemáticos. El primero fue la modificación del régimen cambiario en 1999. A pesar de la gran devaluación del real ocurrida en aquel año, la inflación no quedó fuera de control. El segundo, esta vez político, fue la llegada al poder del Partido de los Trabajadores por primera vez en la historia. El gobierno de Lula fue capaz de enfrentar un pequeño resurgimiento inflacionario durante los primeros meses de su mandato, y logró llevar la inflación nuevamente a niveles bajos a lo largo de los ocho años siguientes. Y así, los horizontes se extendieron para los ahorristas e inversionistas y, de a poco, se produjo la extensión de los plazos de los contratos en general, y de los planes de financiamiento en particular.

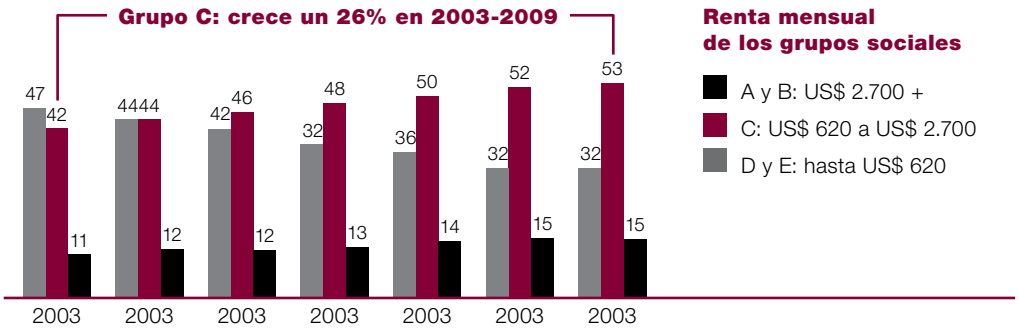
Finalmente, tan importante para la ampliación de los horizontes de inversión como los factores puramente económicos, es la conquista de la paz social. En este sentido, la mejora de la distribución del ingreso, a lo largo de la década de 2000 *(Gráfico 5)*, es ciertamente un factor relevante en un país como Brasil, donde las diferencias sociales han sido tradicionalmente muy acentuadas. Aunque el perfil de distribución del ingreso en Brasil todavía muestra una desigualdad muy superior a la que existe en gran parte de los países en desarrollo, incluso en muchos de sus vecinos de América Latina, la mejora ha sido rápida y consistente, lo que sugiere que esa diferencia podrá desaparecer en el futuro.

Ventajas y riesgos de un crecimiento liderado por la demanda interna

Otra de las consecuencias del proceso de redistribución del ingreso en Brasil fue el resurgimiento de la clase C, que reúne a personas que perciben un ingreso mensual de entre US$ 620 y US$ 2.700, lo que le da un enorme impulso al mercado consumidor de bienes durables y semidurables. El *Gráfico 6* muestra que el fuerte crecimiento de esa clase C, que aumentó del 42% al 53% de la población, se dio como contrapartida de la retracción del peso de las clases de renta más baja (D y E), es decir, ocurrió debido al ascenso social y económico de los más pobres y no por la caída de la renta de los más ricos. No es necesario enfatizar los efectos profundamente favorables de ese cambio en la ampliación de la capacidad de consumo de la clase media en el país.

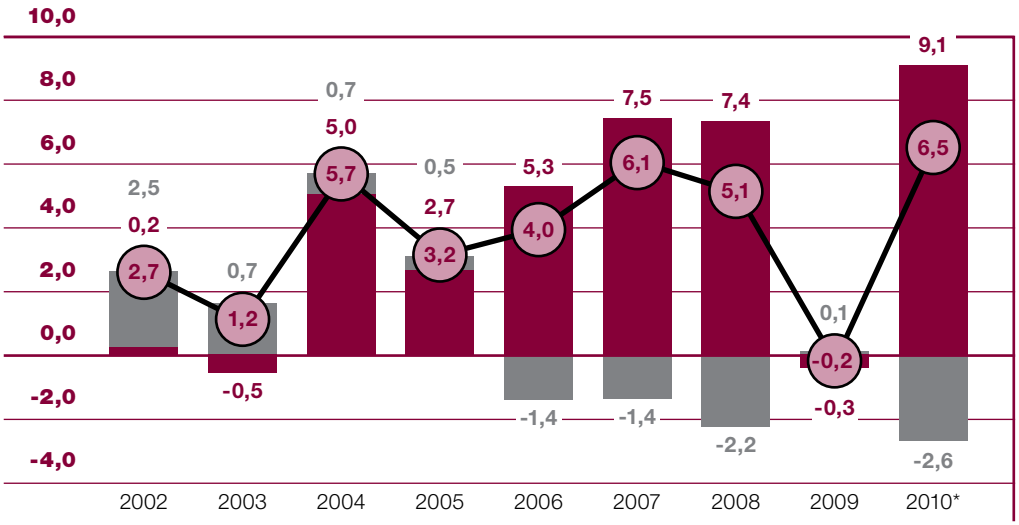
El ascenso de la llamada clase C, junto con la fuerte expansión del crédito propiciada por la formalización del mercado de trabajo y la consolidación de la inflación baja, es la base de un proceso de pujante crecimiento del consumo de las familias, que ha sido uno de los motores de la expansión del PIB en los últimos años. El crecimiento de la inversión, que ascendió de una tasa del 15,3% del PIB en 2003 a 18,7% en 2008 (antes de caer como respuesta a la crisis mundial), fue el otro motor principal del crecimiento de la economía desde 2004. Como se puede observar en el *Gráfico 7*, el crecimiento de la demanda interna (consumo e inversión) fue, por lejos, el componente que más contribuyó al crecimiento del PIB en ese período. A partir de 2006, cuando la contribución de la demanda externa pasó a ser negativa, la expansión de la demanda interna se volvió más sólida, lo que compensó con creces la caída de la primera.

Gráfico 6. Participación de los grupos sociales (% de la población total)



Fuente: FGV y MF

Gráfico 7. Contribución al crecimiento del PIB (%)



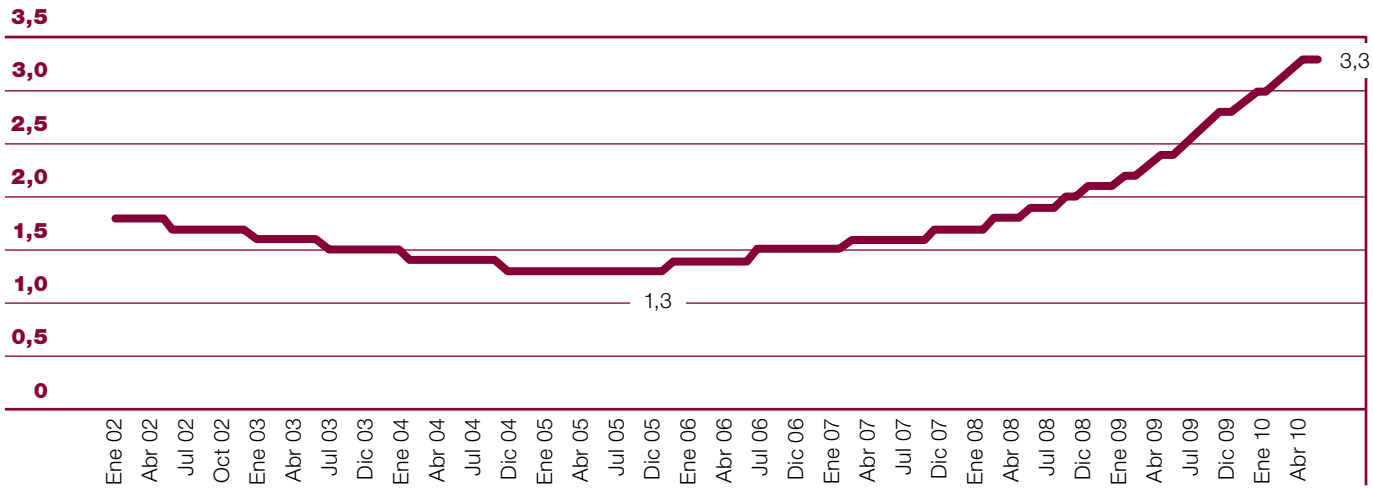
Fuente: IBGE. Elaborado por BNDES.

* Estimado

Cuando se mira hacia el futuro, cabe preguntar cuál es el motor de este patrón de crecimiento. Si se sigue un pensamiento keynesiano, no parece que haya riesgo de que falte demanda agregada capaz de impulsar el crecimiento con solidez. Por el lado del consumo de las familias, hay dos fuentes de expansión que deben continuar operando en los próximos años. Primero, sigue vigente un amplio espacio para la continuidad del proceso de formalización del mercado de trabajo, lo que contribuye al crecimiento del consumo porque le brinda mayor seguridad al trabajador para comprometer su ingreso en el consumo y en compras en cuotas, a la vez que le da mayor acceso al mercado del crédito. En segundo lugar, existe un gran margen para la expansión del crédito a un ritmo superior al del PIB, dado que en Brasil, la relación crédito/PIB sigue siendo relativamente baja. En el caso del crédito inmobiliario, en particular, esta relación es muy baja cuando se la compara con otros países, y sólo recientemente comenzó a crecer a un ritmo acelerado *(Gráfico 8)*, que debería proseguir durante los próximos años.

Si se sigue contemplando el crecimiento futuro desde la óptica de la demanda agregada, cabe destacar que, además de la expansión de la inversión motivada por las expectativas de crecimiento de la demanda de consumo, algunos componentes *autónomos* garantizan una ola de gastos en inversiones durante los próximos años. Entre estas fuentes autónomas de demanda de inversión se destacan dos grandes eventos deportivos internacionales que se realizarán en el país en los próximos años: la Copa Mundial de la FIFA de 2014 y las Olimpíadas de Río de Janeiro de 2016; y los gastos de capital motivados por la explotación de las reservas de petróleo de la capa de presal.

Gráfico 8. Credito imobiliario (en % del PBI)



Fuente: Banco Central de Brasil

Cuadro 1. Distribución de las inversiones en Brasil*

Sectores	Valores (R$ miles de millones)		Crecimiento	
	2006-2009	2011-2014 (proyectado)	%	% a.a.
Industria	371	603	62,4	10,2
Infraestructura	236	362	53,4	8,9
Edificación	353	607	72,0	11,5
Total	**960**	**1.572**	**63,7**	**10,4**

Fuente: BNDES/GT do Investimento

* Sobre la base de los Planes corporativos de inversión de 13 sectores; última consulta, abril de 2010. Muestra: el 10% del PIB; el 52% de la FBKF (formación bruta del capital fijo); el 60% de las inversiones en la industria; el 90% de las inversiones en infraestructura

Finalmente, la progresiva recuperación de la capacidad de inversión del Estado con la mejora de las finanzas públicas antes mencionada, asociada a la definición de reglas para la inversiones en infraestructura, allanaron el camino para que se pusiera en marcha un gran conjunto de obras de infraestructura requeridas para eliminar las enormes carencias existentes en esta área. Sobre la base de los proyectos que integran su cartera, el BNDES proyecta un crecimiento del 8,9% anual para las inversiones en infraestructura en los próximos cuatro años. En conjunto con otras inversiones planificadas, el BNDES estima que la inversión crecerá aproximadamente un 10,4% anual en el cuatrienio iniciado en 2011 *(Cuadro 1),* muy por encima de la tasa de crecimiento esperada para la economía, de alrededor de 5% anual.

Hasta aquí se han presentado los factores que tienden a garantizar, por el lado de la demanda, un crecimiento sostenido de la economía a un ritmo entre moderado y alto en los próximos años. Sin embargo, el patrón de crecimiento impulsado por una demanda interna que crece a un ritmo superior al del PIB también incluye algunos riesgos que merecen ser detallados. En el horizonte de los próximos años, los riesgos más importantes provienen del hecho de que una cada vez más menor demanda externa se corresponda a un déficit en cuenta corriente cada vez más elevado que, a su vez, exija un financiamiento externo igualmente alto, y conduzca a un aumento del endeudamiento externo. En un país que tiene un historial de crecimiento frecuentemente interrumpido por las restricciones externas, ese es por cierto un motivo para que se encienda una luz de alerta.

En este punto es indispensable tener en cuenta el contexto internacional. La abundante liquidez internacional, en un contexto de gran atractivo de la economía brasileña, ha incentivado la búsqueda de inversiones financieras en reales. El resultado de esa fuerte demanda de la moneda brasileña ha sido una intensa apreciación cambiaria que, al bajar los precios de los bienes y servicios importados y, al mismo tiempo, reducirse la competitividad externa de los productos brasileños, contribuye a ampliar el déficit en cuenta corriente.

Hecha la advertencia anterior sobre la existencia de mayores riesgos asociados a un déficit en cuenta corriente, debe tenerse en cuenta que el punto de partida actual es muy favorable. Concretamente, el elevado nivel de reservas internacionales, sumado al hecho de que la deuda externa líquida todavía es negativa, implica que aún serían necesarios algunos años consecutivos de déficit elevado para que la economía se volviera efectivamente vulnerable en el frente externo. En términos prácticos, esto significa que hay tiempo para ir corrigiendo el desequilibrio externo, a través del aumento de la competitividad y la elevación de la tasa de ahorro interno. En otras palabras, el riesgo asociado al patrón actual de crecimiento no parece implicar inevitablemente una crisis en la balanza de pagos en el futuro.

Los argumentos ya desarrollados sobre los factores que tienden a impulsar el crecimiento del lado de la demanda y los riesgos a los que está sujeto ese proceso tuvieron fundamentalmente en cuenta aspectos macroeconómicos. Pero las oportunidades y los desafíos que enfrenta la economía brasileña son mucho más amplios. Y para evaluarlos se deben tener presentes tanto las nuevas fuerzas dinámicas imperantes en la economía mundial como también los importantes cambios en curso en la estructura productiva brasileña. En la próxima sección se analizarán la evolución reciente y las perspectivas de la economía, enfocadas en la estructura productiva y, en particular, en la industria.

2. Industria: evolución reciente, perspectivas y desafíos

La estructura productiva brasileña sufrió importantes cambios en los últimos 15 años, a partir de la estabilización de la economía alcanzada con el Plan Real a mediados de 1994. Este es un marco inicial adecuado para analizar la evolución estructural, porque las eventuales transformaciones ocurridas en el período anterior se dieron en un contexto de casi hiperinflación y de incentivos distorsionados producidos por ese entorno[2].

Como se puede verificar en el *Gráfico 9,* la industria manufacturera viene perdiendo participación en el PIB desde mediados de la década del 90. El mayor dinamismo fue el de la industria extractiva y la agropecuaria, seguido por el sector de servicios. Los números hablan por sí solos: la industria manufacturera creció solamente un 25% entre 1994 y 2009, contra una expansión del 90% de la industria extractiva en el mismo período.

Cabe agregar que la caída en la participación de la industria manufacturera en el PIB no ocurrió de forma continua a lo largo del período: se acentuó mucho en los períodos en los cuales se observó una apreciación cambiaria más intensa, y se interrumpió o incluso cambió de signo en los períodos en que la tasa de cambio sufrió una depreciación *(Gráfico 10).* Entre 2002 y 2004, cuando hubo una devaluación más fuerte del real, el índice relativo de la industria manufacturera, presentado en el *Gráfico 10,* llegó a subir tres puntos porcentuales, lo que refleja que la tasa de crecimiento del sector fue un 50% superior a la del PIB en el mismo período.

[2] No son solamente las distorsiones en la economía real las que quitan relevancia al análisis de los datos anteriores al Plan Real. Las grandes distorsiones estadísticas causadas por la inflación alta y la hiperinflación hacen que los datos del período sean, en muchos casos, muy poco confiables. Para este propósito, consultar el análisis realizado por Souza (1996) sobre las distorsiones en el peso de la construcción civil en la economía en ese período.

Gráfico 9. Índice de Producción real por sectores (1994=100)

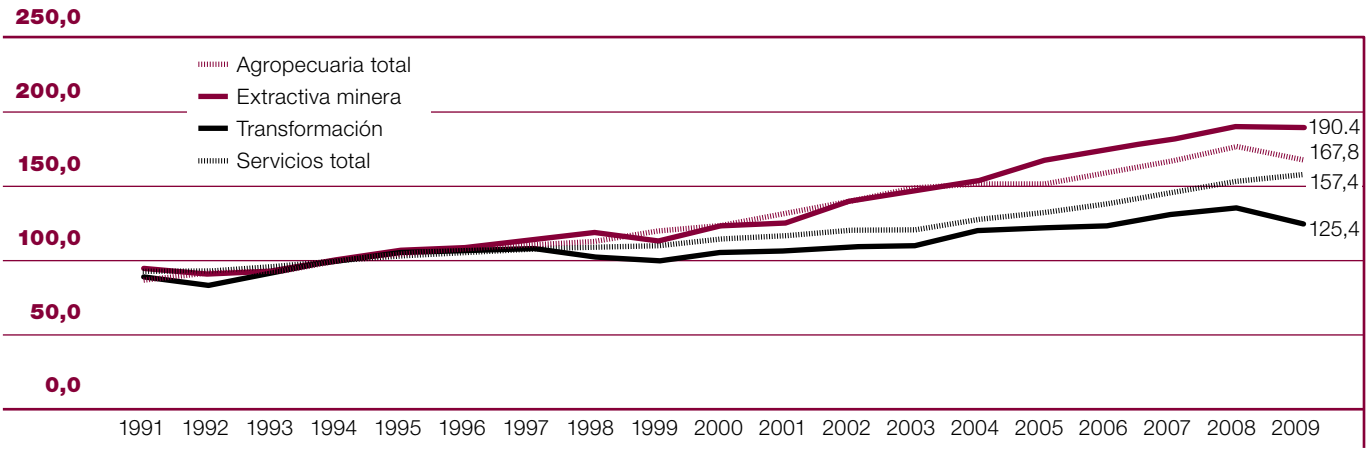
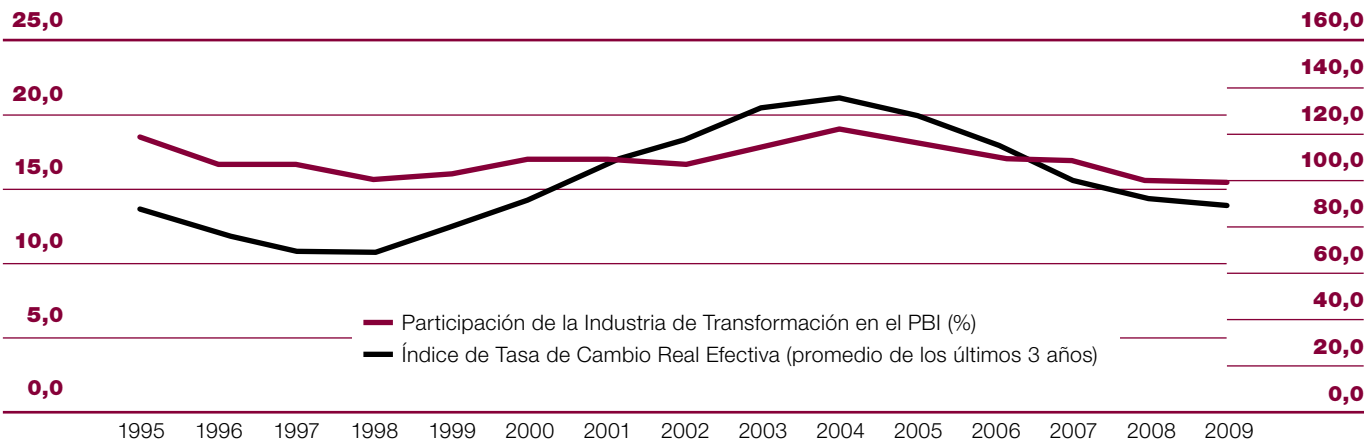


Gráfico 10. Participación de la industria de Transformación en el PBI y Tasa de Cambio Real Efectiva

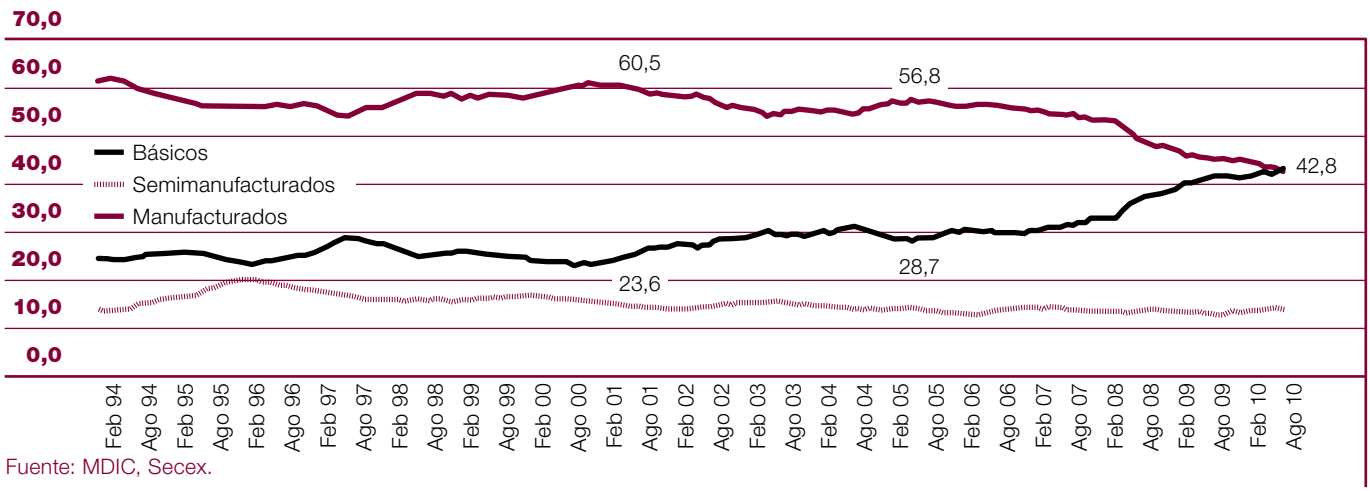


Los datos mencionados, especialmente en el período posterior al año 2004, han sido interpretados por muchos como una evidencia de que está en curso un proceso de desindustrialización de la economía brasileña. Esa percepción se ve reforzada por la observación de la evolución de la estructura de las exportaciones. En el *Gráfico 11* se muestra la evolución de la composición de las exportaciones por clase de producto según el grado de elaboración, desde 2004. En este gráfico se observa que, después de permanecer un largo período oscilando alrededor del 60% del total, la participación de los productos manufacturados en las exportaciones brasileñas fue bajando sistemáticamente hasta alcanzar el 43% en los doce meses previos a agosto de 2010. El peso de las exportaciones de productos básicos, a su vez, ha permanecido en un nivel de aproximadamente el 25% durante un largo período y luego comenzó a escalar hasta igualarse con la participación de los productos manufacturados al final del período.

Una interpretación extremadamente positiva de estas cifras podría sugerir que la caída en la participación de las exportaciones de productos manufacturados en las exportaciones brasileñas no estaría reflejando un mal desempeño de las ventas externas de productos manufacturados, sino un aumento muy importante en las exportaciones de productos básicos impulsado por la excepcional demanda desde China y sus efectos sobre los precios y las cantidades de *commodities* en el comercio mundial. Un análisis más detallado del comercio exterior brasileño y de sus relaciones con el comercio mundial muestra, sin embargo, que este no es el caso.

De hecho, a pesar de que las exportaciones de productos básicos hayan tenido un desempeño excepcionalmente bueno en la segunda mitad de la década actual, la caída en la participación de las exportaciones de productos manufacturados refleja también un desempeño desfavorable de las ventas externas de esta clase de productos en relación al potencial ofrecido por el mercado internacional. Esto se puede constatar si se observa el *Gráfico 12,* que muestra un índice de volumen relativo a las exportaciones brasileñas y a las exportaciones mundiales con base 100 en 2004. Siempre que el índice sube, las exportaciones brasileñas de productos manufacturados crecen más en volumen que las exportaciones mundiales y, por lo tanto, ganan *market share.* Fue lo que ocurrió en 2005. Si sucede lo contrario, las exportaciones brasileñas de productos manufacturados pierden *market share* en el mercado mundial. Es lo que ha estado ocurriendo de forma continua desde 2006 hasta el presente. Queda claro, pues, que los productos manufacturados brasileños están perdiendo espacio no sólo en lo referente a Brasil, sino también en el mercado mundial. Existe allí, sin lugar a dudas, un argumento más a favor de la tesis de la desindustrialización.

Gráfico 11. Composición de las exportaciones brasileñas (% con base en valores acumulados en 12 meses)

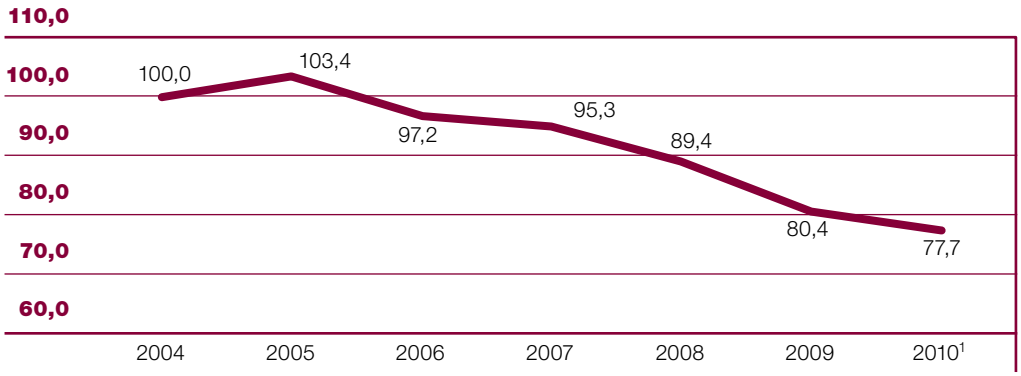


Fuente: MDIC, Secex.

Los datos antes presentados parecen tender hacia un mismo diagnóstico, el de la desindustrialización. ¿Pero de qué desindustrialización se trata? El proceso de transformación que viene atravesando la economía brasileña, como se verá a continuación, es mucho más complejo de lo que parece a primera vista.

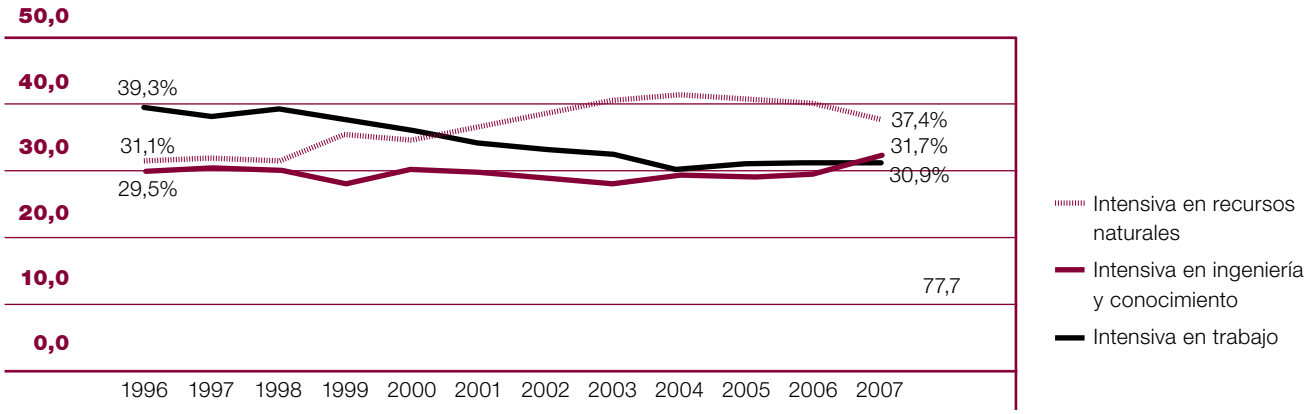
Para comprender este proceso en toda a su complejidad es necesario separar a la industria en subconjuntos, cuyos comportamientos han sido muy diferentes en los últimos años. En el presente trabajo, se agruparon las diferentes actividades industriales en tres grandes grupos, de acuerdo con la importancia relativa de los diferentes insumos para la productividad y la competitividad del sector, a saber:

Gráfico 12. Exportaciones brasileñas / Exportaciones mundiales de manufacturas (Índice Relativo de Volumen)



Fuente: Funcex y ONU. [1]2010=12 meses acumulados a Junio de 2010.

Gráfico 13. Composición del Valor Agregado Industrial



Fuente: IBGE, PIA

Gráfico 14. Composición del Valor Agregado Industrial a precios constantes



Fuente: IBGE, PIA

a) Industria intensiva en recursos naturales (IRN)
b) Industria intensiva en trabajo (ITL)
c) Industria intensiva en ingeniería y conocimiento (IEC)

Los *Gráficos 13 y 14* muestran la evolución de la participación de los tres grupos antes mencionados en el valor agregado de la industria manufacturera. En el primero, en el que la participación se mide en valores corrientes, se verifica que desde 1996 a 2007 la industria intensiva en trabajo pierde peso relativo, la industria intensiva en recursos naturales incrementa su participación y la industria intensiva en ingeniería y conocimiento mantiene su posición. Pero cuando se miden las participaciones relativas a precios constantes, como en el *Gráfico 14*, se verifica un importante avance de la industria intensiva en ingeniería y conocimiento, en detrimento de las demás, sobre todo de la industria intensiva en trabajo. En otras palabras, el mejor desempeño de la industria intensiva en recursos naturales es un fenómeno de precios, ciertamente asociado a las fuertes alzas de las cotizaciones de los *commodities* en los mercados internacionales.

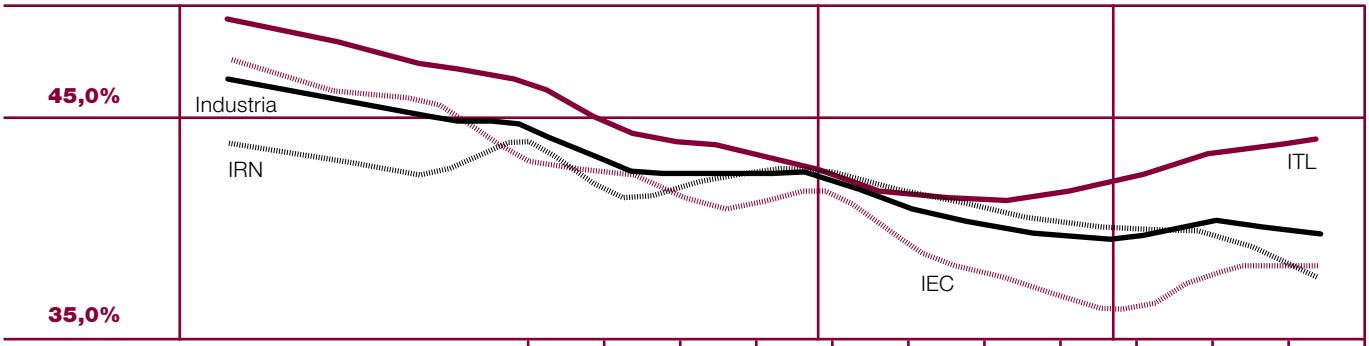
Lo que se acaba de demostrar tiene importantes implicancias para la correcta evaluación de lo que realmente viene sucediendo con la industria brasileña. Si, de hecho, la industria viene perdiendo peso en la estructura de la economía como un todo (así como en las exportaciones del país), esa situación no está asociada a una involución de la industria brasileña y sí, al contrario, a un *upgrading* de la calidad de la estructura industrial del país, con aumento de la participación de los sectores intensivos en ingeniería y conocimiento. Esto sugiere que la contracción relativa de la industria tiene que ver con fenómenos no relacionados con el aumento de la productividad y la mejora en la calidad de la producción, sino con fenómenos exógenos (a la industria) como la continua apreciación cambiaria y la ampliación de la oferta a precios bajos de productos de la industria intensiva en trabajo (y recientemente, también, de la intensiva en tecnología y conocimiento) de países asiáticos.

En lo que respecta a los fenómenos externos señalados, su impacto se divide entre los tres grupos de la industria en función de las capacidades de respuesta de cada uno a dichos desafíos. Así, por ejemplo, algunos sectores dentro de la ITL, como el sector del calzado[3], ya sufrían la competencia externa, en particular la asiática, incluso antes del proceso de apreciación cambiaria que comienza a agravarse a partir de 2006.

[3] Después de alcanzar un pico de producción en 1993, la industria del calzado declinó progresivamente hasta la actualidad y no logró reanimarse, incluso después del cambio del régimen cambiario en aquellos períodos en los que la tasa de cambio se volvió fuertemente favorable para la competitividad de la industria brasileña. En consecuencia, en 2009 el nivel de producción del sector fue inferior a la mitad del nivel alcanzado en 1993. Consultar al respecto los datos de la Pesquisa Industrial Mensal del IBGE.

En el *Gráfico 15*, se presenta de una manera general la reacción ante los desafíos establecidos por la competencia asiática y por la apreciación cambiaria; la respuesta resultó en una mayor tercerización *(outsourcing)*, principalmente en forma de ampliación del componente de insumos importados. En los sectores en los que este proceso avanzó en forma más decisiva, como los de la industria intensiva en ingeniería y conocimiento (IEC), donde la relación Valor Agregado/Valor Bruto de la Producción cayó casi diez puntos porcentuales en el período considerado, las empresas consiguieron reducir costos, conservar o aumentar sus ganancias y elevar la competitividad. Pero el éxito de la estrategia de supervivencia y avance empresarial se dio a costas de un proceso de *hollowing out*, que si se lo extiende por un período prologando podría en un futuro terminar evolucionando hacia la transformación de las empresas en *maquiladoras*. Por otro lado, la dificultad para adaptarse con tanta flexibilidad y sobrellevar la arrasadora competencia de los países asiáticos más pobres ha hecho que las industrias intensivas en trabajo (ITL) declinaran. Finalmente, las industrias intensivas en recursos naturales (IRN), gracias a su gran ventaja competitiva derivada de la abundancia de riqueza natural del país, y a la complementariedad (por lo menos en parte) con los países asiáticos, disponen de mejores condiciones para avanzar en medio de los desafíos antes mencionados.

Gráfico 15. Valor Agregado / Valor Bruto de la Producción



	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
IRN	43,9	43,2	42,5	43,9	41,4	42,5	42,6	41,5	40,7	40,1	39,8	37,8
ITL	49,5	48,7	47,4	46,7	44,4	43,8	42,6	41,5	41,3	42,1	43,4	43,9
IEC	47,7	46,4	45,8	43,2	42,5	40,9	41,8	39,0	37,6	36,4	38,1	38,2
Total general	46,8	45,9	45,1	44,6	42,7	42,5	42,4	40,8	40,0	39,6	40,4	39,7

Fuente: PIA/IBGE

De esta manera pueden sintetizarse las reacciones de los distintos grupos de la industria a la apreciación cambiaria y a la competencia de China:

> IRN: es la menos *dependiente del tipo cambio*, por su alta productividad en relación al resto del mundo. Además, con algunas excepciones, no enfrenta a la competencia asiática sino que, al contrario, se beneficia con la gran expansión de la demanda de sus productos en dicha región.

> IEC: evita tanto el desafío cambiario como el de la competencia asiática por medio de la ampliación de la importación de insumos. Con esa estrategia reduce costos y preserva la rentabilidad y producción, pero enfrenta un creciente vaciamiento de la cadena productiva.

> ITL: es la más *dependiente del tipo cambio* y la que sufre mayor competencia asiática, incluso de los países de baja renta de esa región. Reemplaza parcialmente insumos internos por los importados, pero pierde terreno en los mercados externo e interno, y tiende a declinar de forma más intensa que el resto de la industria.

3. Dos escenarios para el futuro de la industria

A modo de conclusión, se exponen a continuación en forma bastante breve dos escenarios para el futuro de la industria brasileña en los próximos años, considerando el diagnóstico presentado en las secciones anteriores.

Los dos escenarios poseen elementos comunes derivados de algunas tendencias pasadas, que difícilmente se verán alteradas en el horizonte contemplado. Estos elementos comunes son:

> Crecimiento liderado por la demanda interna de consumo e inversión, por las razones examinadas en la primera sección de este trabajo.

> Alto atractivo de Brasil en materia de exportaciones e inversiones extranjeras, en vista de las perspectivas de crecimiento y la elevada dotación de recursos, en un país que alcanzó importantes avances institucionales y, en particular, una razonable estabilidad macroeconómica y política.

> Creciente inserción de Brasil en el exterior en la industria alimenticia y energética, independientemente de que se logre algún avance o se sufran retrocesos en materia de su inserción a través de las exportaciones industriales. Mientras estas últimas dependan de políticas exitosas y no triviales, el avance en la indus-

tria alimenticia y energética es determinado por la poderosa combinación de la riqueza natural abundante (y el *know how* desarrollado para explotarla) y la demanda internacional en fuerte expansión.

La diferencia fundamental entre los dos escenarios reside en el grado de diversificación de la estructura productiva y, en particular, de la importancia relativa de la industria en la generación de valor y en las exportaciones, y en las distintas dinámicas económicas que se pueden derivar de ellas. Como ya fue expresado anteriormente, existen importantes condicionantes endógenos, internos y externos, que influyen sobre la economía y que motivarán la determinación de los escenarios futuros. En lo que respecta al papel de la política económica, los principales elementos que deberían influir en la conformación de estos dos modelos económicos son:

> Evolución de la tasa de cambio (interacción entre fuerzas externas y políticas macro)
> Respuestas de políticas de desarrollo

Escenario 1: ¿Rumbo al modelo australiano?

En este escenario, existe un fuerte influjo de capitales en la economía, y el Gobierno no logra detener la continuidad del proceso de fortalecimiento de la moneda nacional. Las medidas en materia de política industrial llevan a ciertas reducciones de costos para la industria y al surgimiento y la consolidación de algunas empresas innovadoras, pero no en escala suficiente como para compensar la caída industrial causada por la pérdida de competitividad derivada de la profunda apreciación cambiaria. A pesar de esto, desde hace algunos años la economía crece a un ritmo razonable. La gran disponibilidad de capitales externos y una moneda fuerte causan una euforia inicial, dada la reducción de los costos de los insumos y de bienes de capital importados. El fuerte crecimiento de la demanda interna hace que la caída de la industria sea lenta, incluso con el gran aumento de los coeficientes de penetración de las importaciones y con la caída de los coeficientes de exportación. La sólida expansión de los sectores de minería, petróleo y gas, y los gastos asociados a infraestructura y servicios ayudan a impulsar la economía.

Por lo tanto, en lo que respecta específicamente a la estructura industrial, y siguiendo la tipología adoptada en este trabajo, tendríamos las siguientes consecuencias:

> La **ITL acelera su caída,** con consecuencias graves para los puestos de trabajo (por su gran participación en la demanda laboral).
> La **IRN crece notablemente,** ya sea por la expansión de la oferta (ejemplo: petróleo del presal) o impulsada por el fuerte dinamismo de la demanda internacional. Estos sectores dominan ampliamente la pauta de exportaciones, lo que caracteriza una inserción internacional pasiva (principalmente *vis-a-vis* China).
> La **IEC sobrevive con *hollowing out*** (montaje en el país, con un alto nivel de componentes importados).

La economía, sin embargo, se torna cada vez más vulnerable, en diferentes aspectos.

Primero, con la expansión de la demanda interna a un ritmo mayor al de la producción, aumenta la parte de la demanda atendida por la importación de bienes y servicios. En otras palabras, crece el déficit en transacciones corrientes. El financiamiento de este déficit produce un aumento del endeudamiento externo. En algún momento del futuro, conforme el déficit y la deuda externa alcancen valores suficientemente elevados, la economía se torna vulnerable a los *shocks* de retracción de los flujos de capital.

La fragilidad externa no se resumiría, sin embargo, en la excesiva sensibilidad frente a los efectos de las variaciones de los flujos de capitales. También los flujos comerciales tienden a hacerse más volátiles y afectan a los mercados de cambio e intereses y, a través de estos, a la economía real. De hecho, la presencia dominante de *commodities* en la pauta de exportaciones amplía mucho la volatilidad de la receta exportadora y hace que la economía sea más vulnerable a los shocks de términos de intercambio.

Algunos analistas han argumentado que con una buena gestión macroeconómica y con un adecuado financiamiento externo es posible convivir con un elevado déficit en cuenta corriente por períodos sumamente largos. Es que la especialización de la estructura productiva y de las exportaciones tampoco compromete la estabilidad y el crecimiento, si las instituciones y la política económica son de buena calidad. El modelo sería el australiano.

No hay muchos casos de éxito según los lineamientos presentados en el párrafo anterior, aún menos en países con elevados contingentes poblacionales y, por lo tanto, con una enorme oferta de trabajo. Por otro lado, si se confirma la hipótesis de que las vulnerabilidades mencionadas y las crisis latentes o efectivas de la balanza de pagos comiencen a ser cada vez más frecuentes, la respuesta más probable de la política económica a los desequilibrios externos y a las presiones de los sectores económicos en retracción ante la competencia externa tendería a ser, en el mejor de los casos, del tipo *second best*. En resumen, la política económica posiblemente adquiriría los siguientes perfiles:

> Política industrial defensiva, con el objetivo de mitigar los efectos de la competencia externa y de la apreciación cambiaria. Posiblemente adoptaría un sesgo más proteccionista, y con una mayor recurrencia a políticas de apoyo y subsidios.
> Política fiscal y monetaria inestables, como respuesta a la propia inestabilidad del contexto económico. Durante la bonanza externa, adoptaría un sesgo más expansivo (facilitado por el efecto positivo del cambio sobre la inflación) para compensar la competencia de los productos importados y la caída de la demanda externa por los productos ITL. En los momentos de crisis cambiaria, sin embargo, habría una reversión repentina hacia duras políticas de ajuste. En resumen, se volvería a generar el predominio de un patrón de política económica conocido como *stop and go.*

Escenario 2: Difícil y exitoso salto al frente de la industria

Este es un escenario de políticas económicas más activas y también exitosas. Por un lado, el Gobierno logra contener los flujos de capitales externos a niveles compatibles con el retorno de la tasa de cambio a niveles que garanticen la competitividad externa de la industria. Por el otro, la política industrial ha logrado éxito en la tarea de promover un crecimiento sólido de las industrias intensivas en ingeniería y conocimiento (IEC), evitando su *hollowing out*, de forma tal que estas, junto con las industrias intensivas en recursos naturales (IRN), compensen, en términos de productos y empleo, la caída moderada de la ITL.

En síntesis, en lo que respecta a la estructura industrial y al dinamismo económico, este escenario tendría las siguientes características:

> La economía crece de forma sostenida, durante muchos años, impulsada por la demanda interna y externa;
> La ITL pierde su participación en la industria, pero de forma lenta y gradual. La pérdida de empleo se compensa con las ganancias de otros sectores.

> La IRN crece notablemente. Pero, como el país no depende tanto de sus exportaciones para obtener un determinado saldo comercial, las mismas pueden ser gravadas, tanto por motivos fiscales como también con el objetivo de evitar la llamada *enfermedad holandesa*.
> La IEC crece con altos niveles de insumos y componentes nacionales.

Pero no sólo el virtuosismo caracteriza este escenario. Existen riesgos y dificultades no triviales.

Cabe reconocer, en principio, la enorme dificultad para alcanzar una tasa de cambio competitiva en un mundo con gran flujo de capitales, exceso de liquidez internacional, gran atractivo de proyectos en el área de recursos naturales de Brasil y un enorme diferencial de la tasa de interés.

El mayor desafío sería, sin dudas, reducir la tasa de interés y elevar la tasa de cambio, la primera medida es un requisito para alcanzar la segunda, sin generar presiones inflacionarias explosivas, sobre todo en una economía que ha sido impulsada por un consumo dinámico. La salida tendría que contemplar el aumento de las tasas de ahorro público y privado, y las medidas de política económica para alcanzar ambos objetivos contrariarían a ciertos grupos de intereses; dependerán entonces de una gran determinación y capacidad política por parte del Gobierno.

Vencidos los obstáculos políticos citados, sería posible obtener los beneficios de un crecimiento más estable, con una balanza de pagos sólida y una pauta de exportaciones que nuevamente sea diversificada. Aún así, la combinación de un crecimiento razonable de la demanda interna, con la mejora de las exportaciones líquidas exigiría un crecimiento acelerado de la capacidad productiva, lo cual nos remite a la importancia de una política de desarrollo. Esta política debería promover la expansión y la eficiencia de las inversiones públicas y privadas. El aumento del ahorro público sería estéril sin la contrapartida de las inversiones públicas necesarias para dotar a la economía de la infraestructura requerida para su expansión sostenida.

Sintetizando, la política económica en este escenario podría ser descripta de la siguiente forma:
> Política fiscal de contención y política monetaria moderadamente expansiva. La primera puede servir para minimizar el exceso de demanda en la economía y evitar que la combinación de reducción de intereses con el crecimiento de la tasa de cambio genere una explosión inflacionaria.
> Control de capitales (de entrada), que pueda ser necesario, como un instrumento adicional para mantener el cambio depreciado con baja inflación.
> Política industrial proactiva, con fuertes incentivos a la capacitación, innovación e inversión fija para generar mayor eficiencia y, entonces, el mantenimiento o la conquista de los mercados, para apoyar el *upgrading* de la estructura productiva de la industria.

En síntesis, este segundo escenario, aunque parezca muy prometedor en términos de sustentabilidad de un largo ciclo de importante crecimiento, es muy exigente en términos de capacidad técnica y política para la ejecución de las acciones necesarias en los campos macro y microeconómico. Probablemente el mundo real tomará algún rumbo en el intervalo entre los dos escenarios mencionados, con suerte, más cercano al segundo.

Bibliografía

Kupfer, D. *Evolução da estrutura produtiva, do comercio internacional e dos investimentos na economía brasileña entre 2003 e 2009.* Informe de Investigación. Material mimeografiado. 2010

Souza, F.E.P., *O investimento antes e depois do Plano Real* (pp.95-121). En: Velloso, J.P.R. (coordinador), O Real, o Crescimento e as Reformas. Editora José Olympio, Río de Janeiro, 1996.

Temin, P. *The causes of American Business Cycles: an essay in economic historiography.* In: Fuhrer, J.C. e Schuh, S., Beyond Shocks: What Causes Business Cycles? Federal Reserve Bank of Boston, Research Conference Series Nº 42, junio de 1998. Disponible en http://www.bos.frb.org/economic/conf/conf42/con42_03.pdf.

Los desafíos productivos de la Argentina: ¿cuál es y cuál debería ser nuestro lugar en el nuevo mundo?

Juan J. Llach

Juan J. Llach
IAE-Universidad Austral



Los países emergentes (PE)[1], con el claro liderazgo de Asia, están pasando a ser protagonistas principales de la economía global. Se trata de un cambio profundo y sin precedentes históricos, que ofrece a Sudamérica y a la Argentina y todas sus provincias una oportunidad de crecimiento e inserción externa aún más importante que la que se les presentara a fines del siglo XIX y principios del XX. Ella se concentra sobre todo en los productos básicos *(commodities)* y algunas de sus manufacturas. Para buena parte de la industria manufacturera, en cambio, este nuevo mundo plantea diversos desafíos y aún amenazas, tanto por la competencia de Asia como por el riesgo de apreciación cambiaria llamado *enfermedad holandesa.* En la primera sección del trabajo se analiza el nuevo rol de los PE y la alta probabilidad de que se trate de un fenómeno de larga duración. La segunda parte analiza las conclusiones de la literatura acerca de si la abundancia de recursos naturales (RRNN) es o no una *maldición* y las políticas para atenuarla o compensarla. La tercera sección discute cuál es y cuál debería ser la agenda de políticas de la Argentina para no matar a la gallina de los huevos de oro, aprovechando a pleno la oportunidad, pero respondiendo a la vez a las amenazas que conlleva.

[1] Se utiliza la expresión países emergentes para referirse a todos los *no desarrollados* dado que en los últimos lustros, y especialmente en lo que va del siglo XXI, la enorme mayoría de ellos están creciendo rápidamente y con mayor velocidad que los desarrollados.

1. El nuevo marco global: oportunidades y desafíos inéditos

1.1. El mundo emergente, la otra cara de la crisis

Después de la peor crisis desde 1930, la economía global está despegando, lentamente en los países desarrollados (PD) y mucho más rápidamente en los PE, sobre todo en Asia. Muchos de ellos apenas sufrieron esta Gran Recesión y entre 2007 y 2010 lograron crecer anualmente al 4,1% por habitante, en contraste con una caída anual del 0,7% en los PD. Se afianza así una megatendencia prevista hace tiempo (J. J. Llach, 1997, 2004 a-d), en cuyo marco se abre una oportunidad sin precedentes para Sudamérica y para la Argentina, ya que de los PE vendrá por mucho tiempo cerca del 90% del aumento de la demanda de alimentos (J. J. Llach y M. M. Harriague, 2008) y también de otros productos básicos de todas las provincias argentinas.

1.1.1. Los emergentes salen fortalecidos

En la conferencia organizada por el Banco de Corea el 31 de mayo de 2010 el nuevo rol de los emergentes fue, por fin, oficializado. El presidente del Banco Europeo, Jean-Claude Trichet les reconoció haber sido la fuente de fortaleza de la economía global y el presidente de la Reserva Federal, Ben Bernanke, afirmó que ella dependerá cada vez más de los PE para mantener un crecimiento fuerte y lograr estabilidad económica y financiera. En efecto, ellos aumentarán su participación en el PIB global en dólares corrientes desde un 25% antes de la crisis a más del 35% en 2020. En dólares de paridad (PPP), medición más relevante desde el punto de vista del potencial de demanda interna, dicha participación aumentará de 41,9% a 54,9%. Su aporte al crecimiento del PIB global se ubicará a partir de 2010 entre 55% y 60% en dólares corrientes y en el 75% en dólares de paridad del poder adquisitivo.

1.1.2. Los emergentes llegaron para quedarse: factores determinantes de la megatendencia

Pueden identificarse cinco factores determinantes de la megatendencia de creciente protagonismo de los PE, con alta probabilidad de ser duraderos y dar así vigencia a este fenómeno por varios lustros.

1. *Oferta de trabajo ilimitada a salarios constantes.* Clave central del desarrollo de los PE es la baja productividad del trabajo rural, que lleva a los trabajadores a migrar continuamente a las ciudades y a ofrecerse allí a salarios inferiores a la productividad urbana, generando beneficios extraordinarios a las empresas que los contratan. Este es el modelo desarrollado en W. Arthur Lewis (1954). Dadas la creciente movilidad internacional del capital y la incesante disponibilidad de tecnologías se crean así condiciones para un aumento sostenido de la inversión en los PE. China tiene aún el 40% de sus trabajadores y 60% de su población en el campo (India el 70%), y por ello el modelo lewisiano puede seguir vigente allí varios lustros, planteando amenazas y desafíos muy agudos a las industrias del resto del mundo, cuyo nivel de salarios se fija por la productividad marginal del trabajo.
2. *Apreciación de los términos del intercambio y amplio margen de aumento de la productividad (catch-up).* Hace más de cinco décadas Raúl Prebisch y Hans Singer formularon la hipótesis del deterioro de los términos del intercambio, según la cual los precios de las materias primas tendían a mostrar un deterioro secular respecto de los de los bienes industriales, conduciendo al atraso de los países

productores de bienes básicos. Pese al debate empírico al respecto pueden encontrarse evidencias de que desde 1930 y la Segunda Guerra los precios de las materias primas tendieron a debilitarse, al impulso también del proteccionismo en el caso de los agroalimentos. En lo que va del siglo XXI la situación es bien diferente, y valgan un par de ejemplos. En 2000 una computadora portátil costaba 20 toneladas de soja y en la actualidad su precio es diez veces menor. En 2000, con una tonelada de soja se compraba un celular básico, y hoy se pueden comprar veinticinco. Lo mismo podría decirse del precio de casi todas las materias primas respecto de la mayor parte de los bienes tecnológicos, al influjo de una suba de los *commodities* pero, más aún, de la caída nominal del precio de aquéllos ¿Qué cambió? Los *commodities* suben principalmente por el crecimiento de Asia, cuya dotación de RRNN es pobre, y los bienes de capital bajan porque se producen en condiciones cada vez más competitivas, desplazándose permanentemente a países de menores salarios. Lo más probable es que ambos fenómenos hayan llegado para quedarse un tiempo. Esta apreciación de los términos del intercambio da a los países productores de *commodities* la posibilidad de aumentar su productividad a un ritmo acelerado y claramente mayor al de los PD, es decir, de converger gradualmente a ellos *(catch-up).* Otro caso notable es el de la telefonía celular. El parque mundial de teléfonos móviles aumentó de 800 a 4.600 millones entre 2000 y 2009, y los existentes en los PE de 200 a 3.200 (The Economist, 2010; ITU, 2010). Un teléfono celular es cada día más una conexión al mundo y una computadora que permite aumentar sustancialmente la productividad y los ingresos de familias y trabajadores pobres en los PE (Goyal, 2010) y lo propio ocurre, por cierto, con la informática, que muestra una análoga expansión.

3. *Creciente y mejorada inversión en educación.* Un número creciente de PE está invirtiendo cada vez más y mejor en educación, y sus niveles de escolarización están convergiendo a los de los PD (J. J. Llach, 2005). Los países de Asia Oriental que participan en la evaluación de conocimientos PISA (OCDE) figuran en los primeros lugares. En China se gradúan cada año 700.000 ingenieros, en la India 350.000 y en los EE.UU. 70.000, lo que significa que la cantidad de ingenieros por habitante está aumentando mucho más rápidamente en los dos países asiáticos que en los EE.UU. (Li *et al*, 2008).
4. *Incorporación al consumo de cerca de dos tercios de la población mundial, con demandas recíprocas entre países emergentes.* La urbanización, los aumentos de la productividad y la creciente educación desatan un acelerado crecimiento del consumo. Entre 1990 y 2005 la cantidad de personas de clase media en los países emergentes aumentó de 1.428 a 2.644 millones de personas, y lo hizo en todos los continentes (Ravaillon, 2009), estimándose en 3.000 millones en 2010. Ya en 2007, el aumento del consumo en China e India contribuyó más al PIB mundial que el de los EEUU. McKinsey (2006) pronostica que en 2025 las clases medias chinas tendrán el 78% del ingreso urbano total, contra el 42% actual, y que los más ricos aumentarán su participación del 0,1% al 19,4%. En dicho año, el mercado urbano chino será de US$ 3 billones y la India llegará a ser el quinto mercado de consumo del mundo, con US$ 1,5 billones y 583 millones de personas de clases medias, casi doce veces más que los 50 millones de hoy (Pangariya, 2008). El cambio en los patrones de consumo incluye incipientemente también a África. Entre 2000 y 2010, el PIB por habitante de África creció 2,62% anual, casi el doble que el de América Latina (1,37%), un hecho sin precedentes que ya se manifiesta en el consumo (Sala i Martín, 2006), estimándose que 220 millones de africanos saldrán de la extrema pobreza entre 2010 y 2015 (McKinsey, 2010).

Cuadro 1. El regreso de Oriente, un cambio de civilizaciones. Población y PIB 2000-2040

	2000				2040			
	Población	PIB	PIB	PIB p/h	Población	PIB	PIB	PIB p/h
	M (%)	T US$	%	K US$	M (%)	T US$	%	K US$
EE.UU.	282 (4,6)	9,6	**22,0**	34,0	392 (4,5)	41,9	**13,6**	106,9
UE	378 (6,2)	9,3	**21,0**	24,6	376 (4,3)	15,0	**4,9**	39,9
India	**1.003 (16,5)**	**2,4**	**5,0**	**2,4**	**1.522 (17,5)**	**36,5**	**11,9**	**24,0**
China	**1.369 (22,5)**	**5,0**	**11,0**	**3,7**	**1.455 (16,7)**	**123,7**	**40,1**	**85,0**
Japón	127 (2,1)	3,5	**8,0**	27,6	108 (1,2)	5,3	**1,7**	49,1
SE Asia (*)	381 (6,3)	2,6	6,0	6,8	516 (5,9)	35,6	11,6	69,0
LATAM (**)	530 (8,7)	4,1	8,5	7,7	961 (11,0)	19,7	6,4	20,5
Resto	2.016 (33,2)	8,3	18,5	3,9	3.371 (38,7)	30,1	9,9	8,9
PD	**787 (12,9)**	**22,4**	**50,1**	**28,4**	**876 (10,1)**	**62,2**	**20,1**	**71,0**
PE	**5.299 (87,1)**	**22,3**	**49,1**	**4,2**	**7.825 (89,9)**	**245,6**	**79,9**	**31,3**
Mundo	6.086 (100,0)	44,7	100,0	7,3	8.701 (100,0)	307,8	100,0	35,4

(*) Sudeste de Asia: Indonesia, Corea, Malasia, Singapur, Taiwán, Tailandia.

(**) En el trabajo de Fogel, LATAM está incluida en resto del mundo y lo que figura en el cuadro es una proyección propia.

Fuente: basado en Fogel (2007 y 2009).

5. *Políticas económicas más sensatas que en el pasado.* Si se compara lo ocurrido durante el auge de las materias primas de este siglo con el *shock* petrolero de 1973 se observa un marcado contraste en las políticas económicas de los PE. En aquel entonces, la gran mayoría de sus gobiernos tenían una orientación hacia la economía cerrada, el estatismo, la alta inflación y el endeudamiento. Hoy, la mayoría de ellos opta por una buena macroeconomía, con tendencia al equilibrio fiscal y externo, tipo de cambio administrado e inflación baja o moderada. Hay, además, una clara competencia por la atracción de inversiones. Casos como los de Perú –Alan García ayer y hoy– o Vietnam son muy elocuentes de este cambio de orientación. Además de su impacto positivo en el crecimiento, estas políticas de los PE dieron como resultado que sus activos financieros sean considerados desde hace tres años por el FMI (2010) como los menos riesgosos del mundo, sin haber entrado nunca en el semáforo rojo que antes les era habitual y hoy pueblan los activos financieros de los PD.

1.1.3. La megatendencia del crecimiento de los PE a muy largo plazo

Tal es la fuerza de la megatendencia que venimos describiendo que podrían cumplirse, en términos generales, las previsiones del premio Nobel de Economía Robert Fogel (2007, 2009) en sus estudios sobre Asia, cuyas proyecciones centrales pueden verse en el *Cuadro 1*. Para el año 2040, China, India y el Sudeste de Asia concentrarían el 63,6% del PIB mundial, casi el triple del 22% que tenían en 2000, y el conjunto de los PE aumentaría su participación de 49,1% a casi el 80%. Obsérvese que América Latina tendría en 2040 una participación en el PIB mundial mayor que la de Europa y similar a la suma de Europa y Japón. Por cierto, estas proyecciones pueden estar exageradas. Simplemente contemplando los problemas ambientales de China o de la India resulta casi inimaginable pensar que ambos países puedan sumar en 2040 un PIB de 160 trillones de dólares PPP, casi cuatro veces el PIB mundial del año 2000. Pero todo parece indicar que, más allá de los números, la megatendencia descripta por Fogel es correcta. El mundo ha iniciado un cambio de alcance civilizatorio que luce irreversible y el eje del poder económico mundial se ha empezado a desplazar desde el Atlántico hacia el Pacífico.

1.1.4. El impacto sobre los *commodities*

Hasta hace poco eran cuatro los canales de transmisión desde la megatendencia del crecimiento de Asia y los PE hacia los mercados de commodities, a saber: el consumo propio, impulsado por la escasez asiática de materias primas; el efecto de Asia sobre el crecimiento de otras regiones, en especial Sudamérica y África, cuyo comercio con China está llegando a ser más importante que con los EEUU; los límites ambientales al aumento de la producción agroalimentaria, en particular en China e India (Earth Policy-Lester Brown y Dean y Lovely, 2008); en fin, el conocido impacto de la suba del precio del petróleo –inducida por Asia– sobre los precios de los granos vía los programas de biocombustibles. A partir de la Gran Recesión se ha generado un quinto canal, muy importante de cara al futuro. Muchos países de Asia, con China a la cabeza, están aceptando que no les conviene depender tanto de la exportación teniendo un mercado interno tan amplio por desarrollar. Por ello, y también por presiones externas, sociales y políticas, están promoviendo el consumo y modificando gradualmente sus políticas cambiarias, permitiendo una mayor apreciación de sus monedas y el aumento de los salarios en dólares. Desde el punto de vista de la demanda de alimentos, este ajuste será *adicional* a la megatendencia descripta en J. J. Llach y M. M. Harriague (2008). Allí se concluyó que en el período de 2005-2020 se mantendría el protagonismo de los PE en la demanda de alimentos y que, con la sola excepción del girasol (71%), ellos darían cuenta de que entre el 85% y el 98,3% del aumento de la demanda global de carne vacuna y de pollo, leche, maíz, trigo, soja y frutas de pepita y de carozo. Salvo el girasol, todos estos bienes mostrarían una tendencia de exceso de demanda. Estos valores también podrían aumentar por el previsible cambio cualitativo en las dietas de los consumidores, que también abriría oportunidades de exportar productos más elaborados. *Las tendencias descriptas no garantizan altos precios de los agroalimentos –ya que ellos dependerán también de variables impredecibles como el clima y los cambios técnicos (UBS, 2009)– pero sí que el tamaño de sus mercados continuará creciendo.*

1.2. Oportunidades y desafíos para la Argentina

En base al análisis anterior puede estimarse que la clientela potencial de la Argentina de hoy es aún más importante que la que dio lugar a su integración al mundo a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto ocurre tanto comparando los clientes potenciales por habitante –75 entonces, 138 hoy– como el mercado por habitante, que era de US$ 230.000 hacia 1900 y hoy llega a US$ 412.500 *(Cuadro 2).* Otros dos rasgos realzan la ventaja de la situación actual. Uno es que la demanda de Asia y los PE no se limita, como hacia 1900, a los productos de la Pampa Húmeda como granos y carnes, sino que alcanza a todos los productos básicos, desde mineros hasta forestales, desde pesqueros hasta frutícolas. El otro es que la ventaja no se limita así a la Pampa Húmeda, sino que se extiende a todo el país.

1.2.1. La Argentina no está aprovechando bien la oportunidad

Hay muchas evidencias de que la Argentina está aprovechando sólo parcialmente la oportunidad que se le ofrece. Ello se debe sobre todo a que, como en otros momentos del pasado en que los términos del intercambio externo (TIE) fueron favorables, la política económica ha optado por un régimen de tipos de cambio efectivo múltiples (TCEM) con grandes diferencias entre sectores. Los TCE hacen referencia al tipo de cambio nominal neto de impuestos a las exportaciones e importaciones. Mientras los productores de combustibles tienen un TCE hasta 45%

menor al nominal, y los de soja un 35% menor, para algunas industrias manufactureras es un 35% superior al nominal, generándose así una brecha de 2,5 veces entre los sectores extremos. El sistema de TCEM sólo es viable en épocas de vacas gordas, cuando los precios de los exportables argentinos son relativamente altos como los actuales. Por un azar histórico, que ha tenido profundas y duraderas consecuencias políticas, casi todas las presidencias justicialistas fueron inicialmente acompañadas por TIE muy favorables que permitieron desarrollar políticas de TCEM y dieron lugar a una redistribución del ingreso desde el interior y el campo hacia las grandes ciudades, sobre todo el GBA. Las efímeras experiencias del pasado –sobre todo las de 1946-49-52 y 1973-74– terminaron abruptamente, mostrando un profundo nexo entre las distorsiones macroeconómicas de precios relativos y los ajustes macroeconómicos posteriores. El ciclo actual muestra una diferencia crucial con los anteriores, su alta probabilidad de ser duradero, aunque insinúa ya distorsiones de precios relativos análogas a las del pasado. Esta es una razón adicional de la necesidad de debatir cuál debería ser la estrategia de la Argentina para dar respuesta adecuada a las oportunidades y desafíos actuales.

El costo de oportunidad de la política de TCEM vigente –impuestos y restricciones cuantitativas a las exportaciones– es elevado, y una estimación puede verse en el *Cuadro 3*. Las pérdidas de producción (VBP, US$ M 21.000) equivalen a un 33,7% del VBP del agro y las agroindustrias y al 16,6% del VBP de las manufacturas de origen industrial. Las pérdidas de exportaciones (US$ M 12.000) equivalen a cerca del 20% del total de exportaciones de 2009 y al 29,3% del aumento del total exportado entre 2001 y 2008 (año pico). Por cierto, la política de TCEM también está comprometiendo seriamente la producción y el balance comercial de energía y combustibles de la Argentina.

No es fácil que otros sectores puedan compensar estas pérdidas, y es imposible que puedan hacerlo a costos comparables. Pero también es crucial discutir si el salto productivo reflejado en el cuadro puede darse sin perjudicar significativamente a otros sectores. Es interesante al respecto comparar lo ocurrido en la Argentina y Brasil en las últimas dos décadas. Hasta el comienzo de ese perío-

Cuadro 2. Entonces y ahora. Clientelas potenciales y oportunidades para la Argentina: 1900 y 2009

	1900	2009
Cliente principal	**Europa**	**Países emergentes**
- Población (millones)	360	5.500
- PIB por habitante (US$ constantes)	3.000	6.000
- Mercado total (Billones de US$)	1,1	33
Argentina		
- Población (millones)	4,8	40
- PIB por habitante (US$ constantes)	2.800	11.500
- Clientes potenciales p/h	75	138
- Mercado por habitante (US$)	230.000	825.000
- Mercado por habitante ajustado (*)	**230.000**	**412.500**
- Productos	Alimentos	Productos básicos
- Área geográfica	Pampa Húmeda	Todo el Interior

(*) El mercado por habitante ajustado surge *normalizando* el PIB por habitante de la clientela potencial, que en 2009 es el doble del de 1900. Se obtiene así un número más adecuado para comparar ambas fechas. En cambio, el número relevante para la dimensión del mercado en 2009 es US$ 825.000.

Fuente: elaboración propia.

Cuadro 3. Lo que la Argentina deja de producir y exportar.
Efectos estimados de la eliminación de las REX y los DEX (US$ M)

	Exportación	VBP 1	VBP 2	VBP Total
Carne vacuna	1.962	1.486	1.844	3.330
Leche	411	411	660	1.071
Trigo	672	672	715	1.387
Maíz	601	601	733	1.334
Complejo soja	7.552	7.552	6.119	13.671
Complejo girasol	751	589	1.340	577
Total	**11.949**	**11.311**	**11.411**	**21.370**

Notas. REX: restricciones cuantitativas a las exportaciones. DEX: derechos o retenciones a las exportaciones. El VBP1 (valor bruto de producción 1) refleja lo que podrían aumentar las cantidades producidas en un contexto de liberalización de las restricciones, valuadas a los precios internacionales. El VBP2 es el incremento del valor de la producción que ya se realiza originado al valuarse a precios internacionales. Fuente: J. J. Llach y M. M. Harriague (2010).

Cuadro 4. Modelos distintos, resultados distintos: Argentina y Brasil, 1990-2008
Crecimiento del PIB, el agro, la industria y las exportaciones (%)

Tasas de crecimiento anual	Argentina	Brasil
PIB y población		
PIB 1990-2008	2,39	3,00
PIB per capita 1990-2008	**1,28**	**1,64**
PIB 1998-2008	2,75	3,30
PIB per capita 1998-2008	**1,74**	**1,98**
Producción agropecuaria		
PIB agropecuario / total (%)	5,4	6,7
Producción granos 1960-2009	**3,7**	**4,6**
Producción granos 2000-2009	**3,0**	**6,4**
Producción soja 1990-2008	**8,5**	**6,8**
Producción trigo 1990-2008	**2,8**	**3,6**
Producción trigo 1999-2008	**3,1**	**10,0**
Producción leche 1990-2008	**3,1**	**3,9**
Producción leche 1999-2008	**-1,0**	**5,6**
Exportaciones carne 1990-2008	**2,9**	**∞**
Exportaciones carne 1999-2008	**8,7**	**33,1**
Producción industrial		
PIB industria / total (%) 2008	**17,56**	**17,60**
PIB industria 1990-2008	**2,81**	**2,91**
PIB industria 1998-2008	**2,10**	**3,33**
Exportaciones (X)		
Manufacturas / total X 2008	65,5	56,7
Productos básicos / total X 2008	34,5	43,3
Crecimiento X totales 1990-2008	**10,1**	**10,8**
Crecimiento X totales 2000-2008	**13,0**	**17,5**
Crecimiento X manuf. 2000-2008	**14,2**	**13,2**
Crecimiento X manuf. 1990-2008	**10,1**	**10,8**
Crecimiento X básicos 2000-2008	**11,4**	**27,1**
Participación X globales 2000	**0,41**	**0,88**
Participación X globales 2008	**0,44**	**1,25**

Fuente: elaboración propia en base a datos oficiales.

Notas. X: exportaciones. Productos básicos: materias primas.

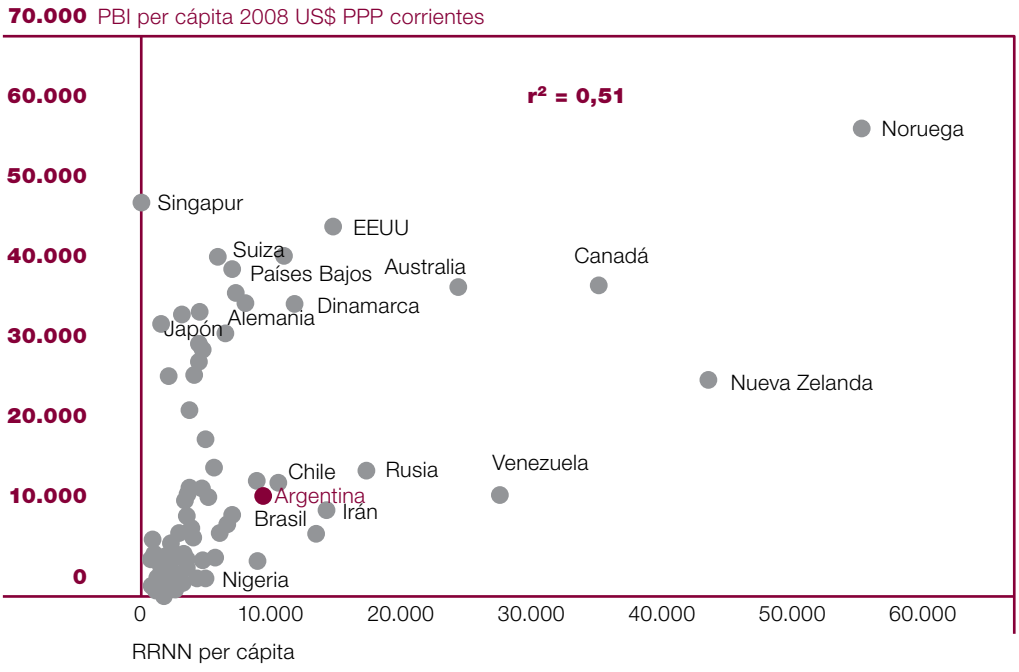
Claves: **Argentina mejor.** **Brasil mucho mejor.** **Brasil algo mejor.** **Parejos.**

do las clases dirigentes brasileñas pensaban a su país sólo como una potencia industrial manufacturera. Allí empezaron a percibir que nuevos desarrollos agropecuarios y agroindustriales podían brindar nuevas oportunidades, y actuaron en consecuencia. Los resultados, al menos cuando se los compara con los de la Argentina, fueron satisfactorios, como puede apreciarse en el *Cuadro 4*. Tanto en los últimos veinte años como en la última década, cuando la Argentina volvió a optar por TCEM muy dispersos, Brasil obtuvo mejores resultados en el PIB total y por habitante, el agro, la industria y las exportaciones, mostrando que es posible compatibilizar el desarrollo del agro y el de la industria, sin que uno crezca a expensas del otro. Es cierto, y tema de reflexión también a la hora de considerar la agenda de la Argentina, que ninguno de los dos países ha logrado crecer rápidamente y de manera sostenida, como si lo ha conseguido, por ejemplo, Chile.

2. Recursos naturales: ¿maldición o bendición?

Quizás contra el sentido común, una amplia corriente de pensamiento económico sostiene desde hace tiempo que la abundancia de recursos naturales (RRNN) es más bien una maldición (Auty, 1993) que una bendición, ya que los países que la poseen no sólo crecen menos, sino que también tienen más pobreza, autoritarismo, corrupción y conflictos violentos. Un ejemplo intuitivo sería comparar el pobre desempeño de América Latina y África con el desarrollo del Asia Pacífico desde la Segunda Guerra. En el plano económico, la principal explicación de esta paradoja es la llamada enfermedad holandesa[2], que consiste en la apreciación de la moneda nacional resultante del influjo de divisas originado en la expansión de un sector exportador y que da lugar a su vez al crecimiento de los sectores de bienes no comerciados con el exterior –impulsados también por un típico aumento del gasto público– y al decrecimiento de los demás sectores de bienes comerciados, principalmente la industria manufacturera (Corden y Neary, 1982). La literatura es frondosa pero no concluyente (Frankel, 2010). En 2007 se creó un instituto especializado en el tema, el Oxford Centre for the Analysis of Resource Rich Economies (http://www.oxcarre.ox.ac.uk/), cuyos informes también divergen entre sí. Hay quienes piensan que existe una clara tendencia a que los países ricos en RRNN padezcan tanto el

Gráfico 1. Una dudosa maldición: PIB y RRNN por habitante



[2] El término fue acuñado por The Economist al referirse a lo ocurrido en Holanda, cuando la explotación de los yacimientos de gas del Mar del Norte descubiertos en 1959 resultó en una apreciación de la moneda que perjudicó a la industrias manufactureras. Debería llamarse, en verdad, *enfermedad española*, porque el proceso análogo que se dio en el siglo XVI con la irrupción del oro y la plata americanos es el antecedente histórico más claro y contundente al respecto, con las industrias españolas desplazadas por las de los Países Bajos. Estos procesos tienen analogía con los conceptualizados por Marcelo Diamand (1972), con su idea de la estructura productiva desequilibrada.

bajo crecimiento como los otros males mencionados (Sachs y Warner, 2001; Collier y Goderis, 2008; Arezki, 2010). Ello resultaría de la enfermedad holandesa y de una propensión a generar malas instituciones, tanto políticas como de distribución de la renta de los RRNN, que ahuyentan inversiones alternativas y refuerzan así la enfermedad. En la vereda casi opuesta, otros autores sostienen que la *maldición* de los RRNN no es fatal y que depende crucialmente de la calidad de las instituciones. Un trabajo de tres autores no casualmente noruegos (Mehlum, Moene y Torvik, 2006) sostiene que si bien la abundancia de RRNN aumenta los beneficios políticos de comprar votos con redistribuciones ineficientes esto puede evitarse, a punto tal que la relación negativa entre RRNN y crecimiento casi desaparece cuando se consideran sólo países con buena calidad institucional, medida por el gobierno de la ley, la calidad de la burocracia, la baja corrupción, un bajo riesgo de expropiación y el cumplimiento de los contratos públicos (Lederman y Maloney, 2007, Ploeg, 2010) prefiere referirse a la *paradoja de la abundancia* y señala que el problema no es la dotación de RRNN, sino la volatilidad macroeconómica inducida por ella (Ploeg y Poelhekke, 2009). Es interesante observar que los cinco países con mayor desarrollo humano (PNUD, 2009) tienen también una amplia dotación de RRNN: Noruega, Australia, Islandia, Canadá e Irlanda (www.lacienciamaldita.blogspot.com/). El sexto es, paradójicamente, Holanda, lo que significa que su enfermedad no fue duradera ni incurable. Por nuestra parte hemos encontrado que la abundancia de RRNN muestra una baja correlación con el crecimiento y una correlación positiva con el PIB por habitante y con el desarrollo humano *(ver Gráfico 1).*

Hay otros temas relevantes menos analizados en la literatura. La enfermedad holandesa puede ocurrir sin estar basada en RRNN. Piénsese en un país que descubre una vacuna contra el cáncer que puede producirse con bajas dotaciones de capital y, sobre todo, de trabajo; sus ingresos de divisas de exportación crecerían exponencialmente, generando el riesgo de una apreciación cambiaria que desplazaría a otros sectores industriales o aún primarios. El problema para la industria es peor si el auge exportador se debe a una caída del precio relativo de sus bienes por la mejora de los términos del intercambio (L. Llach, 2010). En tercer lugar, cuanto mayor sea el tamaño actual y potencial del sector exportador en auge, menor será el daño eventual, ya que en el límite podría quedar incorporada al mismo la totalidad del trabajo y el problema no sería tal. La respuesta del gobierno también es crucial. Por ejemplo, si se crea un fondo de ahorro soberano cuyos recursos se invierten en el exterior como en Chile y Noruega hoy, se moderarán tanto la apreciación cambiaria como la hinchazón de los bienes no comerciados, de los que el gobierno es un conspicuo demandante. La apreciación cambiaria se origina en una baja nominal del precio de la divisa si el cambio es flotante o en mayor inflación, si el cambio es fijo y es el Banco Central quien compra las divisas, inflación que será menor si ellas son compradas por el gobierno y no gastadas internamente. Estos comportamientos fiscales pueden estar condicionados por una tercera cuestión crucial que es si la sociedad percibe el auge exportador como permanente o transitorio, vinculada en parte también a si se trata de recursos renovables o no renovables (aunque algunos de estos, como las reservas petroleras de Arabia Saudita pueden durar *infinitamente*). Cuanto menor sea la duración del auge menor será el daño eventual a los otros sectores de bienes comerciados y menor será también la necesidad de generar mecanismos adecuados de uso y distribución de la nueva abundancia. De la primera sección del trabajo surgen evidencias de que el auge exportador actual y potencial de la Argentina puede ser duradero y, más aún, de que podría cobrar mayor intensidad si dejaran de tener vigencia las políticas antiexportadoras. Por otro lado, las estimaciones más completas del empleo directo e indirecto generado

por las agroindustrias lo ubican entre un 33% y un 35% del total (J. J. Llach, M. M. Harriague y E. O'Connor, 2004), que podría llegar al 40% agregando al petróleo y la minería. Si bien se trata de un valor alto en comparación con sectores RRNN de otros países, queda pendiente la cuestión del empleo del restante 60%.

3. Aprovechar las oportunidades y responder a los desafíos: la agenda de la Argentina[3]

[3] Esta sección se basa en J. J. Llach (2010).

3.1. Acuerdos, desacuerdos, bajos continuos y nudos gordianos

Desde la segunda posguerra la Argentina ha perdido oportunidades de desarrollo sostenido, creciendo menos que países comparables y cayendo en todos los rankings mundiales económicos y sociales, no obstante cierta evidencia reciente de interrupción de la caída. Las razones de esta falencia no deben buscarse sólo en la economía, sino también en la sociedad, en la política y quizás aún en la cultura. Un modo de verlo es identificando nudos gordianos[4] que la Argentina no puede desatar y bajos continuos que suenan de modo permanente sin que tampoco se les encuentre solución de continuidad. *Unos y otros tienen una naturaleza análoga al conjunto de factores identificados en la literatura antes mencionada como característicos de aquellos países cuya abundancia de RRNN ha sido más bien una maldición que una bendición.*

[4] Cuenta la leyenda que en Gordión –la actual Anatolia– habitaba Gordias, campesino según algunos y rey de su tierra, Frigia, según otros. Tenía gran habilidad para hacer nudos, y los aplicaba para unir sus bueyes al tiro de la ocasión. Llegó a hacerlo tan bien que ya no podían desatarse. Se generó así una leyenda según la cual quien desatara esos nudos sería premiado por los dioses conquistando el Oriente. Ese fue Alejandro Magno, aunque en verdad no los desató sino que los cortó con su espada. Cuando muchos siglos después apareció la idea del pensamiento lateral, se consideró que la solución de Alejandro también era una aplicación del mismo. La clave era resolver el problema, y no tomar literalmente su formulación.

En el *Gráfico 2* identificamos los nudos y bajos continuos y también las políticas capaces de resolverlos. En color rojo aparecen los cuatro principales nudos que traban el desarrollo de la Argentina: la cuestión federal, la productiva y de inserción externa, la social y la del conocimiento. En el cuadro central se destaca el hecho de que nuestro país carece de una agenda o estrategia de desarrollo, pero que puede tenerla. Los nudos se apoyan en tres cuestiones irresueltas que juegan el papel de bajos continuos siempre presentes: la fragilidad de las instituciones políticas, las pujas distributivas y los constantes cambios, a veces drásticos, en los roles del Estado, el sector privado y el mercado. *Las flechas simbolizan las complejas interacciones entre nudos gordianos y bajos continuos –las más de las veces en clave negativa– configurando un problema de equilibrio general.* Baste mencionar un ejemplo. Sin acceso pleno a la sociedad del conocimiento no habrá integración al mundo con valor agregado ni empleos de calidad, por lo que no se podrá reducir estructuralmente la pobreza ni mejorar la equidad distributiva. Para lograr este acceso las provincias deben recibir más recursos, ya que está a su cargo el grueso de la inversión pública en capital humano (educación, salud, justicia y seguridad), pero ello no ocurrirá sino en el marco de un plan fiscal basado en un sistema impositivo que promueva la inversión productiva y en un reparto más federal de la renta fiscal. Para aumentar la inversión en cantidad y en calidad será necesario también que dejen de sonar los bajos continuos de las pujas distributivas, la inestabilidad político-institucional y el cambio permanente de los roles del Estado, del sector privado y del mercado.

3. 2. Desatando los nudos gordianos: ¿acuerdos mínimos o agenda de desarrollo?

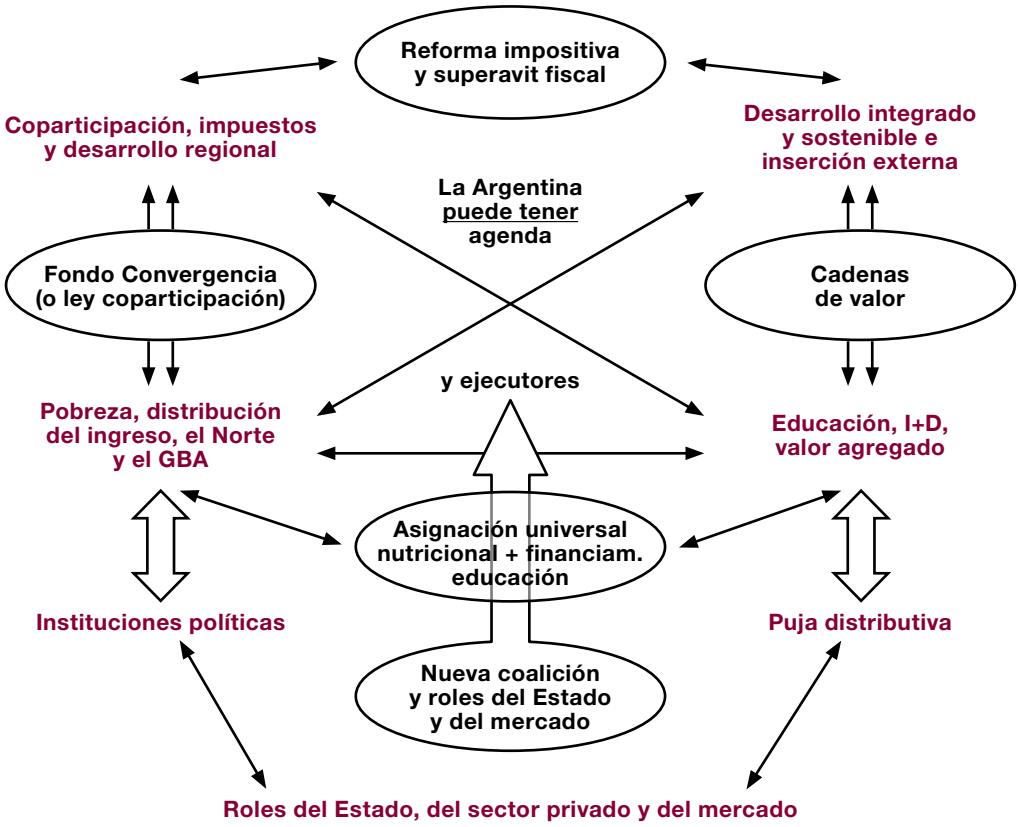
Para desatar los nudos gordianos y lograr un desarrollo integral y sostenido parecen abrirse dos caminos. Uno es el de los acuerdos mínimos, que con sólo *volver a la sensatez y mirar a los vecinos,* tendrían efectos muy positivos en la economía, en la sociedad y en la política. Sin embargo, como se verá en seguida, si ellos no son acompañados por políticas de Estado de mayor aliento, hay riesgos importantes de recaer en el síndrome del retraso.

3.2.1. Acuerdos mínimos: volver a la sensatez y mirar a los vecinos

Los acuerdos mínimos son tentadores y están a tono con estos tiempos de pensamiento débil, expresivo también de un amplio centro que tiende a predominar hoy en la política argentina, caracterizado por un pragmatismo variopinto que excluye al estatismo y al privatismo, a la economía cerrada y a la apertura total, al industrialismo a costa del agro y al ruralismo a costa de la industria, al distribucionismo y al Estado social ausente, y también por un mayor consenso que en el pasado respecto de la necesidad de la solvencia fiscal y monetaria. En una nueva mayoría social modernizante que representa unos dos tercios de la población y del electorado se vislumbra un instinto de vida que busca confusamente escapar a las experiencias traumáticas del pasado y que mira anhelante la sensatez de los países vecinos, en especial de Brasil, de Chile, de Uruguay. Esta mayoría social se ha empezado también a expresar políticamente, aunque todavía de modo difuso y fragmentado.

Los acuerdos mínimos incluirían cuestiones como la mejora de las instituciones políticas, mayor división y respeto recíproco de los poderes del Estado y el restablecimiento del INDEC confiable vigente hasta enero de 2007, aparentemente en curso. En políticas sociales surgirían la universalización de la asignación familiar por hijo y la eliminación del clientelismo en las políticas sociales. En materia económica, podrían esperarse un plan gradual de aliento a la producción, un programa fiscal y financiero a cuatro años para recuperar el crédito público, la gradual devolución de recursos fiscales a las provincias y, lo más complejo, un programa de estabilización y de corrección gradual y con sentido social de los precios relativos, centralmente las tarifas de la energía y el tipo de cambio efectivo. Este acercamiento a la sensatez

Gráfico 2. Nudos gordianos, bajos continuos y respuestas de políticas



Fuente: Juan J. Llach, En busca de los acuerdos perdidos (2010).

y a la orientación de los vecinos no sólo reduciría rápidamente el riesgo país al nivel observado en ellos, sino que reforzaría el poder político del gobierno, permitiéndole también reducir con crecimiento el peso del gasto público en el PIB, hoy cercano a un récord absoluto de 44% que no parece sostenible. Al mismo tiempo, se induciría una fuerte entrada de capitales –cuyo manejo podría llegar a ser el principal problema inmediato del entonces ministro de Economía– y una presión hacia la apreciación del peso, reveladora de hasta qué punto el programa mínimo sería de por sí insuficiente para lograr un desarrollo sostenido.

3.2.2. Aportes para una agenda de desarrollo

Basados en el *Gráfico 2* presentaremos a continuación algunos lineamientos de las cuatro agendas allí planteadas. Primero la agenda productiva y de inserción externa y luego, conjuntamente por tener estrechos vínculos entre sí, la federal, la social y la del conocimiento. Más allá de los instrumentos propuestos, el sentido de estas líneas es promover un debate sobre estas cuestiones, casi ausente en la Argentina de hoy. Los tres bajos continuos mostrados en el mismo gráfico –instituciones políticas, Estado-mercado-sector privado y puja distributiva– tienen igual o mayor importancia que las agendas presentadas. Sin logros perceptibles en las cuatro agendas expuestas será muy problemático avanzar en la atención de dichos bajos continuos, que aquí no se tratan en detalle sólo por limitaciones de espacio.

3.2.2.1. La agenda del desarrollo integrado y sostenible y la inserción externa

El corazón de esta agenda es procurar un desarrollo integrado en lo productivo –dando cabida a todos los sectores– en lo regional, en lo social y en la economía global. La Argentina carece de una estrategia de esta índole desde hace muchas décadas. Más aún, en consonancia con lo visto en los estudios sobre la maldición de los RRNN, los reiterados cambios de políticas han sido causa importante de violentos ciclos económico-políticos, determinantes a su vez de un magro crecimiento a largo plazo. Las distorsiones de precios relativos han sido una de las claves de tal violencia cíclica, y en conjunto impidieron armonizar el desarrollo del agro, las agroindustrias, las demás industrias manufactureras y los servicios. Por ello se dedica a esta cuestión buena parte de la agenda.

Los ejes centrales de esta agenda son dos. El primero, una política macroeconómica *de aumento sostenido de la competitividad y de la productividad centrada en mejoras en el sistema de incentivos y en una muy activa política de acceso creciente del país a la sociedad del conocimiento, tanto en educación y capacitación como en ciencia y tecnología. El segundo, una política* macroeconómica *conducente a un tipo de cambio real tan alto (moneda nacional depreciada) como sea posible con baja inflación, evitando o al menos moderando la volatilidad y la apreciación de la moneda. Como se verá en lo que sigue, estos ejes tendrían también efectos sociales muy positivos en la creación de empleos de calidad.*

a) Inserción externa. Por su destino histórico y geográfico y el potencial que el mismo representa, la Argentina debe acentuar su integración al mundo a partir de un fortalecimiento y profundización del Mercosur que incorpore cronogramas claros de: (1) reducción de las asimetrías fiscales, financieras y laborales; (2) creciente coordinación macroeconómica; (3) planes sostenidos en el tiempo de modernización y convergencia gradual de los sectores sensibles; (4) desarrollo gradual pero sostenido de acuerdos de libre comercio con otros países y bloques regionales, incluyendo la Unión Europea; (5) concreción de la unión aduanera.

Todo parece indicar que caminos alternativos de inserción externa serían más problemáticos para la Argentina.

b) Hacia un nuevo sistema de incentivos a la producción y a las exportaciones. El hilo conductor es adoptar un sistema de incentivos comparable al vigente en los países que compiten con la Argentina.

b1. Eliminación gradual de todos los impuestos distorsivos, definidos como aquéllos que reducen los precios o elevan los costos de producción y que en 2008 –última información disponible– llegaron al 7,02% del PIB. Esta eliminación debe alcanzar también a las restricciones cuantitativas a la producción y a las exportaciones. Deberían exceptuarse, en cambio, los diferenciales arancelarios que coadyuven a la agregación de valor, tratados más adelante. Una política de este tipo es factible (J. J. Llach y M. Marcela Harriague, 2010), y también principal herramienta para recuperar competitividad, atenuando y compensando la tendencia a la apreciación del peso que hoy se observa. En el caso de los derechos de exportación la mejor alternativa para su eliminación gradual es tomarlos como pago a cuenta del impuesto a las ganancias (J. J. Llach y M. Marcela Harriague, 2005). Los reintegros a las exportaciones deberían mantenerse al máximo nivel compatible con la OMC.

b2. Eliminación gradual de los subsidios a los consumos energéticos, con genuino diseño de una tarifa social. Esta política debería formar parte de un plan estratégico para el sector de energía y combustibles, tanto para amenguar la amenaza de transformar a la Argentina en importador neto como para recuperar al menos en parte la ventaja competitiva perdida al respecto.

c) Un crecimiento agropecuario y agroindustrial compatible con la biodiversidad. La demanda global empujará a la Argentina a especializarse cada vez más en la soja que, junto con la carne aviar, es el alimento que mayor demanda excedente global tendrá en los próximos lustros (J. J. Llach y M. Marcela Harriague, 2008). La excesiva especialización en un bien agropecuario no es una buena estrategia de desarrollo por los riesgos que se corren de variaciones violentas de los precios; cambios tecnológicos que pueden generar sustitutos o hacer perder ventajas competitivas; la emergencia de plagas específicas y, por último pero muy importante, su impacto negativo en la sustentabilidad ambiental, para la que la rotación de cultivos juega un papel muy relevante (G. Oliverio y G. López, 2008). Para que sea posible un desarrollo armónico de las distintas actividades se requieren políticas públicas adecuadas, que incluyen aspectos crediticios y asistencia técnica (INTA y empresas), pero más aún incentivos que devuelvan rentabilidad a los muchos cultivos que la han perdido, al menos en relación con la soja.

d) El desafío de las agroindustrias: valor agregado, diferenciación de productos y racimos productivos *(clusters).* El grueso del importante valor agregado por el agro y las agroindustrias se encuentra hoy aguas arriba de sus cadenas. Pero para lograr una mayor diversificación productiva y exportadora y generar más empleos de calidad es necesario desarrollar los clusters y aumentar el valor agregado aguas abajo, si es posible *in situ,* logrando por ejemplo una presencia mucho más relevante con bienes finales en los supermercados y centros comerciales del mundo. Hay ejemplos que muestran la posibilidad de hacerlo, como el desarrollo de la vitivinicultura cuyana, desde una economía regional atrapada sin salida a una marca de clase mundial; el desarrollo del complejo oleaginoso como principal agroindustria argentina de escala y clase mundial y, casos menos conocidos como la fabricación de productos oleaginosos diferenciados. Sin embargo, es muy frecuente que las trabas a la producción y la caren-

cia de promoción adecuada limiten su desarrollo y reduzcan su escala. Se mencionan algunos instrumentos que pueden contribuir a este objetivo.

d1. La mencionada propuesta de eliminación de los impuestos distorsivos tendría un impacto muy favorable para las economías regionales y la agregación de valor, al superar *ruidos tributarios* que se les oponen, tales los impuestos de sellos, el retorno del impuesto a los ingresos brutos en cascada y las tasas municipales de seguridad e higiene y otras que son impuestos disfrazados.

d2. Inversión en educación, ciencia y tecnología, analizada más adelante.

d3. Menores costos de capital, también tratados más adelante.

d4. Establecer o mantener diferenciales arancelarios entre las materias primas y los productos elaborados para todas las cadenas agroindustriales, del tipo de los vigentes en la cadena oleaginosa, para favorecer su industrialización. Cadenas como la láctea, la de los granos, la de las carnes de todo tipo, la forestal, la frutihortícola, la minera y otras tienen un amplio margen pendiente de agregación de valor. Esta política se justifica además porque los países importadores tienen aranceles escalados según valor agregado.

d5. Uso pleno de los subsidios a la investigación y desarrollo y a las regiones desfavorecidas permitidos por la OMC, vinculados al Fondo de Convergencia tratado más adelante.

e) El desarrollo sostenible de la industria manufacturera. Queda dicho que la gran oportunidad que ofrece el mundo a la producción de bienes básicos y agroalimentos plantea al mismo tiempo nuevos desafíos y aún amenazas para la industria manufacturera. El primer desafío, y no sólo para la Argentina sino también para muchos otros PD y PE, surge de los bajos costos laborales y la gran eficiencia productiva de los países asiáticos. El segundo está dado por la enfermedad holandesa analizada en la sección 2, cuyo riesgo sería mayor al aumentarse los incentivos a la producción agropecuaria y agroindustrial, como aquí se propone.

Por su dotación de factores productivos, en especial el trabajo, la Argentina no es como Asia hoy, ni como África mañana, y tampoco como Brasil. No será posible para nuestro país desarrollarse de modo sostenible o insertarse exitosamente en el mundo haciendo eje en industrias intensivas en mano de obra barata. En este marco, *las propuestas presentadas tienden a una industria manufacturera capaz de pagar salarios medios, análogos a los que hoy permiten un buen crecimiento industrial a países como los de Europa Oriental. Para ello es necesario aumentar la productividad y la competitividad propendiendo al aumento cualitativo y cuantitativo de los principales factores productivos que necesita la industria, a saber, los recursos humanos, el capital y la tecnología.* Si bien el país no se caracteriza por la abundancia de capital, tampoco está afectado por su escasez, como lo muestran los aproximadamente US$ 134.000 millones de activos del sector privado no empresarial ni financiero invertidos en el exterior. Cada vez que se crean adecuadas condiciones de confianza el problema que surge es el contrario, a saber, como frenar excesivas entradas de capitales. El país debe facilitar la inversión privada, y también la pública en aquellos sectores que, pese a mostrar beneficios sociales netos, no atraerán al sector privado. La infraestructura necesita indudablemente un nuevo salto adelante, muy evidente en lo que se refiere a la energía, pero también relevante en transportes, agua y servicios sanitarios y preservación del medio ambiente. En base a las consideraciones anteriores se sugieren ahora diversos caminos para permitir a la industria manufacturera responder a los desafíos y amenazas descriptos.

e1. Abaratar el costo del capital y aumentar su oferta mediante los siguientes instrumentos. 1) Reglas de juego previsibles para la inversión. 2) Recuperación de la solvencia fiscal *(ver el punto e2).* 3) Dado que la Argentina necesita un aumento rápido de la productividad para recuperar competitividad, sería conveniente

permitir la devolución automática del IVA sobre la inversión y/o la amortización acelerada de los bienes de capital, al menos por un tiempo. 4) Un marco de este tipo facilitaría el aprovechar la mayor oferta de divisas de bajo costo para financiar las importaciones de bienes de capital y abaratar la inversión en maquinaria y equipo. 5) Recuperar la credibilidad interna y externa del país –normalizando también la relación con el Club de París– para maximizar el acceso al financiamiento de proveedores y a inversores de capital de riesgo. 6) Desarrollar los instrumentos necesarios para lograr financiamiento abundante y barato de la producción y de la inversión. Para ello se requiere una baja importante de la inflación y el desarrollo de instrumentos de ahorro y crédito de mediano y largo en pesos, tanto nominales como ajustados. 7) La Argentina es uno de los pocos países de tamaño medio o grande, desarrollados o no, que carece de un buen sistema de financiamiento público o público-privado del comercio exterior y de la inversión, incluyendo la proyección externa de las empresas argentinas. Junto al desarrollo del sistema financiero podría ayudar al respecto la transformación del Banco Nación y del BICE en entidades mixtas de capital abierto y con cotización bursátil (J. J. Llach y D. Braun, 2002).

e2. Una buena macroeconomía capaz de moderar la apreciación cambiaria. Como se ha dicho, evitando errores del pasado la Argentina debería mantener un tipo de cambio tan alto (moneda depreciada) como el que sea posible con baja inflación. Serán decisivos para ello los siguientes instrumentos. *1) Una política de superávit fiscal estructural*, idealmente mediante la constitución de un fondo de ahorro público, que permitiría que la Tesorería reemplace al menos parcialmente al BCRA en la compra de divisas. Esta política tendría dos efectos muy importantes. Por un lado, una caída sustancial del riesgo país, llevándolo a los 200 puntos básicos de 1997 ó 2007, abaratando así el capital para todo el sector privado. Por otro lado, una menor inflación, clave para al menos moderar la apreciación de la moneda. El fondo de ahorro también permitiría compensar aumentos invisibles y muy significativos de la deuda pública como el resultante de la eliminación del sistema previsional de capitalización. 2) Al incrementar la inversión y las importaciones de bienes de capital, el nuevo sistema de incentivos incrementará la demanda de divisas. 3) Lo propio ocurrirá con las importaciones de energía ya que, aún corrigiendo sus precios actuales, ellas serán probablemente crecientes por varios años, hasta que los nuevos incentivos generen mayor inversión en exploración y explotación de petróleo y gas. 4) Perfeccionar los mecanismos de limitación de las entradas de capitales de corto plazo, que son casi siempre fuente de desequilibrios en la economía.

e3. Los recursos humanos. Propuestas como la del Fondo de Desarrollo Humano presentadas en la sección siguiente permitirán aumentar cuantitativa y cualitativamente la disponibilidad de capital humano para la producción.

e4. Las negociaciones salariales. 1) Deben crearse marcos institucionales de negociación que permitan hacerla compatible con la competitividad de la industria manufacturera y los demás sectores productivos. 2) Un escenario de inflación decreciente ayudaría a lograr acuerdos de precios y salarios alineados en tal sentido.

e5. Inversión en ciencia y tecnología. Junto a un aumento cuantitativo y cualitativo de la inversión en capital físico y humano, un desarrollo sustentable debe otorgar un papel más protagónico a la ciencia, la tecnología y la innovación productiva, cruciales también para el desarrollo regional centrado en los clusters y la agregación de valor. Se trata de un área en la que ha habido progresos en los últimos años, incluyendo la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación productiva. Pero todavía se está muy lejos de la meta. Por ejemplo, en 2007 (último dato disponible) la Argentina invirtió 0,51% del PIB en I+D, cuando la meta

debería ser del orden del 1% que muestra Brasil. Para ello se requiere un esfuerzo adicional del sector público y también del sector privado, cuya participación en el financiamiento de la I+D es muy baja en la comparación internacional. 1) Para lograrlo sería conveniente que toda la inversión en I+D recibiera el mismo tratamiento que la inversión en capital físico en cuanto a la devolución automática del IVA, la amortización acelerada e, inclusive, la inversión en recursos humanos, considerándola como tal a los fines del IVA. 2) También podrían usarse tanto como sea posible los subsidios a la I+D admitidos por la OMC.

e6. Desarrollo de otras industrias y de las pymes. 1) Las políticas propuestas permitirán un mayor crecimiento de las industrias elaboradoras de materias primas. Y tal como se ha visto en este siglo en el caso de la maquinaria agrícola, ello favorecerá también la formación de *clusters* de producción de los insumos, bienes de capital y servicios de las industrias en expansión. 2) Un capítulo aparte es el de los llamados *sectores sensibles*, es decir aquéllos que por utilizar mano de obra poco calificada tienen una fuerte competencia de Asia u otras regiones emergentes. Caben aquí ramas como las de calzados, algunos textiles, confecciones, muebles, juguetes y parte de la metalmecánica. La política adecuada para ellos es financiar programas de reconversión con cronogramas adecuados, de tal modo que apunten hacia la elaboración de productos diferenciados, de calidad y marca y capaces de integrarse al mundo, dejando de lado gradualmente las políticas erráticas de apertura-cierre de la economía aplicadas desde hace mucho tiempo. 3) Respecto de las pymes, debería considerarse una reforma del impuesto a las ganancias que estableciera escalas progresivas análogas a las vigentes para las personas.

f) El desarrollo de los servicios. A favor de las leyes de Engel y de la evolución de las elasticidades ingreso del consumo, un creciente desarrollo de los servicios es el estado natural de las cosas. Políticas como las propuestas hasta aquí y en la sección siguiente contribuirían de manera importante a su modernización al facilitar la disponibilidad de capital físico y humano y la inversión consecuente en ellos.

Las propuestas mencionadas no agotan, por cierto, la agenda de desarrollo productivo pendiente en la Argentina. Ella debería incluir también otras cuestiones que gozan de bastante consenso entre las fuerzas políticas y las organizaciones de la sociedad civil, tales como la modernización del Estado, recreando la carrera de la función pública y tendiente a mayor transparencia y medición de resultados; otras reformas impositivas tendientes a dar una mayor progresividad efectiva al sistema; en materia de servicios públicos, el planeamiento estratégico, la mejora de los entes reguladores, la defensa de los consumidores, el servicio universal e incentivos adecuados y pautas claras y creíbles sobre la propiedad y la gestión de las empresas; en materia de medio ambiente, mejorar los entes reguladores y el poder de policía ambiental; y en lo concerniente a pymes, racionalizar y facilitar las políticas de apoyo a las pymes y microemprendimientos, incluyendo naturalmente a las microfinanzas.

3.2.2.2. La agenda federal, el desarrollo humano y sus efectos sobre la producción

Hay razones de peso para realzar una agenda federal, intrínsecamente vinculada al desarrollo humano y también a la producción. El sistema vigente de distribución de los recursos tributarios limita seriamente el desarrollo humano al imposibilitar a las provincias mejorar lo suficiente la cantidad y la calidad de la inversión en educación, salud, nutrición y promoción social. Las transferencias legales a pro-

vincias y municipios se encuentran en un mínimo histórico algo superior al 30% de la recaudación tributaria nacional. Aunque parte de los recursos apropiados por la Nación se redistribuyen luego regionalmente, se lo hace discrecionalmente y afectándolos en su mayoría a finalidades distintas al desarrollo humano. *Esto va en dirección contraria a la agenda adecuada para combatir la enfermedad holandesa, en la que adecuadas instituciones de distribución de la renta de los RRNN juegan un papel crucial. Por ello, esta renta debería ser apropiada principalmente por las provincias para ser invertida en el desarrollo humano y en el desarrollo regional y local creador de empleos de calidad.* El crecimiento regionalmente más equilibrado que se observa hoy, impulsado por la demanda global de bienes básicos, no cumplirá a pleno sus funciones si no se complementa con políticas como las aquí sugeridas.

a) Fondo para el Desarrollo Humano (FDH). La virtual imposibilidad de contar con una nueva ley de coparticipación en un plazo razonable y el vencimiento de las metas financieras de la ley de financiamiento educativo (LFE) brindan una oportunidad para hacer algo distinto. Podría crearse un Fondo de Desarrollo Humano integrado por dos componentes, a saber, de financiamiento educativo y de convergencia. Su objetivo es acercarse al cumplimiento de lo establecido en la Constitución (Art. 75,2, CN) de *"dar prioridad al logro de un grado equivalente de desarrollo, calidad de vida e igualdad de oportunidades en todo el territorio nacional".*

a1. Fondo de Financiamiento Educativo. La ley de educación nacional estableció que, cumplidas las metas de financiamiento de la ley respectiva, el presupuesto consolidado de Nación y provincias destinado exclusivamente a educación, no sería inferior al 6 % del PIB. Pero una nueva ley es condición necesaria para que ello ocurra, para renovar la garantía de recursos coparticipables, que ahora deberían ser los de la Nación y los de las provincias y, por otro lado, para hacer más probable el cumplimiento de las metas sustantivas de la ley de financiamiento, incumplidas hasta ahora casi totalmente. El aumento de los salarios –cerca de un 30% en términos reales desde 2005– es imprescindible para jerarquizar la carrera docente y mejorar la calidad educativa, pero ellos no han tenido hasta ahora las contrapartidas necesarias de una nueva carrera docente y han absorbido un porcentaje demasiado elevado (cerca del 75%) del aumento de los recursos, dificultando el cumplimiento de los otros objetivos. Las metas de la nueva ley deberían alcanzar a todos los niveles de enseñanza y algunos de sus puntos más relevantes podrían ser los que siguen. *1) Educación inicial.* Universalizar el acceso desde los 3 años. *2) Educación básica.* Lograr que todas las escuelas primarias y secundarias sean de jornada extendida en 2020, para dar a todos la posibilidad de acceder a la segunda lengua, las tecnologías, la expresión artística, el deporte y la recreación, acceso que hoy está limitado a los chicos de mayores recursos económicos. En el caso de la enseñanza media la jornada extendida permitiría también *lograr que los estudiantes adquieran al menos una competencia laboral,* algo esencial en el contexto actual de obligatoriedad y extensión de la matrícula. En paralelo, deberían acelerarse los programas en curso de mejora de la calidad de las escuelas técnicas. La doble jornada ayudaría también a reducir la repitencia y la deserción, aumentar la graduación a tiempo y mejorar la calidad de la educación, punto este último que muestra un preocupante deterioro en las pruebas internacionales, incluso respecto de otros países de LATAM. 3) *Otorgar en estas políticas una efectiva prioridad de las zonas con mayores niveles de pobreza,* superando la realidad actual de *escuelas pobres para los pobres. 4) Gestión de la educación básica.* Tanto el ministerio nacional como los provinciales deberían llevar registros confiables que permitan informar anualmente los resultados. Mucho ayudaría en este sentido la organización de consejos de evaluación jurisdiccionales del

cumplimiento de las cuatro leyes básicas –nacional de educación, financiamiento, educación técnica y 180 días de clases– integrados por representantes de los tres poderes del estado, las comunidades educativas y la sociedad civil. Para las escuelas que empeoren o no mejoren sus rendimientos deberían diseñarse políticas de mejora escolar. En fin, es necesario ampliar la participación en las pruebas internacionales y volver a realizar al menos cada dos años pruebas censales de evaluación en las etapas intermedia y final de los ciclos educativos primario y secundario, con un objetivo esencialmente pedagógico. *5) Educación superior.* La creación y el fortalecimiento de los institutos terciarios tecnológicos y una mayor integración de las universidades en el desarrollo de sus regiones son dos de las tareas más urgentes en el nivel terciario. *6) Debe aumentarse en calidad y cantidad la oferta de programas de capacitación y reentrenamiento laboral*, en estrecha colaboración con provincias, municipios y agentes de desarrollo local. *7) Recursos.* Para el desenvolvimiento de esta agenda sería necesario aumentar gradualmente la inversión hasta el 7,0% del PIB en 2020, estableciendo que no menos de dos tercios del aumento de los recursos totales se invierta para posibilitar las nuevas metas.

a2. Fondo de Convergencia (FC)[5]. Su objetivo es lograr gradualmente la convergencia del PIB por habitante de todas las provincias argentinas al promedio nacional, análogamente a lo que se realiza en países federales avanzados, como Canadá. Para lograrlo, unos dos tercios de los recursos del FC deberían invertirse sobre todo en desarrollo humano –educación y capacitación, nutrición, salud y promoción social– y el resto en obras de infraestructura. Los fondos deberían ser recibidos: a) por las provincias que tengan un PIB por habitante inferior al promedio; b) por aquéllas que, estando por encima del promedio, contengan zonas con niveles de NBI superiores al promedio nacional, en cuyo caso los recursos deberán ser invertidos en dichas zonas. Un caso típico al respecto es el de muchos partidos del Gran Buenos Aires. El FC podría integrarse con un porcentaje del aumento de la recaudación de impuestos nacionales, coparticipados o no, y con un porcentaje similar de la reducción de subsidios a la energía y los transportes. Sería conveniente que para participar en el FC las provincias emparejaran con recursos propios los fondos recibidos, y también que los recursos asignados al FC fueran reemplazando gradualmente a las transferencias discrecionales del PEN.

[5] La primera propuesta de este tipo para la Argentina fue desarrollada por la Provincia de Salta (Salta, 2009) por iniciativa de su gobernador Juan Manuel Urtubey.

b) Los recursos humanos, el desarrollo local y los empleos de calidad. El futuro desarrollo de las economías regionales y locales se verá notoriamente favorecido con una redistribución de la renta fiscal del tipo de la propuesta aquí, aunque *sería superior una alternativa que devolviera potestades tributarias a las provincias y los municipios, permitiendo un federalismo y un municipalismo más responsables* (J. J. Llach y M. M. Harriague, 2005 y 2008). Por uno u otro camino se favorecería el desarrollo local que, como es sabido, es característica central del desarrollo económico y social contemporáneo en los países más exitosos. *1) El corazón del desarrollo local es la configuración de clusters o racimos productivos basados en los RRNN u otros.* Tal como lo analizó hace muchos años Joseph Ramos (s/f, 1999 y 2006), América del Sur tiene una dotación de factores en espejo y complementaria de la de Asia: muchos RRNN en relación a la población aquí, lo opuesto allá. Por ello es impensable que una estrategia de desarrollo exitosa para Sudamérica o para la Argentina pueda basarse imitando al Asia. La alternativa inteligente en nuestro caso, argumenta Ramos, no es ni especializarse sólo en RRNN, al estilo enfermedad holandesa, ni buscar una industrialización basada en el trabajo barato, sino desarrollar clusters,

mirando lo que han hecho países como Finlandia. Las ventajas de un desarrollo en clusters respecto de otro que se limite a los RRNN residen en que el primero requiere para su desarrollo *mucho capital humano en red*, es decir, genera conjuntos de empresas interconectadas e intensivas en recursos humanos. Una sociedad cuya base productiva principal sean los clusters mostrará una mayor integración social y una mayor movilidad que otra recostada principalmente sobre los RRNN con menos agregación de valor aguas abajo de las cadenas. *2) El desarrollo de* clusters *no basados en RRNN, en fin, podría facilitarse con políticas de promoción del desarrollo de proveedores* de las industrias manufactureras y de los servicios.

c. Política nutricional universal. La Argentina debe dar respuesta al desafío de erradicar la desnutrición, y también la malnutrición. Esto es necesario de por sí, porque no es aceptable que haya tantos chicos en esa condición en el país, pero lo sería aún más en un contexto de gradual eliminación de las retenciones y restricciones a las exportaciones. Surgen dos instrumentos válidos para lograrlo que deberían usarse complementariamente. Uno es la rebaja del IVA sobre los alimentos al ritmo de la reducción de los impuestos y restricciones a las exportaciones y tanto como sea posible sin crear acumulaciones crónicas de créditos fiscales. El otro es universalizar el alcance de la asignación por hijo dándole, al mismo tiempo, el carácter total o parcial de una tarjeta de compras de alimentos, con mayores descuentos para aquéllos que sean más nutritivos. Hay que tener en cuenta al respecto que los problemas de malnutrición que se observan en la Argentina no son sólo de cantidad de alimentos (por ejemplo, de calorías) sino, aún en mayor medida, de calidad (S. Britos *et al*, 2005, 2008 y 2009; J. J. Llach y S. Britos, 2009). Una política de este tipo permitiría también el reemplazo gradual de los comedores escolares –salvo para los refuerzos de desayuno o merienda, según el turno que se curse– permitiendo así recuperar la comensalidad familiar, que tiene un valor en sí misma. Tarjetas de este tipo funcionan parcialmente en las provincias de Buenos Aires (y algunos de sus municipios), Chaco, Formosa y Santa Fe y en algunos municipios del GBA.

d. Otras políticas sociales. Por cierto, la agenda social no se agota en las propuestas mencionadas. No es posible tratar aquí a las restantes, pero valgan las siguientes menciones. *1) Salud.* Se requiere mayor inversión, un rol central otorgado a la atención primaria y al hospital público y la ampliación del seguro de salud. *2) Empleo.* Considerar la universalización del seguro de desempleo. *3) Vivienda social.* Mejora de las políticas de vivienda social, con creciente participación de la demanda y creación de condiciones para el financiamiento a largo plazo. *4) Otras políticas asistenciales*. Transformar las políticas asistenciales en programas orientados al empleo permanente. *5) Distribución del ingreso.* Será difícil la mejora de la calidad de la gobernanza si no está acompañada de la percepción social de que la distribución del ingreso está mejorando. Ello ocurriría con políticas sostenidas de desarrollo de la economía y reducción del desempleo unidas al combate a la informalidad; a la mejora cuantitativa y cualitativa de la educación, la salud y la nutrición; al acceso a una vivienda digna; a un aumento significativo de la recaudación del impuesto a las ganancias, sobre todo de las personas; a una reducción de los impuestos al consumo, en particular el IVA sobre los alimentos y, en fin, a un desarrollo significativo del sistema financiero y del mercado de capitales tendientes a democratizar el acceso al crédito.

4. Breve conclusión

Se han aportado elementos para mostrar que el nuevo rol global de los países emergentes ofrece a la Argentina y a todas sus provincias oportunidades de desarrollo aún más importantes que las que el país tuviera a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Esto es así tanto por la cantidad de clientes potenciales como por el hecho de que la demanda alcanza a los bienes básicos y agroalimentos producidos por todas las provincias argentinas. La Argentina está aprovechando esta oportunidad de manera bastante limitada, a diferencia de lo que ocurre en otros países de la región. Para hacerlo plenamente surge la necesidad de una amplia agenda de integración al mundo y de desarrollo integral en lo productivo, en lo federal y en lo social. Ella debe permitir sortear los riesgos de la enfermedad holandesa, muchas veces asociados al crecimiento centrado en los recursos naturales, dando cabida a un desarrollo armónico de todos los sectores de la economía y de la sociedad. El trabajo muestra que hay muchos instrumentos disponibles para alcanzar dicho objetivo, cuya discusión está hoy llamativamente ausente de la agenda pública. Asimismo, en J. J. Llach y M. M. Harriague (2010) se mostró la viabilidad fiscal de los mismos, aunque sólo en el contexto de un crecimiento sostenidamente rápido. En cambio, si no se siguen caminos análogos a los aquí sugeridos, la Argentina corre el riesgo de crecer por debajo del potencial y no lograr un desarrollo integral, pero también el de recaer en ciclos violentos asociados a la insolvencia fiscal y distorsiones de los precios relativos.

Referencias bibliográficas

Arezki, Rabeh (2010). *Do Natural Resources Depress Income per Capita?* OxCarre Research Paper 1.

Auty, Richard M. (1993). *Sustaining Development in Mineral Economies: The Resource Curse Thesis,* London: Routledge.

Britos, Sergio; Paula Pueyrredón, Raúl Uicich, Alicia Rovirosa y Rodrigo Clacheo (2005), *Trabajo ganador del II Premio Henri Nestle a la investigación científica en la categoría de "Pesquisa de déficit nutricionales en la primera infancia".*

Britos, Sergio y Ramiro Costa (2008). *Seguridad alimentaria y nutricional y políticas públicas. El caso argentino 2001-2007.* Trabajo premio FAO.

Britos, Sergio y Agustina Yaraví (2009). *Hay que cambiar la mesa de los argentinos,* mimeo.

Brunnschweiler, C. N y E. H. Bulte (2008). *Linking Natural Resources to Slow Growth and More Conflict,* Science, 320 (May).

Collier, Paul y Benedikt Goderis (2008). *Commodity Prices, Growth and the Natural Resource Curse: Reconciling a Conundrum,* OxCarre Research Paper 2008-14.

Corden, W. Max and J. Peter Neary (1982). *Booming Sector and De-Industrialization in a Small Open Economy,* The Economic Journal, 92 (December), (825-48).

Dean, Judith M. y Mary E. Lovely (2008). *Trade growth, production fragmentation and China's environment,* NBER Working Paper 13860.

Diamand, Marcelo (1972). *La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio,* Desarrollo Económico, 12, 45 (abril-junio).

Earth Policy-Lester Brown. http://www.earthpolicy.org/.

Ebrahim-zadeh, Cristine (2003). *Back to Basics,* Finance and Development, 40, 1.

Fondo Monetario Internacional (2010). *Global Financial Stability Report.*

Frankel, Jeffrey A. (2010). *The Natural Resource Curse: A Survey.* NBER Working Paper 15836.

ITU (International Telecommunication Union) (2010). *Measuring the Information Society* y http://www.itu.int/ITU-D/ict/.

Fogel, Robert (2007). *Capitalism and Democracy in 2040: Forecasts and Speculations,* NBER Working Paper 13184.

---------- (2009). *The impact of the Asian miracle on the theory of economic growth,* NBER Working Paper 14967.

Goyal, Aparajita (2010). *Information, Direct Access to Farmers, and Rural Market Performance in Central India,* American Economic Journal: Applied Economics, forthcoming.

Lederman, Daniel y William F. Maloney (2007). *Natural Resources. Neither Curse, Nor Destiny,* World Bank and Stanford University Press.

Lewis, W. Arthur (1954). *Economic Development with Unlimited Supplies of Labour,* Manchester School.

Llach, Juan J. (1997). *Otro siglo, otra Argentina,* Buenos Aires, Ariel-Planeta.

Llach, Juan J. (2004a). *¿Y si el "efecto soja" es un cambio estructural y duradero?,* El Cronista, 26 de abril.

---------- (2004b). *China es una oportunidad tan promisoria como exigente,* El Cronista, 28 de junio.

---------- (2004c). *Buenas perspectivas que es imprescindible mejorar,* El Cronista, Anuario.

---------- (2004d). *Esperando a Hu Jintau, ROh Moo-Hyun y Tran Duc Long,* El Cronista, 8 de noviembre.

Llach, Juan J. y Darío Braun (2002). *El financiamiento de las exportaciones, clave para la reactivación y el crecimiento,* Buenos Aires, Cámara de Exportadores de la República Argentina.

Llach, Juan J. (2005). *The Challenge of International Educational Gaps in the Context of Globalizations,* The Pontifical Academy of Sciences and the Pontifical Academy of Social Sciences Joint Working Group on Globalization and Education, Ciudad del Vaticano, 16 y 17 de noviembre.

---------- (2010). *En busca de los acuerdos perdidos,* Buenos Aires: IAE Press-Temas.

Llach, Juan J., María Marcela Harriague y Ernesto O'Connor (2004), *La generación de empleo en las cadenas agroindustriales,* Buenos Aires: Fundación Producir Conservando.

Llach, Juan J. y María Marcela Harriague (2005). *Un sistema impositivo para el desarrollo y la equidad,* Buenos Aires: Fundación Producir Conservando.

Llach, Juan J. y María Marcela Harriague (2008). *El auge de la demanda mundial de alimentos. Una oportunidad sin precedentes para la Argentina,* Buenos Aires: Fundación Producir Conservando.

Llach, Juan J. y Sergio Britos (2009). *Es mejor subsidiar la nutrición,* La Nación, 17 de noviembre.

Llach, Juan J. y María Marcela Harriague (2010). *El mundo emergente y la demanda de alimentos: desafíos, oportunidades y la estrategia de desarrollo de la Argentina,* Buenos Aries: Fundación Producir Conservando.

Li, Yao; John Whalley, Shunming Zhang y Xiliang Zhao (2008). *The higher educational transformation of China and its global implications,* NBER Working Paper 13849.

McKinsey (2006). *The value of China's emerging middle classes,* The McKinsey Quarterly, 2006 Special Edition.

McKinsey (2007). *Tracking the growth of India's middle classes,* The McKinsey Quarterly, 2007, 3.

McKinsey (2010). https://www.mckinseyquarterly.com/Africa.

Mehlum, Halvor; Karl Moene y Ragnar Torvik (2006). *Institutions and the resource course,* The Economic Journal, 116 (January), (1-20).

Oliverio, Gustavo y Gustavo López (2008). *Sustentabilidad de la agricultura en la próxima década,* Buenos Aires: Fundación Producir Conservando,

Panagariya, Arvind (2008). *India. The Emerging Giant,* Oxford University Press.

Ploeg, Frederick van der (2010). *Natural Resources: Curse or Blessing?* OxCarre Research Paper 5.

Ploeg, Frederick van der y Steven Poelhekke (2008), *Volatility and the Natural Resource Curse,* OxCarre Research Paper 2008-3.

Ploeg, Frederick van der y Steven Poelhekke (2009), *The Volatility Curse and Financial Development: Revisiting the Paradox of Plenty,* OxCarre Research Paper 24.

Ramos, Joseph (s/f). *Los recursos naturales y la segunda etapa exportadora de Chile,* mimeo, Universidad de Chile (www.plataforma.unchile.cl).

---------- (1999). *Una estrategia de desarrollo a partir de los complejos productivos (clusters) en torno a los recursos naturales,* mimeo.

---------- (2006). *El potencial de una estrategia de desarrollo de los "clusters" en torno a los recursos naturales,* mimeo.

Ravaillon, Martin (2009). *The Developing World's Bulging (but Vulnerable) "Middle Class",* World Bank, Policy Research Working Paper 4816.

Sachs, Jeffrey D. y Warner, Andrew M. (2001). *The curse of natural resources,* European Economic Review, 45, (827-838).

Salta, Provincia de (2009). *Federalismo fiscal y crecimiento económico. Bases para un fondo de convergencia en la República Argentina,* mimeo.

The Economist, 9/25/09 y 1/7/2010.

UBS (2010). *Food Glut?* www.ubs.com/economics, January 6.

Anexos estadísticos

Anexo 1. Evolución del mercado oficial del dólar
(Tipo vendedor para transferencias financieras)

Años (fin de)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
Pesos ley 18.188 por dólar estadounidense (Un peso Ley 18.188 = 100 pesos m/n)						
83	54.070,0000	60.330,0000	67.370,0000	74.410,0000	81.130,0000	
Pesos argentinos por dólar estadounidense (Un peso argentino = 10.000 pesos Ley = 1.000.000 pesos m/n)						
1983						8,8910
84	26,3140	29,0720	32,7340	37,5360	44,0040	51,2670
85	223,4800	268,1500	342,8900	444,2100	601,9800	
Australes por dólar estadounidense (Un austral = 1.000 pesos argentinos = 10.000.000 pesos Ley = 1.000.000.000 pesos m/n)						
1985						0,8010
86	0,8010	0,8010	0,8010	0,8410	0,8610	0,8910
87	1,3320	1,5410	1,5410	1,5410	1,6220	1,8020
88	5,5400	6,1700	6,6200	7,4900	9,2000	11,2100
89	17,5100	28,2000	49,8000	77,0000	177,0000	262,0000
1990	1.870,0000	5.970,0000	4.660,0000	5.010,0000	5.010,0000	5.270,0000
91	9.430,0000	9.990,0000	9.635,0000	9.810,0000	9.910,0000	9.975,0000
Pesos por dólar estadounidense (Un peso = 10.000 australes = 10.000.000 pesos argentinos = 100.000.000.000 pesos Ley = 10.000.000.000.000 pesos m/n)						
1992	0,9910	0,9910	0,9930	0,9910	0,9910	0,9910
93	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
94	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
1995	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
96	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
97	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
98	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
99	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
2000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
01	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000
02	2,0500	2,1500	3,0000	2,9800	3,6000	3,8000
03	3,2100	3,1900	2,9800	2,8200	2,8500	2,8000
04	2,9280	2,9230	2,8600	2,8400	2,9600	2,9580
2005	2,9240	2,9380	2,9170	2,9100	2,8830	2,8870
06	3,0660	3,0740	3,0820	3,0480	3,0850	3,0860
07	3,1030	3,1000	3,1000	3,0900	3,0770	3,0930
08	3,1560	3,1590	3,1650	3,1640	3,0980	3,0240
09	3,4875	3,5595	3,7135	3,7198	3,7465	3,7952
2010	3,8230	3,8598	3,8763	3,8862	3,9268	3,9318

Anexo 2. Evolución del mercado libre del dólar
(Basado en los tipos de cambio en los mercados internacionales) (Fin de mes, promedio compra-venta)

Años (fin de)	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
Pesos ley 18.188 por dólar estadounidense (Un peso Ley 18.188 = 100 pesos m/n)						
83	69.250,0000	80.000,0000	93.250,0000	93.500,0000	98.500,0000	
Pesos argentinos por dólar estadounidense (Un peso argentino = 10.000 pesos Ley = 1.000.000 pesos m/n)						
83						11,5000
84	35,2500	44,8500	52,8500	58,4000	65,6500	73,6500
85	266,0000	356,0000	464,0000	557,5000	673,0000	
Australes por dólar estadounidense (Un austral = 1.000 argentinos = 10.000.000 pesos Ley = 1.000.000.000 pesos m/n)						
1985						0,8550
86	0,8850	0,8650	0,9250	0,9100	0,8900	0,8800
87	1,6130	1,7200	2,0350	2,0700	2,0600	2,1450
88	5,4850	6,1650	6,3850	7,3150	9,1900	11,3500
89	17,6350	28,1000	48,4000	80,2500	225,0000	535,0000
1990	1.860,0000	5.840,0000	4.645,0000	4.925,0000	4.995,0000	5.310,0000
91	9.250,0000	10.275,0000	9.630,0000	9.832,5000	9.922,5000	9.992,5000
Pesos por dólar estadounidense (Un peso = 10.000 australes = 10.000.000 argentinos = 100.000.000.000 pesos Ley = 10.000.000.000.000 pesos m/n)						
1992	0,9905	0,9899	0,9934	0,9895	0,9895	0,9915
93	0,9991	0,9991	0,9997	0,9978	1,0001	0,9983
94	0,9984	1,0015	1,0011	0,9986	0,9985	0,9974
1995	1,0006	1,0017	1,0009	1,0011	0,9986	0,9989
96	0,9992	0,9998	0,9997	0,9995	1,0000	1,0006
97	0,9985	0,9993	0,9994	0,9995	0,9993	1,0005
98	0,9988	0,9989	1,0007	1,0001	0,9997	0,9997
99	1,0003	0,9999	0,9987	0,9994	1,0014	1,0049
2000	0,9996	0,9987	0,9991	0,9987	1,0009	0,9984
01	0,9992	0,9996	1,0009	1,0001	0,9994	1,0010
02	1,9500	2,0000	2,9500	2,9750	3,6000	3,8500
03	3,2050	3,2050	2,9750	2,8250	2,8550	2,8000
04	2,9750	2,9150	2,8650	2,8450	2,9600	2,9550
2005	2,9250	2,9250	2,9150	2,9000	2,8850	2,8850
06	3,0650	3,0700	3,0650	3,0450	3,0800	3,0900
07	3,1050	3,1050	3,1050	3,0950	3,0850	3,0900
08	3,1550	3,1550	3,1650	3,1850	3,1100	3,0350
09	3,4850	3,5650	3,7200	3,7400	3,8100	3,8360
2010	3,8775	3,9225	3,8825	3,9150	3,9175	3,9950

Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Promedio anual	Años (fin de)
							83
9,9710	11,2820	13,0860	15,8170	19,2920	23,2710	11,2784	83
61,7710	74,4200	91,8340	120,1240	148,7200	178,8900	74,7238	84
							1985
0,8010	0,8010	0,8010	0,8010	0,8010	0,8010	0,6240	1985
0,9210	1,0080	1,0700	1,1310	1,1810	1,2590	0,9638	86
1,9770	2,2705	2,6355	4,0500	4,3400	5,1000	2,9752	87
12,9600	14,4100	14,9900	15,1100	15,6700	16,5400	11,3258	88
655,0000	655,0000	655,0000	655,0000	655,0000	1.800,0000	473,8758	89
5.450,0000	6.200,0000	5.615,0000	5.570,0000	5.130,0000	5.590,0000	5.112,0833	1990
9.960,0000	9.965,0000	9.910,0000	9.910,0000	9.910,0000	9.990,0000	9.866,2500	91
0,9910	0,9910	0,9920	0,9920	0,9940	1,0000	0,9923	1992
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	93
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	94
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1995
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	96
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	97
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	98
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	99
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	2000
1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	1,0000	01
3,7000	3,6300	3,7500	3,5200	3,6400	3,3700	3,2658	02
2,9200	2,9560	2,9150	2,8650	2,9900	2,9300	2,9522	03
2,9800	2,9970	2,9810	2,9700	2,9450	2,9790	2,9434	04
2,8610	2,9110	2,9100	3,0020	2,9660	3,0320	2,9282	2005
3,0720	3,0970	3,1040	3,0890	3,0680	3,0620	3,0778	06
3,1210	3,1560	3,1500	3,1420	3,1440	3,1510	3,1189	07
3,0310	3,0290	3,1350	3,3790	3,3690	3,4537	3,1801	08
3,8305	3,8525	3,8427	3,8190	3,8102	3,7967	3,7301	09
3,9395	3,9497	3,9607	3,9570	3,9840			2010

Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Promedio anual	Años (fin de)
							83
14,7500	19,3000	25,9000	24,1000	24,1500	25,6500	15,7300	83
82,2500	108,5000	121,8000	139,2500	180,5000	205,0000	97,3300	84
							1985
0,9500	0,9500	0,9000	0,9300	0,8650	0,8750	0,7200	1985
0,9250	1,1650	1,2130	1,2650	1,4250	1,6680	1,0850	86
2,5530	3,0830	3,6250	4,0450	4,3350	5,0950	2,8650	87
12,5700	14,3950	14,8300	15,1000	15,5900	16,3800	11,2300	88
655,0000	659,5000	647,0000	720,5000	1.007,5000	1.940,0000	546,9900	89
5.465,0000	6.265,0000	5.725,0000	5.565,0000	5.195,0000	5.815,0000	5.133,7500	1990
9.972,5000	9.972,5000	9.902,5000	99.912,5000	9.908,5000	10.027,5000	9.883,2100	91
0,9919	0,9910	0,9911	0,9911	0,9928	0,9973	0,9916	1992
0,9996	1,0013	1,0013	0,9991	0,9975	0,9984	0,9993	93
0,9984	0,9991	0,9993	0,9990	0,9999	1,0014	0,9994	94
0,9994	0,9984	0,9989	1,0003	0,9992	1,0016	0,9999	1995
1,0012	1,0001	1,0002	0,9995	0,9989	1,0005	0,9999	96
0,9998	0,9996	0,9995	1,0022	1,0007	1,0014	1,0000	97
1,0002	1,0019	1,0001	1,0035	0,9999	1,0010	1,0004	98
0,9997	1,0004	0,9990	1,0000	1,0007	1,0014	1,0005	99
0,9990	0,9986	0,9989	0,9999	1,0004	1,0014	0,9995	2000
1,0029	0,9974	0,9989	1,0029	1,0038	1,1499	1,0130	01
3,6900	3,6150	3,7400	3,5150	3,6200	3,4050	3,2425	02
2,9150	2,9450	2,9050	2,8500	2,9700	2,9400	2,9492	03
2,9750	3,1050	2,9850	2,9750	2,9450	2,9750	2,9563	04
2,8650	2,9050	2,9050	3,0050	2,9750	3,0300	2,9267	2005
3,0900	3,0950	3,1050	3,0950	3,0750	3,0800	3,0796	06
3,1400	3,1750	3,1550	3,1550	3,1450	3,1525	3,1260	07
3,0350	3,0300	3,1300	3,3900	3,3650	3,4550	3,1834	08
3,8675	3,8425	3,8400	3,8175	3,8000	3,8600	3,7653	09
4,0263	4,0050	4,0275	4,0325	4,0625			2010

Anexo 3. Indice de precios al Consumidor para la Capital Federal y Gran Buenos Aires
Series empalmadas

Años	Enero	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	Junio
(índices: base 1988 = 100)						
1985	1,918	2,315	2,928	3,791	4,742	6,190
86	7,665	7,795	8,157	8,543	8,887	9,291
87	14,56	15,50	16,77	17,34	18,06	19,51
88	40,58	44,81	51,41	60,27	69,74	82,27
89	197,57	216,52	253,34	337,88	603,01	1.293,3
1990	16.329,6	26.383,8	51.587,1	57.453,9	65.271,9	74.343,3
91	141.703,9	179.950,3	199.821,0	210.832,2	216.745,0	223.515,6
92	249.445,3	254.818,5	260.168,7	263.516,4	265.290,0	267.370,1
93	286.923,3	289.019,1	291.192,1	294.236,0	298.021,5	300.165,2
94	305.819,7	305.808,9	306.235,2	306.980,6	308.044,6	309.236,7
1995	321.241,0	321.232,2	319.789,0	321.251,5	321.319,0	320.657,3
96	323.355,4	322.304,6	320.565,8	320.570,7	320.284,8	320.293,1
97	324.070,6	325.316,7	323.713,0	322.643,1	322.375,4	323.109,4
98	325.656,2	326.791,7	326.381,2	326.418,0	326.182,3	326.805,0
99	327.308,1	326.782,3	324.328,8	324.011,2	322.415,9	322.396,3
2000	322.578,1	322.591,3	320.886,9	320.526,1	319.280,2	318.689,9
(índices: base 1999 = 100)						
2000	100,71	100,71	100,18	100,07	99,68	99,49
2001	99,21	98,99	99,18	99,84	99,90	99,18
2002	99,84	102,97	107,05	118,17	122,91	127,36
2003	139,38	140,17	140,99	141,07	140,52	140,40
2004	143,20	143,34	144,20	145,43	146,50	147,32
2005	153,54	155,00	157,39	158,16	159,11	160,57
2006	172,12	172,80	174,88	176,58	177,41	178,27
2007	188,81	189,38	190,83	192,25	193,05	193,90
2008	204,37	205,33	207,65	209,37		
(índices: base abril 2008 = 100)*						
2008	97,61	98,07	99,18	100,00	100,56	101,20
2009	104,26	104,71	105,38	105,73	106,08	106,53
2010	112,85	114,26	115,56	116,52	117,39	118,25

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.
* A partir del comunicado de junio 2008 (datos correspondientes a mayo 2008), cambia la base del IPC en función de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 2004/5.

Series del Sistema de Indices de Precios Mayoristas y del Indice del Costo de la Construcción en el Gran Buenos Aires

Nota explicatoria a los Anexos 4, 5, 6 y 7

Los nuevos Sistemas de Indices de Precios Mayoristas (SIPM) e Indice del Costo de la Construcción en el Gran Buenos Aires según base 1993 = 100, fueron dados a conocer en enero de 1996.

Según la información de prensa distribuida el 2 de febrero de 1996, las características metodológicas de los mismos son las siguientes:

A. El SIPM: Sistema de Indices de Precios Mayoristas

El SIPM reemplaza al Indice de Precios al por Mayor base 1981 = 100. El objetivo buscado con esta modificación de la información que suministra el INDEC es ofrecer una mayor precisión en la evolución de los precios en la etapa mayorista. Ello permitirá diferenciar las variaciones de precios provocadas por efecto de las modificaciones en la estructura impositiva de aquellas otras variaciones que provengan de decisiones de los productores, imperfecciones de los mercados, cambios en las productividades, etc.

El SIPM permitirá observar, por un lado, la evolución de los precios de los productos destinados al mercado interno –sean de origen nacional o importado– y por otro, las variaciones de los precios de los bienes que componen la oferta nacional total, esto es, sin diferenciar si su destino es el mercado interno o el externo.

Por esta razón el SIPM ofrece tres índices en lugar del único anterior. En todos los casos, los precios que se relevan se refieren a la primera etapa de la venta mayorista, sin considerar intermediaciones. Ellos son:

1. Indice de Precios Internos al por Mayor (IPIM): mide la evolución promedio de los precios a los que el productor local y/o el importador directo venden sus productos en el mercado doméstico. Se incluyen el Impuesto al Valor Agregado (IVA) y los impuestos internos y a los combustibles, y se deducen subsidios explícitos (como por ejemplo a los Bienes de Capital). Por tratarse de bienes destinados al mercado interno, se excluyó el valor de las exportaciones en el cálculo del peso de cada rama de actividad. Este índice, por su cobertura, es el que más se asemeja al anterior Indice de Precios al por Mayor.

2. Indice de Precios Internos Básicos al por Mayor (IPIBM): tiene igual cobertura que el IPIM, pero los precios se computan sin impuestos y sin el efecto de subsidios explícitos.

3. Indice de Precios Básicos del Productor (IPBP): mide la variación de los precios percibidos por el productor local por su producción. Es decir, considera a las exportaciones y excluye la oferta de productos importados. Los precios se miden a valores básicos y, por lo tanto, valen las mismas consideraciones sobre los impuestos realizadas para el IPIBM. Al no incluir el efecto impositivo contenido en el precio, esta valoración se considera como la más relevante para las decisiones de los productores.

Respecto al anterior índice, se renovó y amplió la muestra de productos e infor-

Julio	Agosto	Setiembre	Octubre	Noviembre	Diciembre	Promedio anual	Años
6,573	6,775	6,910	7,044	7,211	7,440	5,320	1985
9,920	10,791	11,571	12,272	12,922	13,534	10,112	86
21,48	24,43	27,28	32,61	35,97	37,19	23,39	87
103,37	131,92	147,35	160,60	169,77	181,39	103,62	88
3.836,3	5.288,8	5.783,6	6.107,2	6.505,4	9.112,3	3.294,6	89
82.391,3	95.028,2	109.926,1	118.379,9	125.696,5	131.574,4	79.530,5	1990
229.306,9	232.289,9	236.393,2	239.586,4	240.518,2	242.079,7	216.061,9	91
271.992,4	276.063,0	278.917,0	282.447,8	283.749,7	284.554,7	269.861,1	92
301.130,8	301.179,1	303.661,1	305.377,6	305.552,2	305.512,1	298.497,5	93
312.091,7	312.735,6	314.876,0	315.885,0	316.599,2	317.287,7	310.966,8	94
321.958,2	321.178,0	321.706,1	322.799,8	322.062,5	322.388,9	321.465,3	1995
322.029,7	321.780,3	322.364,6	323.989,6	323.486,4	322.564,0	321.965,75	96
323.827,4	324.360,3	324.205,0	323.697,1	323.071,5	323.622,0	323.667,6	97
327.826,4	327.892,6	327.791,2	326.592,0	325.816,5	325.772,4	326.660,5	98
322.995,5	321.779,7	321.138,6	321.088,4	320.073,5	319.874,4	322.849,4	99
320.074,0	319.385,4	318.894,9	319.481,4				2000
99,93	99,71	99,56	99,74	99,25	99,13	99,84	2000
98,86	98,51	98,43	98,00	97,68	97,60	98,78	2001
131,42	134,50	136,31	136,61	137,31	137,57	124,33	2002
141,03	141,06	141,12	141,95	142,30	142,60	141,05	2003
148,00	148,51	149,45	150,04	150,04	151,30	147,28	2004
162,18	162,89	164,79	166,07	168,08	169,95	161,48	2005
179,37	180,38	182,00	183,56	184,86	186,67	179,08	2006
194,87	196,01	197,58	198,93	200,63	202,49	194,89	2007
							2008
101,57	102,05	102,57	103,01	103,36	103,71	101,07	2008
107,19	108,08	108,88	109,75	110,66	111,69	107,41	2009
119,20	120,08	120,95	121,97				2010

mantes (un total de 1400 empresas productoras y/o importadoras suministran 2800 precios que integran la base de los indicadores; se incorporó la Energía Eléctrica como un nuevo sector representado en los índices). Los nuevos índices se diseñaron siguiendo como modelo dos clasificaciones de las Naciones Unidas: la CIIU-3 (Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas, Revisión 3) y la CPC (Clasificación Central Provisional de Productos). El cambio del año base obedece a la necesidad de que la evolución de los precios se encuadre dentro de una estructura productiva y de precios relativos actualizada. El SIPM adopta 1993 como año base y también como referente de las ponderaciones. Para desarrollarlo se contó con la información del Censo Nacional Económico 1994. Cabe resaltar que el año 1993 será la base de las nuevas Cuentas Nacionales y que, de esta manera, los nuevos índices se ubican en un marco más amplio de renovación general de las estadísticas económicas. Es importante destacar que el relevamiento de los datos se realiza el día 15 de cada mes.

B. El ICC: Indice del Costo de la Construcción en el Gran Buenos Aires

Las ponderaciones del SIPM son las siguientes:

Estructura	IPIM	IPIBM	IPBP
Nivel General	100,00	100,00	100,00
– Indice de Productos Nacionales	92,71	92,52	100,00
Productos Primarios	19,36	19,98	21,68
Agropecuarios	13,55	13,98	15,41
Pesqueros	0,68	1,70	0,68
Mineros	5,13	5,30	5,59
Productos Manuf. y energía eléctrica	73,35	72,54	78,32
Manufacturas	71,49	70,78	76,63
Energía Eléctrica	1,86	1,76	1,69
– Indice de Productos Importados	7,29	7,48	0,00

El objetivo del ICC es medir las variaciones mensuales que experimenta el costo de la construcción privada en edificios destinados a vivienda, en la Capital Federal y los 19 partidos del conurbano bonaerense.

El ICC base 1993 = 100 reemplaza al índice de base 1980 = 100. Las principales diferencias se resumen en esta tabla:

Se aprecia que la renovación del índice fue profunda. En primer lugar, se amplió la cobertura a los 19 partidos del Gran Buenos Aires. Respecto a la tipología de los modelos de construcción, el anterior índice solo usaba un modelo multifamiliar, mientras que el nuevo incorporó cuatro modelos multifamiliares (de 99, 36, 5 y 2 viviendas) y dos unifamiliares (de una vivienda). La reducción en el número de materiales implica una depuración de variedades de poca relevancia, al tiempo que la selección de materiales tuvo en cuenta las nuevas variedades que ofrece el mercado. La cantidad de informantes se incrementó por la ampliación geográfica de la cobertura.

Para selecionar los tipos edilicios que representarán al sector como para seleccionar los materiales con los que se construyen cada uno, se aplicaron técnicas de muestreo. Al igual que con el SIPM, el relevamiento de los datos tiene lugar el día 15 de cada mes.

Base	Cobertura Geográfica	Cantidad de Modelos	Cantidad de Materiales	Cantidad de Informantes
1980	Capital Federal	1	337	377
1993	Gran Buenos Aires	6	212	520

Anexo 4. IPIM: Indice de los Precios Internos al por Mayor

Nivel general (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	65,313	90,058	90,463	91,718	92,666	93,660	93,992	93,629	94,026	94,713	93,904	92,976	90,593
1992	93,361	93,781	95,175	95,271	95,279	96,049	96,930	97,515	98,196	98,303	96,474	95,940	96,023
1993	99,120	99,570	99,860	100,380	100,060	100,250	100,360	100,800	100,410	100,580	99,710	98,880	100,000
1994	98,400	97,780	97,860	98,210	99,360	100,140	100,640	100,540	100,530	100,810	101,630	101,800	99,808
1995	103,24	103,64	103,02	106,47	106,60	106,93	107,33	107,66	107,68	107,56	107,37	107,73	106,27
1996	107,97	107,86	108,70	110,32	110,57	109,74	109,61	109,27	110,52	110,97	110,10	109,95	109,63
1997	110,35	110,16	109,84	109,36	110,05	109,61	109,20	109,88	110,02	109,89	109,66	108,94	109,75
1998	107,56	107,94	107,66	107,76	107,53	107,53	107,05	106,53	105,41	104,27	103,30	102,12	106,22
1999	101,66	100,82	101,03	102,01	101,97	101,88	102,07	102,33	103,19	103,07	102,85	103,35	102,19
2000	104,59	105,50	106,04	104,75	105,85	106,41	106,26	106,45	107,74	107,96	107,83	105,83	106,27
2001	105,87	105,99	105,29	105,09	105,17	104,70	104,33	103,82	103,37	101,82	100,40	100,22	103,84
2002	106,60	119,74	134,80	161,64	181,57	197,08	206,24	216,64	221,92	223,02	219,32	218,44	183,76
2003	219,36	220,21	218,70	214,70	213,33	213,04	212,96	215,87	215,50	216,65	218,90	222,71	216,83
2004	221,96	225,05	226,03	227,84	230,77	231,29	233,41	239,06	239,62	241,02	238,15	240,23	232,87
2005	237,93	240,46	245,20	248,78	248,60	249,19	252,31	255,46	260,29	263,22	263,43	265,86	252,56
2006	269,47	273,66	271,96	275,90	277,00	279,23	281,22	283,03	282,29	283,46	283,73	284,85	278,82
2007	285,85	288,22	290,02	295,04	299,62	305,45	312,38	314,76	317,99	320,92	324,28	326,32	306,74
2008	328,90	331,95	335,66	339,80	343,43	347,54	350,17	353,09	355,06	357,02	356,03	355,10	346,15
2009	354,81	355,31	359,38	361,08	362,80	366,90	371,47	375,34	379,18	382,69	386,72	391,56	370,60
2010	396,84	402,94	409,06	413,79	418,79	423,88	427,98	432,25	436,28	440,38			

Nacional (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	65,072	89,058	89,608	91,060	92,178	93,407	93,808	93,465	94,878	94,601	93,715	92,793	90,220
1992	93,209	93,733	95,201	95,223	95,284	96,138	97,005	97,588	98,306	98,396	96,287	95,674	96,004
1993	98,930	99,430	99,740	100,310	100,040	100,320	100,470	100,940	100,540	100,660	99,730	98,900	100,000
1994	98,390	97,680	97,810	98,270	99,460	100,230	100,700	100,490	100,410	100,630	101,330	101,350	99,729
1995	102,84	103,25	102,47	105,83	106,03	106,36	106,90	107,23	107,273	107,25	107,03	107,39	105,82
1996	107,66	107,62	108,58	110,34	110,67	109,84	109,76	109,47	110,88	111,41	110,43	110,32	109,75
1997	110,75	110,51	110,27	109,77	110,44	110,00	109,53	110,33	110,54	110,45	110,28	109,51	110,20
1998	108,04	108,45	108,16	108,29	108,12	108,15	107,85	107,15	106,02	104,84	103,87	102,60	106,80
1999	102,14	101,27	101,55	102,64	102,66	102,58	102,79	103,10	103,99	103,84	103,57	104,08	102,85
2000	105,36	106,34	106,92	105,54	106,74	107,36	107,26	107,52	108,89	109,15	109,02	106,89	107,25
2001	106,90	107,04	106,32	106,05	106,28	105,80	105,30	104,84	104,35	102,71	101,21	101,09	104,82
2002	106,84	117,99	131,55	156,76	175,68	191,24	200,78	211,23	217,10	218,08	214,96	214,27	179,70
2003	216,00	217,15	215,84	212,24	211,40	211,32	211,62	214,32	213,81	215,25	217,62	221,30	214,83
2004	220,55	223,71	224,72	226,85	229,58	229,79	232,09	237,78	238,49	240,04	236,85	238,86	231,61
2005	236,47	239,38	244,30	248,28	248,13	249,07	252,46	255,85	261,11	263,92	263,88	266,37	252,44
2006	270,11	274,32	272,46	276,54	277,37	279,26	281,36	283,31	282,38	283,56	284,03	285,18	279,16
2007	286,16	288,52	290,29	295,28	299,93	305,88	313,01	315,15	318,52	321,32	324,90	326,98	307,16
2008	329,57	332,21	335,75	339,22	342,62	346,86	349,35	352,46	354,55	356,51	355,27	354,58	345,75
2009	354,75	355,88	360,07	362,22	364,03	368,46	373,04	376,99	380,78	384,52	388,68	394,10	371,96
2010	399,15	405,67	411,49	416,28	421,37	426,81	431,21	435,83	440,04	444,01			

Importado (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	68,551	104,087	102,420	100,843	99,353	96,975	96,318	95,661	95,834	95,997	96,289	95,285	95,634
1992	95,228	94,152	94,488	95,629	94,891	94,452	95,536	96,145	96,293	96,642	98,828	99,436	95,977
1993	101,560	101,430	101,440	101,360	100,390	99,360	98,950	98,950	98,850	99,620	99,420	98,670	100,000
1994	98,520	99,010	98,520	97,440	98,080	98,910	99,860	101,220	102,130	102,990	105,460	107,500	100,803
1995	108,28	108,55	109,97	114,57	113,90	114,18	112,77	113,06	112,85	111,40	111,69	112,08	111,94
1996	111,93	110,97	110,27	110,14	109,34	108,50	107,60	106,81	105,98	105,46	106,01	105,17	108,18
1997	105,34	105,71	104,38	104,75	105,07	104,69	104,10	104,70	103,28	102,74	101,73	101,64	104,01
1998	101,48	101,39	101,30	100,94	99,99	99,75	99,04	98,64	97,71	96,87	96,09	95,96	99,10
1999	95,48	95,01	94,47	94,04	93,14	93,02	92,96	92,48	93,01	93,21	93,66	94,17	93,72
2000	94,83	94,79	94,80	94,60	94,58	94,26	93,59	92,79	93,05	92,79	92,80	92,34	93,77
2001	92,86	92,64	92,14	92,78	91,05	90,67	92,06	90,82	90,92	90,44	90,07	89,14	91,30
2002	103,55	141,94	176,18	223,72	256,57	271,51	275,75	285,46	283,32	285,84	274,75	271,46	237,50
2003	262,09	259,09	255,13	245,98	237,95	234,88	230,02	235,67	236,92	234,46	234,51	240,56	242,27
2004	239,93	242,06	242,69	240,50	245,81	250,36	250,19	255,45	253,97	253,49	254,62	257,74	248,90
2005	256,59	254,24	256,65	255,20	254,59	250,72	250,40	250,42	249,83	254,40	257,73	259,43	254,18
2006	261,35	265,27	265,62	267,82	272,34	278,85	279,50	279,35	281,23	282,19	279,90	280,69	274,51
2007	281,93	284,41	286,57	291,98	295,70	299,98	304,40	309,78	311,14	315,83	316,32	317,87	301,33
2008	320,28	328,64	334,52	347,15	353,71	356,28	360,50	361,09	361,59	363,45	365,71	361,85	351,23
2009	355,60	348,08	350,62	346,55	347,18	347,10	351,54	354,43	358,92	359,45	361,80	359,27	353,38
2010	367,41	368,20	378,05	382,10	386,01	386,64	386,86	386,81	388,44	394,26			

Anexo 5. IPIB: Indice de Precios Internos Básicos al por Mayor

Nivel general (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	64,079	88,355	88,753	89,984	90,914	91,890	92,215	91,859	92,249	92,922	92,128	91,218	88,880
1992	91,596	92,008	93,375	93,470	93,478	94,233	95,098	95,672	96,340	96,445	94,650	94,126	94,208
1993	98,750	99,220	99,520	100,050	100,170	100,500	100,610	101,070	100,560	100,730	99,840	98,980	100,000
1994	98,720	98,080	98,160	98,520	99,710	100,510	101,030	100,950	100,940	101,220	102,070	102,250	100,180
1995	103,74	104,15	103,53	104,34	104,48	104,86	105,27	105,59	105,63	105,50	105,32	105,68	104,84
1996	105,92	105,75	106,57	108,25	108,51	107,81	107,68	107,35	108,32	107,24	106,36	106,21	107,17
1997	106,52	106,33	106,01	105,53	106,22	105,78	105,30	106,04	106,18	106,05	105,81	105,08	105,90
1998	103,70	104,08	103,80	103,90	103,67	103,68	104,20	103,54	102,37	101,17	100,17	98,93	102,77
1999	98,44	97,58	97,81	98,81	98,75	98,68	98,88	99,12	100,03	99,90	99,63	100,12	98,98
2000	100,66	101,59	102,16	100,86	101,97	102,54	102,38	102,57	103,91	104,17	104,07	102,03	102,41
2001	102,07	102,29	101,62	101,41	101,75	101,31	101,03	100,50	99,41	97,85	96,45	96,24	100,16
2002	102,77	116,07	131,41	157,68	177,88	193,68	202,81	212,85	218,35	219,40	217,12	218,17	180,68
2003	218,29	217,42	215,73	211,60	210,21	209,84	209,42	212,42	211,98	213,27	215,60	219,51	213,77
2004	218,74	221,87	222,82	224,51	227,45	227,94	229,83	235,53	236,09	237,43	234,50	236,37	229,42
2005	233,93	236,55	241,44	245,02	244,95	245,63	248,86	252,06	256,95	259,98	260,25	262,69	249,03
2006	266,39	270,67	268,94	272,95	274,03	276,25	278,31	280,14	279,44	280,79	281,23	282,37	275,96
2007	283,36	285,73	287,54	292,69	297,35	303,25	310,25	316,62	320,92	324,91	327,56	329,28	306,62
2008	334,04	339,05	343,01	345,80	349,37	353,30	354,90	356,92	358,39	357,92	355,87	354,45	350,25
2009	356,18	356,79	360,50	363,17	365,55	369,99	373,83	377,95	381,48	385,46	389,62	395,13	372,97
2010	400,60	406,20	411,58	416,09	421,08	426,10	430,56	436,62	441,13	446,41			

Nacional (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nuevas metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	63,850	87,386	87,925	89,350	90,446	91,653	92,046	91,709	92,115	92,824	91,955	91,050	88,526
1992	91,458	91,973	93,412	93,435	93,494	94,332	95,183	95,755	96,460	96,548	94,479	93,877	94,200
1993	98,540	99,050	99,380	99,970	100,170	100,580	100,730	101,220	100,690	100,810	99,870	98,990	100,000
1994	98,720	97,990	98,120	98,590	99,830	100,630	101,110	100,920	100,840	101,070	101,790	101,820	100,119
1995	103,36	103,78	103,00	103,73	104,90	104,32	104,87	105,20	105,26	105,24	105,02	105,38	104,42
1996	105,65	105,54	106,48	108,29	108,64	107,93	107,86	107,57	108,68	107,55	106,56	106,46	107,27
1997	106,79	106,55	106,31	105,76	106,48	106,04	105,56	106,37	106,18	106,49	106,31	105,53	106,20
1998	104,05	104,46	104,17	104,30	104,13	104,16	104,77	104,08	102,90	101,65	100,64	99,32	103,22
1999	98,83	97,94	98,22	99,34	99,35	99,29	99,50	99,80	100,74	100,58	100,25	100,74	99,55
2000	101,28	102,30	102,91	101,51	102,72	103,36	103,24	103,52	104,94	105,24	105,13	102,96	103,26
2001	102,96	103,22	102,54	102,26	102,69	102,22	101,81	101,34	100,15	98,50	96,99	96,84	100,96
2002	102,78	116,07	131,41	157,68	177,88	193,68	202,81	212,85	218,35	219,40	217,12	218,17	180,68
2003	214,83	214,33	212,83	209,10	208,23	208,08	208,00	210,78	210,22	211,81	214,32	218,06	211,72
2004	217,27	220,48	221,46	223,46	226,21	226,38	228,44	234,18	234,90	236,39	233,14	234,91	228,10
2005	232,37	235,39	240,48	244,47	244,44	245,48	248,99	252,45	257,77	260,67	260,69	263,19	248,87
2006	267,04	271,35	269,46	273,62	274,44	276,31	278,48	280,47	279,56	280,94	281,59	282,78	276,34
2007	283,75	286,12	287,90	293,05	297,79	303,83	311,04	317,49	322,03	325,96	328,79	330,52	307,36
2008	335,47	340,23	344,04	346,06	349,40	353,45	354,85	356,99	358,53	357,88	355,47	354,24	350,55
2009	356,62	357,88	361,68	364,83	367,36	372,16	375,95	380,18	383,65	387,93	392,24	398,39	374,91
2010	403,67	409,66	414,69	419,24	424,32	429,68	434,48	441,04	445,79	451,02			

Importado (de 1991 a 1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1991	66,931	101,628	100,000	98,460	97,005	94,684	94,042	93,401	93,570	93,729	94,014	93,034	93,375
1992	92,978	91,927	92,255	93,369	92,649	92,221	93,278	93,873	94,018	94,358	96,493	97,086	93,709
1993	101,380	101,240	101,250	101,120	100,140	99,520	99,120	99,110	98,990	99,760	99,560	98,800	100,000
1994	98,660	99,150	98,660	97,570	98,210	99,020	99,980	101,340	102,250	103,120	105,590	107,640	100,933
1995	108,42	108,67	110,07	111,87	111,22	111,48	110,10	110,39	110,18	108,76	109,05	109,42	109,97
1996	109,28	108,34	107,61	107,69	106,91	106,34	105,45	104,68	103,87	103,35	103,88	103,05	105,87
1997	103,23	103,59	102,29	102,65	102,96	102,59	102,01	101,96	101,18	100,65	99,66	99,58	101,86
1998	99,42	99,33	99,25	98,90	97,97	97,73	97,22	96,84	95,86	95,12	94,29	94,15	97,17
1999	93,63	93,18	92,70	92,24	91,36	91,25	91,19	90,71	91,27	91,44	91,89	92,37	91,94
2000	92,95	92,91	92,93	92,73	92,68	92,41	91,72	90,94	91,21	90,98	90,98	90,52	91,91
2001	91,06	90,81	90,30	90,99	90,12	89,98	91,39	90,15	90,27	89,79	89,70	88,77	90,28
2002	103,01	140,81	174,48	221,21	253,50	268,66	272,87	282,27	280,07	282,26	272,87	271,84	235,32
2003	260,97	255,62	251,61	242,55	234,66	231,68	226,95	232,61	233,80	231,39	231,51	237,49	239,24
2004	236,87	239,01	239,58	237,50	242,76	247,28	247,05	252,23	250,77	250,28	251,31	254,38	245,75
2005	253,28	250,88	253,29	251,86	251,27	247,49	247,20	247,24	246,72	251,50	254,79	256,48	251,00
2006	258,38	262,20	262,56	264,70	269,07	275,49	276,11	276,04	277,92	278,92	276,72	277,41	271,29
2007	278,48	280,96	283,12	288,27	291,87	296,07	300,50	305,86	307,12	311,88	312,41	313,98	297,59
2008	316,34	324,47	330,28	342,57	348,95	351,49	355,52	356,06	356,69	358,52	360,86	356,99	346,56
2009	350,77	343,38	345,94	342,71	343,22	343,11	347,57	350,34	354,62	355,01	357,26	354,84	349,06
2010	362,60	363,40	373,13	377,16	381,03	381,79	382,03	382,00	383,60	389,43			

Anexo 6. IPP: Indice de Precios Básicos del Productor

Nivel general (1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	91,679	92,092	93,460	93,554	93,562	94,319	95,184	95,758	96,427	96,532	94,736	94,211	94,293
1993	98,780	99,010	99,130	99,660	99,990	100,400	100,760	101,260	100,740	100,830	100,050	99,390	100,000
1994	99,350	98,510	98,390	98,710	99,940	100,750	101,120	100,900	101,090	101,330	102,190	102,400	100,390
1995	103,83	104,11	103,16	103,76	103,99	104,51	105,21	105,55	105,63	105,64	105,46	105,79	104,72
1996	106,27	106,10	106,96	109,06	109,44	108,50	108,28	108,02	109,17	107,97	106,95	106,94	107,81
1997	107,30	106,98	106,90	106,32	107,03	106,36	105,72	106,50	106,90	106,93	106,95	106,03	106,66
1998	104,42	104,73	104,26	104,10	104,05	103,92	104,42	103,54	102,49	101,40	100,50	99,15	103,08
1999	98,56	97,44	97,50	98,58	98,63	98,49	98,65	99,17	100,21	100,08	99,66	100,20	98,93
2000	100,86	101,83	102,33	100,88	102,06	102,58	102,37	102,64	104,08	104,36	104,44	102,54	102,58
2001	102,49	102,54	101,73	101,37	101,83	101,56	101,56	101,04	99,81	98,16	96,97	96,81	100,49
2002	103,06	114,44	129,48	154,56	174,27	190,84	201,18	211,47	217,43	218,32	216,76	217,73	179,13
2003	217,84	217,32	215,26	211,24	210,47	210,07	209,62	212,36	212,36	214,74	217,87	221,93	214,26
2004	221,21	224,42	225,49	227,41	229,88	229,08	230,32	235,63	236,59	237,96	234,55	236,89	230,79
2005	233,81	236,70	242,45	245,90	245,78	246,88	250,60	253,80	258,67	261,56	261,48	264,28	250,16
2006	267,87	272,45	270,43	274,65	275,61	277,60	279,59	281,55	280,94	282,85	284,13	285,66	277,78
2007	286,33	288,52	290,01	295,13	299,70	305,85	313,52	320,82	326,17	330,78	333,80	335,90	310,54
2008	341,48	346,56	350,61	353,40	356,62	360,78	361,52	361,18	361,94	360,02	356,83	355,09	355,50
2009	358,05	359,44	362,87	367,35	371,31	376,56	379,42	383,47	386,98	391,23	395,63	401,75	377,84
2010	406,47	411,61	415,36	420,00	424,97	430,19	435,64	443,18	448,34	454,47			

Anexo 7. Indice del Costo de la Construcción en el Gran Buenos Aires

Nivel General (1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	72,054	72,921	74,470	76,354	77,640	80,669	84,551	85,078	87,085	87,118	88,477	89,602	81,335
1993	90,116	90,188	91,602	92,841	93,504	94,107	93,720	96,569	98,627	100,057	100,377	102,130	95,320
1994	100,632	98,933	98,754	99,438	99,760	100,324	99,555	99,930	99,930	100,314	100,350	100,667	99,882
1995	103,0	103,8	105,8	106,0	105,9	105,8	105,5	105,2	104,2	103,8	103,2	103,0	104,6
1996	102,7	102,2	102,1	101,9	101,9	101,9	98,7	98,3	98,1	98,0	97,7	97,8	100,1
1997	97,7	97,9	98,0	98,1	98,4	98,6	99,0	99,3	99,3	99,2	99,0	98,9	98,6
1998	98,6	98,7	98,9	98,9	98,8	98,6	98,4	98,5	98,4	98,4	98,8	98,9	98,7
1999	98,9	99,2	99,4	99,1	99,2	99,1	99,1	98,7	98,5	98,4	98,5	98,6	98,9
2000	98,3	98,2	98,2	97,7	97,6	97,5	97,0	96,7	96,4	96,1	95,8	95,5	97,1
2001	95,5	95,5	97,1	97,1	96,9	96,6	96,4	95,7	95,3	95,2	95,2	95,0	96,0
2002	97,6	103,0	107,4	114,4	119,6	123,9	127,6	130,2	132,3	133,3	134,0	134,2	121,46
2003*	135,7	135,7	136,3	133,6	137,5	137,6	138,7	140,9	142,6	144,1	145,8	147,7	139,72
2004	151,0	154,1	156,2	157,7	159,1	160,2	160,9	161,8	162,2	163,5	164,2	165,1	159,7
2005	169,8	170,5	176,7	180,5	181,9	182,5	183,2	184,8	185,9	192,8	197,6	199,6	183,8
2006	201,4	203,9	206,7	208,9	219,1	223,9	223,9	225,9	231,2	232,7	234,8	235,6	220,7
2007	242,6	244,0	246,0	249,0	259,8	263,7	271,3	274,1	282,4	282,7	285,8	286,1	265,0
2008	288,4	289,9	291,5	303,3	310,6	310,8	321,9	322,0	326,6	327,7	329,2	329,0	312,6
2009	330,1	330,2	331,1	331,4	340,0	345,1	348,4	350,4	352,0	362,2	364,4	365,0	345,9
2010	368,1	376,0	378,4	385,7	400,7	403,4	406,0	415,2	417,9	420,2			

Materiales (1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología)
(índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	85,912	87,454	89,867	91,970	93,165	94,042	94,988	96,541	96,261	96,373	96,986	97,344	93,409
1993	97,352	97,486	97,899	98,302	98,768	98,911	99,126	99,306	99,475	99,635	99,651	99,722	98,803
1994	99,797	100,074	100,139	100,211	100,192	100,195	100,169	100,229	100,504	100,514	100,281	100,434	100,228
1995	102,6	102,9	103,2	103,5	103,6	103,8	103,7	103,7	103,6	103,4	103,0	103,0	103,3
1996	102,8	102,6	102,3	102,3	102,4	102,3	102,2	102,0	101,9	101,9	101,8	101,7	102,2
1997	101,8	101,9	101,9	101,7	101,7	101,6	101,7	101,7	101,7	101,8	101,8	101,8	101,8
1998	101,6	101,6	101,6	101,4	101,4	101,2	101,2	101,3	101,2	101,1	101,0	100,9	101,3
1999	100,9	100,7	100,7	100,7	100,6	100,5	100,5	100,4	100,2	100,1	100,1	100,2	100,5
2000	100,2	100,0	100,0	99,4	99,4	99,3	99,0	98,8	98,8	98,6	98,4	98,3	99,2
2001	98,3	98,1	98,0	97,9	97,9	97,7	97,7	97,2	97,2	97,1	96,9	96,5	97,5
2002	101,8	113,4	122,4	136,2	146,3	153,5	158,9	161,7	164,2	166,3	167,6	167,9	146,7
2003	167,3	167,1	167,5	167,6	167,5	167,7	167,9	169,2	170,6	170,9	172,5	174,4	169,2
2004	175,5	178,6	182,6	185,7	188,8	191,6	193,1	194,9	195,6	197,5	198,9	200,2	190,3
2005	202,5	204,3	206,4	207,8	209,4	210,2	211,2	212,8	214,0	215,9	219,0	221,1	211,2
2006	223,6	226,3	229,5	233,2	241,6	244,0	246,3	248,0	249,3	251,7	253,4	254,0	241,7
2007	257,7	259,3	263,4	268,3	273,3	278,9	284,8	289,3	293,8	298,2	302,2	306,2	281,3
2008	309,6	312,1	314,9	320,6	325,5	330,4	334,1	337,3	339,4	340,3	342,0	341,7	329,0
2009	342,3	342,4	344,0	344,9	346,0	347,3	349,2	352,5	355,4	358,3	360,9	362,4	350,5
2010	365,4	369,5	373,5	376,9	380,7	384,6	388,1	391,3	394,5	398,2			

Indice del Costo de la Construcción *(continuación)*

Mano de obra (1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología) (índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	48,532	48,209	48,363	49,981	51,480	58,259	67,142	65,943	71,840	71,731	74,410	76,863	61,063
1993	95,1	96,7	97,3	97,7	97,7	96,6	95,7	103,0	103,3	104,6	105,6	106,7	100,0
1994	107,5	104,4	104,9	104,9	103,4	103,6	103,2	102,5	101,4	101,5	101,5	102,1	103,4
1995	103,4	104,7	108,6	108,6	108,4	108,1	107,8	107,3	105,5	104,8	103,8	103,6	106,2
1996	103,1	102,1	102,1	101,9	101,8	101,6	95,0	94,3	94,1	93,8	93,7	93,8	98,1
1997	93,7	93,9	94,2	94,6	95,1	95,5	96,6	97,2	97,1	96,8	96,2	96,1	95,6
1998	95,6	95,8	96,2	96,3	96,3	96,1	95,7	95,7	95,7	95,6	96,6	96,8	98,6
1999	96,8	97,5	97,8	97,3	97,7	97,4	97,5	96,9	96,7	96,5	96,7	96,8	97,1
2000	96,3	96,2	96,2	95,9	95,5	95,3	94,5	94,2	93,7	93,3	92,8	92,3	94,7
2001	92,3	92,4	96,0	96,1	95,7	95,3	94,7	93,9	93,1	92,9	93,3	93,2	94,1
2002	93,1	93,2	93,5	94,1	94,4	94,6	100,0	101,3	102,6	102,0	102,4	102,8	97,9
2003	106,2	105,9	106,7	105,0	108,7	108,7	110,8	114,2	116,2	119,0	121,0	123,2	112,1
2004	128,9	132,3	132,7	132,7	132,6	132,1	131,8	131,9	131,9	132,6	132,6	132,9	132,1
2005	140,0	139,3	149,9	156,3	157,8	158,0	158,4	159,8	160,9	173,5	180,4	182,4	159,7
2006	183,7	186,1	188,7	189,8	202,8	210,1	207,7	210,2	220,0	220,6	223,2	224,2	205,6
2007	235,4	235,3	235,2	236,3	254,0	255,8	265,8	262,4	274,8	275,5	278,1	275,0	256,4
2008	275,6	275,8	276,1	294,5	304,7	300,2	318,2	315,1	322,3	323,9	324,9	324,5	304,7
2009	326,0	325,8	325,4	324,8	340,6	351,0	355,6	356,0	356,4	374,6	376,3	376,1	349,1
2010	379,4	391,5	392,2	403,6	430,4	431,8	433,7	448,8	451,2	450,6			

Gastos generales (1992: series empalmadas; desde 1993: serie según nueva metodología) (índice, base: 1993 = 100)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	71,637	72,703	73,938	75,534	76,384	78,943	82,687	83,147	85,087	85,141	86,256	87,260	79,878
1993	96,9	97,5	98,2	98,6	98,5	99,7	99,7	100,6	101,5	102,9	103,1	102,7	100,0
1994	102,7	100,0	100,0	100,1	101,4	101,8	102,3	101,0	100,9	101,0	101,8	102,2	101,3
1995	102,7	103,2	105,4	105,4	104,9	104,0	102,6	101,8	100,6	100,4	99,8	99,6	102,5
1996	99,5	99,9	99,6	99,3	99,6	99,7	99,8	99,3	99,2	98,8	97,5	97,2	99,1
1997	97,1	97,6	97,7	97,9	97,6	97,5	97,4	97,8	97,8	97,9	98,5	99,0	97,8
1998	98,9	98,9	98,9	99,0	98,3	98,2	98,3	98,2	98,2	98,3	98,9	99,1	98,6
1999	99,4	100,3	100,8	100,5	100,1	100,2	100,2	99,5	99,3	99,0	99,2	99,2	99,8
2000	98,9	98,9	98,9	98,8	99,1	99,1	99,0	98,3	97,9	97,7	97,8	97,5	98,5
2001	97,8	97,7	97,8	97,4	97,6	97,8	98,3	97,8	97,6	97,3	96,7	96,7	97,5
2002	98,1	99,5	100,2	105,0	107,1	110,0	115,0	118,3	120,0	120,5	121,0	121,1	111,3
2003	123,8	125,0	126,7	126,7	129,4	130,0	130,5	130,9	131,8	133,1	133,9	134,8	129,7
2004	136,6	138,8	139,0	140,2	140,7	141,2	142,5	142,8	144,2	144,9	145,8	147,3	142,0
2005	152,4	154,2	159,1	162,4	163,0	163,8	164,8	167,0	167,3	170,6	173,5	175,0	164,4
2006	175,7	177,4	179,7	179,7	184,7	189,2	188,6	190,3	193,4	194,2	195,5	196,8	187,1
2007	198,9	207,5	209,7	211,3	217,5	223,3	227,9	229,2	229,5	237,4	238,1	235,9	222,2
2008	242,5	244,8	246,7	256,0	261,1	261,1	274,7	275,6	279,6	280,1	281,6	283,5	265,6
2009	285,7	287,6	291,8	293,4	304,2	301,6	305,0	307,9	309,7	315,5	318,7	319,1	303,4
2010	321,9	327,5	330,5	336,1	348,6	352,5	353,8	363,5	365,5	375,6			

Anexo 8. Producción de hierro primario, acero crudo y laminados

(en miles de toneladas)

Período	Hierro primario			Acero crudo	Laminados terminados en caliente			Laminados en frío
	Total	Arrabio	Hierro esponja		Total	No planos[1]	Planos[2]	Planos[3]
92	1.933,1	966,1	1.027,0	2.679,9	2.411,4	1.519,4	892,0	717,4
93	2.140,2	984,2	1.156,0	2.869,9	2.862,4	1.597,4	1.265,0	780,2
94	2.658,1	1.388,9	1.269,2	3.274,2	3.421,3	1.793,9	1.627,4	1.078,6
1995	2.896,1	1.568,5	1.327,6	3.568,8	3.684,1	1.892,9	1.791,2	1.168,6
96	3.387,9	1.965,8	1.422,1	4.064,6	4.026,2	2.023,4	2.002,8	1.222,0
97	3.576,0	2.079,7	1.496,3	4.157,7	4.258,1	2.114,0	2.144,1	1.303,2
98	3.659,8	2.121,6	1.538,2	4.201,9	4,131,0	1.978,3	2.152,7	1.322,8
99	2.974,3	1.985,3	989,0	3.805,2	3.787,7	1.586,2	2.201,5	1.408,3
2000	3.602,1	2.182,4	1.419,7	4.472,0	4.174,3	1.903,3	2.271,0	1.351,0
01	3.192,8	1.916,5	1.276,3	4.106,9	3.858,8	1.812,0	2.046,8	1.237,8
02	3.649,6	2.180,0	1.475,6	4.356,0	3.821,0	1.726,5	2.094,5	1.318,9
03	4.140,4	2.404,0	1.736,3	5.033,2	4.679,8	2.039,7	2.640,2	1.555,8
04	4.147,4	2.392,1	1.755,3	5.125,1	4.803,1	2.351,7	2.451,4	1.435,2
2005	4.466,5	2.645,6	1.820,9	5.385,6	4.932,4	2.354,7	2.577,7	1.443,2
06	4.427,5	2.482,1	1.945,3	5.532,7	5.308,2	2.528,9	2.779,6	1.406,3
07	4.389,1	2.589,1	1.799,9	5.387,1	5.163,0	2.445,7	2.727,4	1.562,0
08	4.428,2	2.581,2	1.847,1	5.541,4	5.210,6	2.657,3	2.553,6	1.434,6
09	2.849,0	2.041,6	807,5	4.013,2	3.746,9	1.760,3	1.990,5	1.240,8
Ene-Oct 09	2.207,8	1.652,0	555,9	3.206,8	2.967,6	1.409,5	1.562,1	983,7
Ene-Oct 10	3.351,2	2.067,6	1.283,8	4.278,1	4.160,4	1.952,5	2.207,8	1.241,4

[1] Incluye tubos sin costura. [2] Incluye la producción total de chapas y flejes laminados en caliente, incluyendo la producción destinada a la relaminación de chapas y flejes en frío. [3] Cifras no sumables a la producción de laminados planos en términos de laminados en caliente. Fuente: CIS.

Anexo 9. Producción de Petróleo, Gas natural y Energía eléctrica

Años	Petróleo (miles de m³)	Gas (millones de m³)	Energía Eléctrica[1] (GWh)
79	27.434	12.815	33.015
1980	28.557	13.466	35.676
81	28.852	13.629	35.193
82	28.471	15.523	36.164
83	28.473	17.181	38.898
84	27.838	18.764	40.819
1985	26.675	19.113	41.463
86	25.179	19.246	44.988
87	24.857	19.168	48.037
88	26.123	22.734	48.471
89	26.713	24.207	46.440
1990	28.004	23.018	47.265
91	28.620	24.643	50.138
92	32.246	25.043	52.204
93	34.468	26.663	55.183
94	38.733	27.699	59.461
1995	41.739	30.443	61.020
96	45.570	34.648	64.297
97	48.403	37.074	69.290
98	49.148	38.630	70.780
99	46.508	42.425	75.554
2000	44.763	45.194	76.920
01	45.366	48.131	78.164
02	43.864	46.519	76.666
03	42.966	51.008	83.027
04	40.508	52.206	88.524
2005	38.593	51.329	93.753
06	38.249	51.606	99.002
07	37.202	50.891	106.751
08	36.523	50.271	112.993
09	36.162	48.418	110.988

[1] Generación Bruta para Consumo Público, no incluye importación ni autoproducción. Fuente: Secretaría de Energía y Secretaría de Programación Económica.

Anexo 10. Balanza comercial argentina

(en millones de dólares corrientes)

Años	Exportación	Importación	Saldo
79	7.810	6.700	1.110
1980	8.021	10.541	-2.519
81	9.143	9.430	-287
82	7.625	5.337	2.288
83	7.836	4.504	3.332
84	8.107	4.585	3.523
1985	8.396	3.814	4.582
86	5.852	4.724	1.128
87	6.360	5.818	542
88	9.135	5.322	3.813
89	9.579	4.203	5.376
1990	12.353	4.077	8.276
91	11.978	8.275	3.703
92	12.235	14.872	-2.637
93	13.118	16.784	-3.666
94	15.839	21.590	-5.751
1995	20.963	20.122	841
96	23.811	23.762	49
97	26.431	30.450	-4.019
98	26.434	31.377	-4.944
99	23.309	25.508	-2.200
2000	26.341	25.280	1.061
01	26.543	20.320	6.223
02	25.651	8.990	16.661
03	29.939	13.851	16.088
04	34.550	22.445	12.105
2005	40.352	28.689	11.663
06	46.456	34.151	12.306
07	55.933	44.780	11.154
08	70.589	57.413	13.176
09	55.669	38.781	16.888
Ene-Oct 09	45.984	31.531	14.453
Ene-Oct 10	56.962	45.526	11.426

Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Anexo 11. Producción de productos agrícolas

(en miles de toneladas)

Campaña	Trigo	Maíz	Sorgo	Soja	Girasol
79-80	8.100	6.400	2.960	3.500	1.650
1980-81	7.780	12.900	7.550	3.770	1.260
81-82	8.300	9.600	8.000	4.150	1.980
82-83	15.000	9.000	8.100	4.000	2.400
83-84	13.000	9.500	6.900	7.000	2.200
84-85	13.600	11.900	6.200	6.500	3.400
1985-86	8.700	12.100	4.000	7.100	4.100
86-87	8.700	9.250	2.997	6.700	2.200
87-88	9.000	9.200	3.200	9.900	2.915
88-89	8.540	4.900	1.500	6.500	3.200
89-90	10.000	5.400	2.050	10.700	3.900
1990-91	10.992	7.685	2.252	10.862	4.034
91-92	9.884	10.701	2.767	11.310	3.408
92-93	9.874	10.901	2.860	11.045	2.956
93-94	9.659	10.360	2.148	11.720	4.095
94-95	11.306	11.404	1.650	12.134	5.800
1995-96	9.445	10.518	2.132	12.448	5.558
96-97	15.914	15.536	2.499	11.000	5.450
97-98	15.000	19.360	3.762	18.732	5.600
98-99	12.400	13.500	3.222	20.000	7.100
99-00	15.300	16.800	3.350	20.136	6.070
2000-01	15.960	15.359	2.906	26.881	3.179
01-02	15.292	14.712	2.847	30.000	3.844
02-03	12.301	15.045	2.685	34.819	3.714
03-04	14.563	14.951	2.165	31.577	3.161
04-05	15.960	20.483	2.894	38.300	3.662
2005-06	12.593	14.446	2.328	40.537	3.760
06-07	14.548	21.755	2.795	47.483	3.498
07-08	16.348	22.017	2.937	46.238	4.650
08-09	8.373	13.121	1.805	30.993	2.483
09-10	7.494	22.677	3.629	52.677	2.250

Fuente: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Alimentación, Pesca y Secretaría de Programación Económica.

Anexo 12. Faena total de vacunos

Años	Miles de cabezas	Miles de toneladas
79	15.225	
1980	13.830	2.839
81	14.650	2.939
82	12.362	2.551
83	11.426	2.445
84	12.221	2.554
1985	14.051	2.848
86	14.489	3.023
87	12.538	2.574
88	11.860	2.506
89	12.210	2.559
1990	13.424	3.007
91	13.818	2.918
92	12.824	2.784
93	13.217	2.808
94	13.200	2.783
1995	12.857	2.688
96	12.917	2.694
97	12.795	2.712
98	11.268	2.469
99	12.145	2.720
2000	12.400	2.718
01	11.587	2.489
02	11.499	2.526
03	12.532	2.664
04	14.295	3.024
2005	14.333	3.144
06	13.419	3.038
07	14.925	3.218
08	14.543	3.112
09	16.189	3.406

Fuente: Secretaría de Programación Económica.

Anexo 13. Oferta y demanda globales

(millones de pesos, a precios de 1993)

Concepto	PBI a precios de mercado	Importac. de Bienes y Servicios	Oferta y Demanda Globales	Consumo Privado	Consumo Público	Inversión Interna Bruta Fija	Exportac. de Bienes y Servicios	Discrepancia Estadística
1996	256.626	28.284	284.910	175.196	33.041	48.484	24.850	3.340
1997	277.441	35.884	313.326	190.922	34.104	57.047	27.876	3.375
1998	288.123	38.904	327.027	197.557	35.249	60.781	30.838	2.603
1999	278.369	34.521	312.890	193.610	36.173	53.116	30.449	-459
2000	276.173	34.466	310.639	192.332	36.382	49.502	31.272	1.150
2001	263.997	29.659	293.656	181.290	35.629	41.750	32.129	2.858
2002	235.236	14.812	250.084	155.267	33.820	26.533	33.123	1.305
2003	256.023	20.376	276.399	167.951	34.314	36.659	35.108	2.367
2004	279.141	28.551	307.693	183.906	35.247	49.280	37.957	1.304
2005	304.764	34.301	339.065	200.317	37.403	60.458	43.083	-2.196
2006	330.565	39.575	370.140	215.882	39.365	71.438	46.242	-2.786
2007	359.170	47.685	406.855	235.241	42.341	81.187	50.446	-2.360
2008	383.444	54.406	437.850	250.629	45.261	88.553	51.030	2.378
2009	386.704	44.055	430.760	251.763	48.535	79.527	47.761	3.173

Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales.

Anexo 14. Dólares de Estados Unidos por Derechos Especiales de Giro (DEG)

(fin de período)

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
91	1,43476	1,42053	1,34081	1,34081	1,34084	1,31452	1,33400	1,33698	1,36800	1,36652	1,38072	1,43043	1,36787
92	1,39733	1,38091	1,37174	1,36976	1,39632	1,43117	1,44416	1,48286	1,47284	1,40595	1,37896	1,37500	1,40892
93	1,38188	1,37610	1,39773	1,42339	1,42847	1,40360	1,39072	1,40758	1,41840	1,39293	1,38389	1,37356	1,39849
94	1,38067	1,39930	1,41260	1,42138	1,41733	1,44837	1,4433	1,4477	1,4674	1,4845	1,4567	1,4599	1,4366
1995	1,4767	1,4944	1,5605	1,5730	1,5759	1,5688	1,5595	1,4925	1,5063	1,4946	1,4862	1,4865	1,5229
96	1,4517	1,4687	1,4612	1,4501	1,4422	1,4433	1,4655	1,4577	1,4394	1,4462	1,4446	1,4380	1,4507
97	1,3947	1,3849	1,3869	1,3655	1,3918	1,3881	1,3586	1,3636	1,3652	1,3836	1,3618	1,3493	1,3745
98	1,3454	1,3502	1,3359	1,3467	1,3354	1,3315	1,3295	1,3422	1,3713	1,4084	1,3802	1,4080	1,3571
99	1,3898	1,3656	1,3578	1,3512	1,3448	1,3359	1,3642	1,3699	1,3877	1,3807	1,3696	1,3725	1,3651
2000	1,3529	1,3393	1,3469	1,3192	1,3200	1,3373	1,3134	1,3048	1,2979	1,2793	1,2820	1,3029	1,3163
01	1,2978	1,2925	1,2607	1,2658	1,2542	1,2457	1,2587	1,2882	1,2890	1,2781	1,2661	1,2567	1,2711
02	1,2420	1,2416	1,2469	1,2677	1,2907	1,3305	1,3225	1,3275	1,3227	1,3216	1,3241	1,3595	1,2998
03	1,3765	1,3708	1,3738	1,3839	1,4199	1,4008	1,3919	1,3773	1,4298	1,4318	1,4488	1,4860	1,4076
04	1,4813	1,4801	1,4805	1,4518	1,4688	1,4662	1,4578	1,4607	1,4690	1,4988	1,5359	1,5530	1,4810
2005	1,5248	1,5320	1,5168	1,5168	1,4750	1,4566	1,4519	1,4598	1,4495	1,4458	1,4241	1,4293	1,4773
06	1,4454	1,4350	1,4409	1,4711	1,4942	1,4794	1,4839	1,4885	1,4764	1,4800	1,5077	1,5044	1,4712
07	1,4902	1,5047	1,5102	1,5242	1,5129	1,5156	1,5312	1,5326	1,5567	1,5719	1,5902	1,5803	1,5307
08	1,5953	1,6106	1,6445	1,6238	1,6207	1,6336	1,6209	1,5699	1,5572	1,4883	1,4880	1,5403	1,5801
09	1,5060	1,4674	1,4951	1,4978	1,5184	1,5522	1,5533	1,5661	1,5844	1,5899	1,6102	1,5677	1,5421
2010	1,5542	1,5326	1,5182	1,5111	1,4743	1,4789	1,5185	1,5089	1,5562	1,5718	1,5258		

Fuente: Estadísticas Financieras Internacionales. Fondo Monetario Internacional.

Anexo 15. Evolución de la cotización del ecu/euro

Promedio mensual ecus por dólar

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1992	0,7725	0,7918	0,8127	0,8049	0,7886	0,7673	0,7296	0,7133	0,7211	0,7546	0,8072	0,8071	0,7726
1993	0,8250	0,8458	0,8484	0,8190	0,8215	0,8439	0,8784	0,8824	0,8481	0,8592	0,8859	0,8859	0,8536
1994	0,8975	0,8948	0,8757	0,8778	0,8588	0,8450	0,8184	0,8175	0,8095	0,7931	0,8040	0,8225	0,8429
1995	0,8059	0,7945	0,7593	0,7455	0,7566	0,7511	0,7436	0,7666	0,7759	0,7563	0,7554	0,7667	0,7648
1996	0,7741	0,7760	0,7804	0,7912	0,8021	0,7981	0,7870	0,7793	0,7880	0,7947	0,7831	0,7998	0,7878
1997	0,8222	0,8578	0,8697	0,8734	0,8701	0,8798	0,9050	0,9322	0,9092	0,8926	0,8777	0,8996	0,8824
1998	0,9194	0,9187	0,9222	0,9165	0,9017	0,9079	0,9112	0,9078	0,8665	0,8377	0,8588	0,8532	0,8935

Promedio mensual euros por dólar

Años	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sep	Oct	Nov	Dic	Prom
1999	0,8615	0,8922	0,9189	0,9342	0,9409	0,9636	0,9659	0,9431	0,9523	0,9340	0,9673	0,9891	0,9386
2000	0,9865	1,0169	1,0370	1,0560	1,1038	1,0535	1,0642	1,1061	1,1466	1,1694	1,1677	1,1144	1,0852
2001	1,0658	1,0849	1,0995	1,1211	1,1440	1,1721	1,1619	1,1105	1,0976	1,1039	1,1257	1,1206	1,1173
2002	1,1321	1,1494	1,1418	1,1289	1,0905	1,0466	1,0079	1,0227	1,0196	1,0196	1,0082	0,9823	1,0626
2003	0,9416	0,9283	0,9256	0,9220	0,8645	0,8575	0,8794	0,8980	0,8915	0,8553	0,8548	0,8141	0,8858
2004	0,7929	0,7908	0,8156	0,8345	0,8329	0,8239	0,8154	0,8214	0,8185	0,7851	0,7522	0,7459	0,8024
2005	0,7623	0,7684	0,7575	0,7729	0,7878	0,8220	0,8308	0,8135	0,8159	0,8323	0,8485	0,8435	0,8046
2006	0,8262	0,8377	0,8319	0,8149	0,7831	0,7905	0,7884	0,7806	0,7857	0,7930	0,7763	0,7568	0,7971
2007	0,7693	0,7649	0,7552	0,7399	0,7401	0,7452	0,7291	0,7341	0,7196	0,7029	0,6810	0,6863	0,7306
2008	0,6794	0,6781	0,6440	0,6349	0,6428	0,6430	0,6341	0,6678	0,6959	0,7506	0,7854	0,7435	0,6833
2009	0,7553	0,7822	0,7663	0,7582	0,7326	0,7135	0,7098	0,7009	0,6867	0,6749	0,6705	0,6843	0,7196
2010	0,7007	0,7307	0,7370	0,7459	0,7959	0,8191	0,7831	0,7756	0,7653	0,7195			

Fuente: Banco Central Europeo.

Cantidad de ejemplares: 1.000

Diseño, pre-impresión e impresión:
Carbonatto IDC
Ucrania 1841, Valentín Alsina, Buenos Aires
Tel./Fax: 4208 8454 / 4228 5136
www.carbonattoidc.com.ar
info@carbonattoidc.com.ar

Correo Argentino Central B	Tarifa reducida
	Concesión Nº 1839

TECHINT

